



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y  
ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**DINÁMICAS MIGRATORIAS EN PAHUATLÁN:  
MUNICIPIO DE INDÍGENAS Y MESTIZOS  
EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA  
(1980-2010)**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA  
**LIBERTAD MORA MARTÍNEZ**

DIRECTORA DE TESIS  
DRA. EMILIA VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ

XALAPA, MÉXICO  
FEBRERO 2011

## Dedicatoria

Con todo mi afecto y cariño para los amigos de Pahuatlán

A todos los involucrados en esta investigación  
y en esta etapa de mi vida

Para los ausentes siempre presentes  
en los procesos migratorios

*A Mambixi*



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y  
ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL  
CIESAS-GOLFO**

**PROMOCIÓN 2008-2010**

---

**COMITÉ DE TESIS**

**DINÁMICAS MIGRATORIAS EN PAHUATLÁN:  
MUNICIPIO DE INDÍGENAS Y MESTIZOS  
EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA  
(1980-2010)**

**ALUMNA  
LIBERTAD MORA MARTÍNEZ**

**DIRECTORA  
DRA. EMILIA VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ**

**LECTORES**  
**MTRO. FRANÇOIS LARTIGUE MENARD**  
**DR. GUSTAVO LÓPEZ CASTRO**  
**DR. DAVID SKERRITT GARDNER**

**XALAPA, MÉXICO  
FEBRERO 2011**

## **Agradecimientos**

De manera precisa quiero enfatizar mis agradecimientos al CIESAS por el apoyo constante desde mi formación en la licenciatura y ahora en la maestría. En esta ocasión van mis reconocimientos a los investigadores del CIESAS de Xalapa de los cuales recibí diferentes recomendaciones y sugerencias en los seminarios de investigación, en los coloquios y en las charlas cotidianas en los pasillos. Parte fundamental de la tesis fue con el apoyo, seguimiento e involucramiento total de la Dra. Emilia Velázquez Hernández, a quien van mis más sinceros agradecimientos.

Mi gratitud también va para las autoridades comunitarias de San Pablito y Xolotla y al Ayuntamiento municipal de Pahuatlán. Y sobre todo a las familias, señoras y jóvenes que apoyaron de forma vital en la investigación. Gracias mil, a cada uno de ellos por su interés en la investigación y por la confianza.

La constancia de mi familia y de los amigos que me acompañaron en el trayecto de esta investigación también fue fundamental, gracias a Oscar Ramos (por el apoyo constante en las buenas y en las malas y por todos los tramos recorridos), Magdalena Hernández, Pablo Valdés y Alfredo Martínez por esas reuniones con café en el departamento en Xalapa.

A Carlos Heiras, por hacer tan cálida mi vida y por los planes compartidos. Y a Ociel Mora, Elvira Martínez, Paulina y Ociel Mora Martínez y los críos. Gracias a todo ellos.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
Enfoque teórico y acercamiento metodológico .....	10
Objetivos de la investigación.....	12
El método de trabajo .....	14
El lugar de estudio .....	17
Estudios sobre Pahuatlán .....	18
Estructura de la Tesis .....	23
<b>Capítulo 1. Pahuatlán en su contexto regional: entre indígenas nahuas, otomíes y mestizos .....</b>	<b>26</b>
1.1 Pahuatlán: entre la Huasteca y el Totonacapan.....	26
1.2 El municipio de Pahuatlán en la actualidad.....	30
1.3 Sobre las comunidades de estudio: San Pablito, Xolotla y Pahuatlán de Valle .....	31
1.3.1 Datos generales de la población.....	31
1.3.2 Actividades económicas .....	37
1.3.3 Autoridades civiles .....	39
1.3.4 Relaciones sociales y organización social .....	44
1.3.5 Organización religiosa: fiestas y mayordomías católicas.....	48
<b>Capítulo 2. La migración interna en respuesta a la crisis agrícola económica del país (1980-2008) .....</b>	<b>58</b>
2.1 Las causas estructurales de la migración interna .....	58
2.2 La producción agrícola entre la población mestiza e indígena del municipio de Pahuatlán.....	60
2.3 El comercio agrícola y artesanal en la región: un tipo de movilidad laboral .	63
2.3.1 El comercio agrícola intramunicipal .....	64
2.3.2 El comercio agrícola y artesanal fuera del municipio.....	67
2.4 El trabajo asalariado fuera del municipio: otro tipo de movilidad laboral.....	73
<b>Capitulo 3. La migración internacional: en busca de nuevos horizontes (1990-2008) .....</b>	<b>81</b>

3.1 El inicio de la migración laboral de Pahuatlán a los Estados Unidos .....	81
3.2 Las relaciones sociales y vínculos económicos con grupos vecinos de Pahuatlán: un facilitador de la migración internacional .....	82
3.3 La primera generación de emigrantes internacionales.....	85
3.4 Las redes migratorias en la movilidad internacional de Pahuatlán .....	88
3.5 Consolidación de la migración internacional a los Estados Unidos e incorporación de nuevos actores: la década de 1990 .....	89
3.6 Migrantes pahuatecos internacionales en el nuevo milenio: hñahñü, mestizos y nahuas .....	94
<b>Capítulo 4. De la Sierra Norte de Puebla a los Estados Unidos: rutas, grupos, conexiones, oficios (1990-2008).....</b>	<b>100</b>
4.1 Los grupos .....	100
4.2 De Pahuatlán a los Estados Unidos vía el noroeste del país .....	102
4.3 La ruta a los Estados Unidos por el Golfo de México.....	106
4.4 Deportaciones .....	109
4.4.1 Intentos repetidos de cruzar a los Estados Unidos .....	114
4.4.2 Regreso a sus comunidades .....	114
4.4.3 Permanencia en la frontera Norte .....	115
4.5 La vida en los Estados Unidos .....	115
4.6 Oficios y ocupaciones en los Estados Unidos.....	117
4.7 El trabajo femenino en los Estados Unidos.....	119
4.8 Microempresarios internacionales.....	120
4.9 Los sueldos, prestaciones y servicios .....	121
4.10 Entre la investigación de campo presencial y los contactos virtuales .....	123
<b>Capítulo 5. El retorno y las nuevas movilidades al interior del país: respuestas a la contracción del mercado laboral estadounidense (2008-2010) .....</b>	<b>129</b>
5.1 Crisis laboral en los Estados Unidos.....	129
5.2 Los mestizos de la cabecera municipal: jóvenes asalariados en el centro y en la frontera de México.....	136
5.3 Los nahuas de Xolotla: comercio de flores en el norte del país .....	139

<b>Reflexiones finales</b> .....	<b>143</b>
El planteamiento, las aportaciones y limitaciones en la investigación .....	143
Implicaciones generales de la migración nacional e internacional en Pahuatlán .....	146
<b>Índice de tablas</b> .....	<b>151</b>
<b>Índice de gráficas</b> .....	<b>151</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>152</b>
<b>Anexos</b> .....	<b>165</b>
Mapas .....	166
Acervo fotográfico .....	171

## Introducción

En términos generales el acto de migrar se refiere al desplazamiento o movimiento de personas de un sitio a otro. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), define la migración como el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica así como su desarrollo personal y familiar. Cuando una persona deja el municipio, el estado o el país donde reside para irse a vivir a otro lugar se convierte en un *emigrante*, pero al llegar a establecerse a un nuevo municipio, estado o país, esa misma persona pasa a ser un *inmigrante*. Hay dos aspectos interesantes en esta definición: por un lado, trasciende el aspecto meramente económico de la migración, al advertir que ésta puede tener como finalidad el desarrollo personal y familiar; y por otra parte, alude a la doble y muchas veces contrastante experiencia del que migra, el cual se convierte en emigrante en un lado e inmigrante en otro. El emigrante puede, por ejemplo, tener una posición privilegiada en su familia y en su comunidad, al aportar dinero, información y apoyo a otros emigrantes; y a su vez, como inmigrante, enfrentar situaciones de discriminación y explotación como consecuencia de su posición de ilegal en el país de destino.

La investigación que aquí presento indaga acerca de los desplazamientos por motivos laborales que desde hace tres décadas realiza de manera sistemática parte de la población del municipio de Pahuatlán, Puebla, en donde hice trabajo de campo para elaborar mi tesis de licenciatura, en el periodo de mediados del 2006 a finales del 2007. Mi estudio versó sobre las resignificaciones culturales ligadas a la transformación del papel amate en objeto mercantil (Mora, 2008). En visitas posteriores al municipio, concretamente a la localidad de San Pablito, con la finalidad de obtener nueva información que me permitiera armar mi proyecto de investigación de maestría, escuché varias historias sobre los migrantes otomíes a Estados Unidos. Hasta entonces, no había reparado en la importancia que este evento podía tener en la vida familiar y colectiva de los habitantes de San Pablito.

Con esta información en mente, la lectura de un texto de Smith (1998) sobre “los ausentes siempre presentes”, durante uno de los seminarios de investigación de la maestría, me hicieron decidirme a explorar un nuevo tema de investigación en una localidad ya conocida para mí.

La propuesta inicial de investigación se centraba exclusivamente en el estudio de la migración internacional practicada por la población otomí de San Pablito. Sin embargo, las preguntas y comentarios a las primeras versiones de mi proyecto de investigación que se me hicieron durante las sesiones de los seminarios de investigación y los coloquios de la maestría, me hicieron ver que la migración internacional de las dos últimas décadas era sólo la última fase de una actividad migratoria que había comenzado en la década de 1980, y que esta migración no sólo involucraba a los otomíes de San Pablito, tal como había empezado a ver en mis recorridos de campo en 2008. En efecto, en la movilidad laboral al exterior participan tanto pobladores otomíes y nahuas como mestizos. Cada uno de estos grupos étnicos se incorpora a la actividad migratoria con ciertas particularidades y diferencias que los distingue entre sí. Por ejemplo, los otomíes de San Pablito fueron los primeros en iniciar el circuito migratorio internacional, seguidos de los mestizos de la cabecera; mientras que los nahuas de Xolotla se han centrado en la migración al interior del país.

Dar cuenta de cada una de estas particularidades, así como de las distintas dinámicas que surgen en cada periodo migratorio, me pareció relevante como tema de investigación por dos razones. En primer lugar, pese a que la migración en San Pablito inició desde los años ochenta del siglo XX, esta actividad fue poco visible ante el interés provocado por los usos rituales del papel amate y el impacto que en ellos tuvo su posterior comercialización masiva en forma de artesanía. En segundo lugar, me pareció importante aportar información sobre un fenómeno que se ha expandido en las dos últimas décadas: la incorporación de la población indígena a la migración internacional. Me propuse entonces reconstruir la historia de la migración contemporánea en Pahuatlán, con la ida de poder ubicar la migración internacional en un contexto más amplio de movilidad laboral a la que ha venido recurriendo la población pahuateca desde hace treinta años.

Decidí también no circunscribir la investigación a la migración otomí, ya que sabía que en los últimos años también estaba migrando a Estados Unidos gente mestiza de la cabecera municipal: Pahuatlán de Valle. Tres preguntas iniciales llamaban mi atención: ¿a qué se debía que la migración internacional hubiera sido iniciada por la población otomí?, ¿qué sucedía con la población nahua que habita en el municipio?, ¿los nahuas también migraban a Estados Unidos? Esta decisión me obligó a hacer mi trabajo de campo en tres localidades distintas –San Pablito, Pahuatlán de Valle y Xolotla-, dos de las cuales eran poco conocidas por mí. Esta situación, aunada a un periodo reducido de trabajo de campo de tres meses y medio, me impidió trabajar a fondo aspectos importantes relacionados con la migración, tales como, por ejemplo, la reorganización del trabajo familiar y las jerarquías genéricas y generacionales al interior de las familias. A cambio de un trabajo detallado y preciso sobre aspectos particulares de la migración (remesas, recreación de identidades, transformación de relaciones de género, etc.), mi investigación da una panorámica general de los distintos procesos migratorios que se han desarrollado en el municipio de Pahuatlán en los últimos treinta años. Muestro que, a escala municipal, la migración internacional practicada por otomíes y mestizos ha coexistido con la migración interna a la que recurren desde hace años los nahuas de Xolotla; y que en época de crisis del gran capital, la migración interna se convierte en un recurso importante para quienes han regresado de Estados Unidos o se han visto imposibilitados para llegar a este país.

### **Enfoque teórico y acercamiento metodológico**

Una vez tomadas las decisiones arriba explicadas, el siguiente paso fue ubicar un enfoque teórico-metodológico que me permitiera explicar los procesos migratorios de Pahuatlán. Al respecto, Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino y Taylor (1993) señalan que “no hay una teoría coherente única de migración internacional sino un conjunto de teorías fragmentadas que han sido desarrolladas de forma aislada entre sí y a veces, pero no siempre, segmentadas por los límites propios de cada disciplina”. Son varios los autores que han hecho una revisión crítica de

los diferentes enfoques teóricos desde los cuales se ha abordado la migración. Entre éstos se encuentran Castles y Miller (2004), quienes han agrupado las diferentes teorías en tres aproximaciones fundamentales: teoría económica neoclásica, modelo histórico-estructural y teoría de sistemas migratorios<sup>1</sup>.

En relación con la teoría de sistemas migratorios, los autores insisten en que cualquier movimiento migratorio puede ser visto como la consecuencia de la interacción entre *macroestructuras* y *microestructuras*. Las *macroestructuras* se refieren a factores institucionales a gran escala, incluyen la economía política del mercado mundial, relaciones entre los estados y las leyes, estructuras y prácticas entre países. En tanto que las *microestructuras* abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes. Estos dos niveles están vinculados por un conjunto de mecanismos intermedios a los que se les denomina “*mesoestructuras*” (Castles y Miller 2004:40).

En una perspectiva semejante, Salas Quintanal (2002) insiste en la pertinencia de abordar los estudios sobre migración laboral aproximándose al objeto de estudio sin perder de vista el contexto de *globalidad*, en donde se encuentran implicadas las acciones humanas. En este sentido, Salas sugiere atender las movilidades laborales desde una perspectiva que relacione lo local con lo global. Por su parte, Susan Hjorth Boisen propone que “los estudios migratorios tienen el desafío analítico de inscribir el objeto de estudio en un contexto macroestructural, y a su vez desarrollar una comprensión de las particularidades del fenómeno observado en el trabajo empírico” (2007:8).

Fue esta la orientación teórica que utilicé para guiar mi investigación tanto de campo como de análisis del material empírico. Con base en ello, en este trabajo buscaré dar cuenta de las especificidades y particularidades de cada uno de los grupos –otomíes, nahuas o mestizos- que migran desde Pahuatlán, así como de las condiciones estructurales en las que se inserta esta migración. Para ello, me planteo contestar las siguientes preguntas: ¿cuáles han sido las causas

---

<sup>1</sup>“La Teoría de Sistemas Migratorios sugiere que los movimientos migratorios por lo general se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales” (Castles y Miller, 2004: 39).

de la movilidad laboral de los pobladores del municipio de Pahuatlán?, ¿qué grupos de población fueron los primeros en migrar?, ¿cuáles han sido los lugares de destino de los migrantes?, ¿qué actividades han desempeñado en dichos destinos?

Ahora bien, para entender cómo se desarrolla el proceso migratorio he recurrido al concepto de redes migratorias, las cuales han sido definidas por Arango (2003: 20) como *“conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan [tanto] a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con sus parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino”*. En esta idea Castles (2004) menciona que las redes informales incluyen las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, los vínculos de amistad y comunitarios y la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales. Por su parte, Boyd (1989:639) menciona que las redes informales vinculan *“a los migrantes y a los no migrantes entre sí y una compleja red de papeles sociales y relaciones interpersonales”* Esos vínculos aportan recursos vitales –dinero, información, afecto, contactos- para las personas, comunidades y grupos. Massey (2002), refiriéndose a la migración internacional, señala que una vez que inician los flujos laborales surgen las redes sociales entre los migrantes y sus países de origen, que con el tiempo permiten que este movimiento se *“sostenga por sí mismo”*. Indica también que las redes en los sistemas migratorios reducen los costos y la incertidumbre que frecuentemente acompaña la migración.

### **Objetivos de la investigación**

Los siguientes fragmentos de entrevistas realizadas entre los años 2007- 2010, dan cuenta de algunos aspectos relacionados con la migración en Pahuatlán sobre los que me interesa abundar a lo largo de la tesis:

Aquí en el pueblo [en todo el municipio de Pahuatlán] la migración tomo gran relevancia cuando vino la crisis de los ochenta, a partir de entonces muchos comenzaron a salir, se iban a todos lados. Los de San Pablito tenían el dinero de la artesanía y los contactos para cruzar del otro lado [a los Estados Unidos], se

fueron y ellos comenzaron a buscar trabajos, lugares donde vivir y hacer amistades por allá. Ya después en los noventa se fueron los de la cabecera [municipal]. Los nahuas de Xolotla salen pero sólo al interior del país, mujeres casi no salen, ellas se dedican al café. Los nahuas son muy pocos los que se van a Estados Unidos, no como en San Pablito que ahí sí se van hombres, mujeres y niños. (A, G. hombre, mestizo, 46 años, estuvo un tiempo de migrante en Estados Unidos, ahora es taxista, cabecera municipal de Pahuatlán, 2008).

La comunidad ha cambiado mucho a partir de la migración, pero ya nos vamos acostumbrando a todo eso. Ahora a nosotras y algunos señores nos toca organizar y hacernos cargo de varias cosas: la familia, el comercio, las fiestas. Aquí algunas hacemos artesanía y los que tienen terrenos venden lo que cultivan en la Plaza en Pahuatlán. Pero eso ya sólo es para nosotras, los viejitos y algunos señores, pues los jóvenes deciden irse del otro lado, ahora se van mucho más que antes, la mayoría son los jóvenes que acaban el bachillerato y juntan el dinero para irse, pues aquí aunque se queden no hay trabajo. Regresan cambiados, aunque mantienen lo que es propio de uno, pero también los pueblos de acá han cambiado mucho. (B.G, mujer, nahua, 48 años, borda blusas y vende tamales en la cabecera municipal, Xolotla, Pahuatlán, 2007).

Sí es un gasto fuerte, esperamos todo un año para que inicien las celebraciones [las fiestas a las que se refiere este entrevistado son principalmente el carnaval, las mayordomías, la fiesta patronal, Xantolo y el “costumbre” o bautizo de la semilla], eso nos llena de gusto y representa mucho para la cultura hñahñü, llegan los compañeros que están del otro lado. El gasto no importa mientras se realicen las fiestas, es una ofrenda<sup>2</sup> y en eso no se debe escatimar, todo tiene sus beneficios. En San Pablito todos cooperamos para las celebraciones, una parte la pone las familias y otra la mandan los compañeros que están en Carolina del Norte. Cuando estamos allá y sabemos que acá se están celebrando las fiestas nos llena de sentimiento, nos reunimos algunos paisanos y convivimos. Hace tiempo ya se estaba perdiendo un poco de esas tradiciones, pues el campo dejó de ser un ingreso fuerte y no había dinero, ahora entre las remesas y lo que se vende del amate sacamos para continuar con nuestra tradiciones pues representa lo que hacemos y nos distingue de otros grupos<sup>3</sup>. (J.A, hombre, otomí, 29 años, recién regresó de los Estados Unidos, ahora es taxista, San Pablito, Pahuatlán)

---

<sup>2</sup> La ofrenda a la cual se refieren los otomíes de Pahuatlán, varía desde \$ 30, 000.00 M.N, hasta 150, 000.00 por día. El gasto cubre la comida, los arreglos de la iglesia o de las casas, los tríos de huapango, los castillos y fuegos artificiales, los trajes (carnaval), entre otros.

<sup>3</sup> Al respecto lo que los otomíes de Pahuatlán resaltan es la diferencia con los nahuas y mestizos del municipio y de los otomíes de los municipios vecinos (Honey y Tenango), donde las demostraciones de sus prácticas culturales con el paso del tiempo se han ido perdiendo.

El primer testimonio remite a la idea de que en el periodo transcurrido entre mediados de la década de 1980 y finales de 2010, los otomíes de San Pablito, los nahuas de Xolotla y los mestizos de la cabecera municipal de Pahuatlán han desarrollado estrategias diferentes de migración. ¿Qué circunstancias propiciaron estas tres diferentes estrategias de migración entre localidades de un mismo municipio? El segundo testimonio, que corresponde a un habitante del pueblo nahua de Xolotla, nos indica que la migración laboral ha obligado a quienes se quedan en los pueblos a realizar ajustes en sus actividades y en la distribución de tareas familiares y comunitarias. ¿Cómo se han reorganizado la vida familiar y las actividades colectivos en cada uno de estos pueblos? Finalmente, el tercer testimonio, que proviene de un otomí de San Pablito, nos informa sobre los usos culturales de las remesas. ¿Qué tan frecuente es la inversión de cantidades importantes de dinero en la organización de festividades colectivas?

Con base en lo anterior, la investigación cuyos resultados expongo en este texto tuvo dos objetivos generales: 1) Identificar las causas locales y regionales de la migración en Pahuatlán, tratando siempre de relacionar dichas causas con las condiciones socioeconómicas nacionales; y 2) indagar acerca de los efectos que la migración ha tenido en las relaciones sociales de tres poblados del municipio de Pahuatlán.

**El método de trabajo: entre la investigación de campo presencial y los contactos virtuales.**

El trabajo de campo lo llevé a cabo de manera continua en el periodo que abarcó del 16 de septiembre del 2009 a finales de enero del 2010, tal como estaba estipulado en el programa de la maestría en antropología social del Ciesas-Golfo. En los meses siguientes regresé periódicamente al campo con el fin de presenciar distintas actividades y eventos: carnaval (febrero), fiesta de la Santa Cruz (3 de mayo), fiestas patronales de Pahuatlán (marzo), San Pablito (abril) y Xolotla (mayo). También acudí al cambio de mayordomías de San Pablito, a las clausuras escolares y a las elecciones para presidente municipal.

Es importante mencionar que la zona donde realicé la investigación la conozco desde hace diez años, tiempo en el que he podido hacer estancias prolongadas en varias ocasiones, ya que, como mencioné en páginas anteriores, realicé mi tesis de licenciatura en San Pablito. Sin embargo, mi nuevo tema de investigación me obligó a ampliar el marco geográfico de mi investigación de campo, abarcando tanto San Pablito como Xolotla y Pahuatlán -la cabecera municipal-. Cada uno de estos lugares es habitado por población de diferente filiación étnica: hñahñü, nahuas y mestizos, respectivamente

¿Qué era lo que iba a buscar e investigar? En mi proyecto había planteado analizar las transformaciones socioculturales ocurridas en el municipio de Pahuatlán a partir de la migración laboral a distintas ciudades del país y a los Estados Unidos. Justifiqué la importancia de mi estudio por la necesidad de ampliar los conocimientos sobre la migración en la Sierra Norte de Puebla, ya que pese a que Puebla figura entre los primeros cuatro estados con población migrante del país, la mayoría de las investigaciones sobre migración se han realizado en la Mixteca poblana y es poco lo que se ha investigado para la Sierra Norte de Puebla.

El proyecto de investigación lo fui desarrollando en distintos escenarios y con diversas sugerencias. Destacaron los debates al interior del Seminario de Investigación II y en el curso Debates Contemporáneos en Antropología Jurídica y Política, a cargo de las Dras. Emilia Velázquez y Victoria Chenaut, así como en el Seminario de Investigación III que impartió el Dr. José Sánchez. En los coloquios de la maestría recibí los comentarios de François Lartigue (CIESAS D.F), quien me insistió en prestar interés a todos los cambios que han ido sucediendo actualmente y compararlos con las décadas anteriores. También con él hice un recorrido por la zona de estudio en donde fue puntualizando distintos aspectos que en ocasiones yo había pasado por alto. David Skerritt (IIHS-UV) fue el segundo comentarista que tuve de mi avance de proyecto, sus comentarios fueron en lo siguiente: la necesidad de marcar claramente la temporalidad que iba a abarcar en mi investigación y la de poner atención en la población mestiza y no

sólo centrarme en grupos indígenas<sup>4</sup>. Por último, en el seminario de avances de tesis, el Dr. Gustavo López (COLMICH) aportó nuevos y significativos comentarios y sugerencias a mi borrador. Le agradezco también a él sus puntuales críticas y observaciones.

Durante el trabajo de campo realicé una etnografía exhaustiva en las tres localidades de estudio, teniendo siempre en mente los objetivos de mi investigación. También hice un par de visitas a municipios vecinos: Honey y Tlacuilotepec (Puebla), Tenango de Doria y Huehuetla (Hidalgo), por ser éstos los sitios en los que comenzaron a conformarse las redes migratorias internacionales. Esto con la intención de poder analizar desde una perspectiva regional lo que acontece en Pahuatlán.

Ahora bien, en relación con algunas urbes a las que han migrado jóvenes de las localidades de estudio, tuve la oportunidad de hacer algunas observaciones etnográficas. Por ejemplo, en la ciudad de Puebla estuve con algunos jóvenes originarios de Pahuatlán que migraron a la ciudad en busca de empleo. Con los artesanos otomíes pude realizar algunas entrevistas en las zonas donde ahora están instalados y comercializan su artesanía, tanto en el Distrito Federal, como en la ciudad de Puebla y en Tepoztlán Morelos. Con ellos estuve principalmente en distintos tianguis artesanales en los que desde hace años acuden a comercializar su artesanía.

También voy a destacar la importancia de las redes sociales y los medios electrónicos para hacer etnografía o como ayuda en la investigación antropológica. En el capítulo cuatro menciono algunos ejemplos de esto, sobre todo al momento de comunicarme con los jóvenes que están en los Estados Unidos y que previamente conocí en el municipio antes de partir.

En las localidades de estudio realicé entrevistas abiertas y semi estructuradas, así como historia oral. También levanté un censo comunitario en San Pablito y

---

<sup>4</sup> Otros espacios donde tuve la oportunidad de presentar algo de mi tema de investigación fue en las *“III Jornadas-Taller de la Huasteca”*, celebrado en Ixhuatlán de Madero, Veracruz y en el *“XVI Encuentro de Investigadores de la Huasteca”* en el Distrito Federal, ambos eventos fueron de carácter internacional y efectuados en el segundo semestre del año 2009. Los comentarios que ahí obtuve también fueron de utilidad, además de poder discutir con otras personas que también trabajan el mismo tema y en zonas aledañas a mi región de estudio.

Xolotla, en donde con el apoyo de diez jóvenes de dichas localidades entrevistamos 150 familias en el primer lugar y 30 en el segundo sitio. El material obtenido me ayudó para conocer las distintas facetas de movilidad laboral que han surgido en las comunidades así como algunos efectos a partir de ello. Algunos datos corroboraron material que ya había recopilado, en tanto que otros, me sirvieron para fijar una arista más en la investigación: el retorno de personas que han emigrado a los Estados Unidos y nuevos destinos laborales, pues en varios de los cuestionarios, al menos en los efectuados en San Pablito, esa era uno de los tópicos que resaltaba.

La importancia del apoyo de los jóvenes hablantes de la lengua indígena fue vital, ya que hay algunos datos que remiten a la gente mayor de las localidades y ellos por lo regular, aunque en su mayoría son bilingües, suelen hablar poco en español.

Por último, acudí a la búsqueda de noticias en periódicos y medios electrónicos sobre la migración en la zona de estudio y comunidades aledañas, material del cual también me he apoyado.

## **El lugar de estudio**

Este municipio de Pahuatlán se ubica en la Sierra Norte de Puebla, forma parte del Distrito de Huauchinango, y colinda con algunos pueblos del estado de Hidalgo. Pahuatlán se hizo muy conocido en los estudios académicos en la década de los ochenta, en especial el pueblo indígena de San Pablito, una localidad poblada por hablantes de la lengua otomí, quienes en la década de los sesenta iniciaron un comercio intensivo del amate -o papel indígena, el cual hasta entonces era elaborado sólo por algunos habitantes de la comunidad<sup>5</sup> y estaba destinado a usos exclusivamente rituales. Eran los curanderos los únicos que podían utilizar el amate en rituales agrícolas y terapéuticos. Si bien los fetiches

---

<sup>5</sup> El papel de corteza de jonote o de la mora conocido como amate, era elaborado sólo por curanderos y por algunas mujeres.

con papel de corteza empleados en los rituales es una característica de los pueblos de la Huasteca, sólo en el caso de San Pablito se comercializa este papel.

A lo largo de cuatro décadas los otomíes de esa comunidad han diversificado la gama artesanal que elaboran con el amate, creando constantemente nuevos diseños y satisfaciendo distintos gustos. El amate se hace con la corteza de la especie forestal del jonote y de la mora<sup>6</sup> y su comercio se ha extendido a lo largo del país y en el extranjero (Mora, 2008).

### **Estudios sobre Pahuatlán**

Entre las investigaciones relevantes por su aporte al conocimiento sobre los otomíes del municipio de Pahuatlán y en específico del grupo otomí de San Pablito, destaca la investigación pionera de Bodil Christensen<sup>7</sup> a partir de los treinta, cuyo estudio monográfico sentó algunas bases para estudios posteriores, no obstante y que Frederick Starr (1900, 1908) a principios de siglo había realizado una investigación por varias zonas indígenas del país, entre ellas San Pablito, ésta se trata de sólo una mención y no un trabajo minucioso y enfocado en el grupo otomí de los de San Pablito, como es el caso de la obra de Christensen (1942-3, 1953, 1963). La misma autora junto con Samuel Martí en *Witchcraft and Pre-Columbian Paper* (1971) hacen un breve resumen sobre el papel precolombio, en donde contextualizan el caso de San Pablito y abordan la importancia del simbolismo de los muñecos recortados de amate tanto en las ceremonias o costumbres agrícolas o con fines medicinales o sobre naturales.

Otro de los libros que refieren a San Pablito es el de Hans Lenz (1973 [1948]) sobre el papel indígena mexicano, en este material, Lenz ubica las zonas productoras de papel en el país, entre ellas menciona algunas comunidades de la

---

<sup>6</sup> Especies forestales que, hasta la década de los noventa, todavía se encontraban en el pueblo de San Pablito, sin embargo, en función de una sobre explotación de las especies del jonote y de la mora, se llegó a la extinción de dichas especie, razón por la cual, a partir de entonces a la fecha, los otomíes de esa comunidad han comprado la corteza a mestizos del municipio de Tlaxco y de Villa Juárez, ambos del estado de Puebla.

<sup>7</sup> Bodil Christensen (1998[1971]: 12) menciona que su primer recorrido a la comunidad fue en 1934.

Huasteca pero se centra en la importancia del caso de San Pablito como pueblo manufacturero de papel que mantiene las técnicas precolombinas para hacer papel con corteza de árbol<sup>8</sup>.

En la década de los sesenta destacan tres materiales etnográficos sobre otomíes y nahuas de Pahuatlán. El de Roberto Williams García (1961), Alfonso Villa Rojas (1962) y Montoya Briones (1964). Williams hace una monografía sobre los otomíes de San Pablito, justifica el título de su trabajo *Otomíes de la Sierra de Puebla* en función de que para él, San Pablito es la comunidad representativa del grupo otomiano de Puebla (1961:1). Sustenta una crítica a los estudios que le preceden ya que considera, que *el interés puesto en el papel indígena y su uso ceremonial ha descuidado la mención de otros aspectos culturales (ibíd.)* además de omitir importancia alguna de los grupos vecinos sean nahuas, mestizos e incluso otomíes del resto de las localidades colindantes.

Alfonso Villa Rojas con la finalidad de armar una propuesta museográfica con las características de la región de Pahuatlán, hace un recorrido al municipio de Pahuatlán y sus comunidades indígenas. A partir de la visita exploratoria, escribe un documento breve sobre algunas características del municipio y de la localidad otomí de San Pablito y nahuas de Xolotla y Atla<sup>9</sup>. Sobre estas dos últimas precisa la relevancia de la agricultura en las familias nahuas. Y hace referencia a la vida religiosa de sus pobladores. También reitera el dato de Lenz (1973 [1948]) sobre la adoración y las ofrendas en cuevas<sup>10</sup>.

El estudio de Montoya Briones, aunque tiene como eje central el grupo nahua de Atla, toda la obra está conformada de datos comparativos entre nahuas,

---

<sup>8</sup> Dow (2005), citando a Von Hagen (1944), menciona que la Sierra Ñähñü apareció en el mapa etnográfico de México como zona "precolombina" debido a que en San Pablito mantenían las técnicas tradicionales de elaborar papel, además de que su elaboración considerable en el pueblo, obedecía a que los shamanes requerían del amate para elaborar los recortes y con ello ejecutar los rituales (*Starr, 1900:81-82, 1978[1908]:259*).

<sup>9</sup> No obstante que Villa Rojas menciona algunos datos relevantes sobre Atla, aclara que no visitó la localidad.

<sup>10</sup> En la cita que Villa Rojas (1942, 11) hace textual de Lenz (1973 [1948]), recalca la importancia tanto de nahuas como de otomíes, de las ceremonias al interior de las cuevas. Sin embargo, precisa la existencia de muñecos de papel al interior de las cuevas de Atla. Estos fetiches, se sabe, son característicos de los grupos otomíes y nahuas de la Huasteca, no obstante, en el caso de Pahuatlán, sólo son utilizados y elaborados por los otomíes. De manera que esto podría ser un dato a discutir con aquella hipótesis planteada por Christensen (1942) y Montoya (1964) de que los primeros pobladores de Atla fueron otomíes.

otomíes y mestizos. Menciona el contexto general del municipio y una serie de temas que van desde la economía, organización social y religiosa de los nahuas de Atla. Sin duda, este es uno de los estudios obligados del municipio de Pahuatlán y en específico de los nahuas.

Dos autores clásicos en los estudios sobre otomíes orientales son James Dow (1973, 1974, 1986, 2001, 2005) y Jaques Galinier (1987, 1990, 1998, 2001, 2004; 2010). Ambos, a partir de los sesenta han realizado trabajo de campo exhaustivo en la región. En varias de sus obras, es común que dediquen varios espacios a los otomíes de San Pablito, en especial en *Pueblos de la Sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí* (Galinier, 1987) y *La mitad del mundo: Cuerpo y cosmos en los rituales Otomíes* (Ídem. 1991). Y en “Santos y Supervivencias” (Dow, 1990).

Alan Sandstrom (1978, 1981, 1986, 1991) cuenta con una amplia obra sobre otomíes y nahuas de la Huasteca. En el caso de Pahuatlán, y en específico de los otomíes de San Pablito, su estudio *Traditional Curing and Crop Fertility Rituals Among Otomi Indians of the Sierra de Puebla, México: The Lopez Manuscripts* (Sandstrom, 1981), da cuenta de la vida ritual otomí. Se trata de una investigación que describe y explica algunos rituales relevantes para el grupo. También busca alguna exégesis de dos manuscritos elaborados por un curandero de la comunidad<sup>11</sup>.

En 1975, Regina Fitl y Robert E. Kaupp, presentan dos tesis doctorales sobre San Pablito. Fitl proveniente de una institución de Viena, su estudio intitulado “*Die 'Muñecos' von San Pablito: Ein Beitrag zur Kenntnis der 'Brujería' in der Sierra de Puebla, Mexiko*” analiza el simbolismo de los muñecos recortados de amate como medio para interpretar la lógica de la cultura otomí. Kaupp, con “*The Bases of Political Power of the Political Middlemen of San Pablito de la Sierra de*

---

<sup>11</sup> Estos manuscritos los curanderos de San Pablito los denominan códices. Sandstrom explica el de “la Historia de la curación antiguo de San Pablito Pahuatlán Pue” y “Tratamiento de una ofrenda para pedir la lluvia”. Ambos escritos y elaborados sobre amate por el curandero Antonio López. En la actualidad, hay más códices de este tipo escritos en español. Los elabora el curandero principal de San Pablito, de nombre Alfonso García. Estos libros los vende a turistas y sobre todo, antropólogos que de manera recurrente acuden al municipio.

*Puebla*” cambia el panorama de los estudios realizados de San Pablito con su investigación dedicada a la organización social y política de la localidad, algo que sólo en las monografías recibía sólo un par de párrafos.

En los noventa prevalecieron los estudios monográficos de parte del INI y de Culturas Populares. Y algunos trabajos sobre artesanías en donde se ubican a los de San Pablito como productores de papel y bisutería con chaquira, y a los nahuas con los bordados. En el 2000, el Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca también ha apoyado en la edición de algún artículo sobre las danzas indígenas del municipio de Pahuatlán.

Otros estudios que han sido constantes, son los de etnobotánica<sup>12</sup>. Por ejemplo, aquellos coordinados por Martínez Alfaro a finales de los ochenta y la primer mitad de la década del dos mil, como producto se obtuvo el “*Catálogo de plantas útiles de la Sierra Norte de Puebla, México*” (1995) en cuyo contenido hay información sobre varias localidades de Pahuatlán, entre ellas San Pablito y Xolotla. Por su parte, Citlalli López (2004) también ha realizado un estudio a profundidad sobre las condiciones ambientales y sociales a partir de la deforestación de las especies nativas con las que se elaboraba el amate.

Han figurado algunas tesis de licenciatura sobre el municipio de Pahuatlán y sus localidades, entre ellas, sobre los impactos ambientales de la producción masiva de papel (Urbina, 1990), una etnografía del carnaval otomí (Siqueiros, 1997), enfocada en las condiciones de pobreza y marginación (Gómez, 1998). Mi tesis de licenciatura sobre los cambios culturales y las alternativas económicas de San Pablito (Mora, 2008). Para el caso de los nahuas está la investigación de tesis de Eliana Acosta (2006) sobre la ritualidad nahua de la comunidad de Atla.

Entre los artículos académicos dedicados a Pahuatlán se encuentran: la organización de las mayordomías de Areli Díaz (1986) sobre los nahuas de Xolotla. Sobre prácticas del cuerpo y concepciones chamánicas en San Pablito (Weiz,

---

<sup>12</sup> Incluso, considero que a juzgar por la cantidad de investigaciones realizadas en el municipio, los estudios ambientales son los que siguen después de aquellos dedicados a la vida ritual en San Pablito.

2005). Y un ensayo de Noel Pérez Vargas (2010) sobre educación indígena y condiciones sociales de vida de Xolotla.

Y un tema que ha provocado el interés de algunas investigaciones en el municipio de Pahuatlán en la década del dos mil, fue la migración nacional e internacional. Destacan Laure Delalande y Annabelle Sulmont (2007), María Eugenia D'Aubeterre (2008), Libertad Mora (2008).

El trabajo de Delalande y Sulmont (2007)<sup>13</sup>, se trata de un estudio en el que se describe de manera muy general la migración en dos municipios y regiones distintas del país: Pahuatlán –en la sierra poblana- y Mixtepec –en la mixteca oaxaqueña-. El aporte significativo de esta obra es el objeto de estudio: el análisis de los microbancos rurales y las remesas. Las autoras hacen hincapié en la relevancia de la migración internacional en la economía de los pueblos. Mencionan la función de los bancos rurales como es el caso del “*Microbanco Ikal In Tho Tomin*” en donde se depositan las remesas que envían los que están fuera del pueblo. El artículo de María Eugenia D'Aubeterre (2008), estudia las condiciones estructurales de las localidades del municipio en función de la migración nacional e internacional.

Otro de los estudios en donde se menciona de manera parcial la presencia de la migración en una de las comunidades de Pahuatlán fue mi investigación de licenciatura (Mora, 2008). Sin embargo, resalto que sólo hago mención y no profundizo en el tema.

Regresando a la crítica que Williams García (1961) expresa sobre los estudios de San Pablito y de Pahuatlán, la realidad no se ha modificado con el paso de los años, ya que la atracción de académicos, cincuenta años después, sigue centrada en el caso de los otomíes de San Pablito y el tema de mayor interés a la fecha es el simbolismo ritual<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>La información de ese estudio formó parte de un proyecto que contó con el apoyo técnico y financiero del Fondo Mink'a de Chorlaví.

<sup>14</sup> Algunos de esos estudios contemporáneos se basan en los trabajos pioneros sobre San Pablito y reelaboran interpretaciones a partir de ellos, con escasos datos etnográficos actualizados y sin ejes de análisis distintos. En esto radica otra de las críticas de Williams García, si bien, se va trabajar el mismo tema, se tendría que buscar nuevas líneas a desarrollar o debatir.

Otra de las críticas que a título personal señalo es que si bien no hay una obra central en el caso de los nahuas de Xolotla, considero poco acertado que esta comunidad se generalice a partir de

## Estructura de la Tesis

El estudio se inicia con un apartado introductorio en el cual se presenta el *planteamiento del problema y el estado del arte de la investigación*. Por un lado se explica cuál fue el problema o el nudo conductor así como las preguntas principales que guiaron el trabajo. En relación con el marco teórico presento algunos apartados que apoyan en la fase explicativa de la investigación, así como el acercamiento metodológico del estudio.

La tesis se conforma de cuatro capítulos, además del apartado introductorio y de conclusiones. El orden y contenido de cada uno de los apartados es el siguiente:

1. **“Pahuatlán en su contexto regional: entre indígenas nahuas, otomíes y mestizos”**

En este primer capítulo de la tesis presento al municipio de Pahuatlán en su contexto regional; así como las tres localidades de estudio: San Pablito, Xolotla y Pahuatlán de Valle o la cabecera municipal. Los aspectos que destaco para cada uno de ellos son: datos generales de las comunidades, las alternativas económicas, las autoridades civiles, la organización social y política, elementos culturales de cada uno de los grupos.

Es decir, quiénes son y en dónde se ubican, los nahuas, otomíes y los mestizos de la cabecera municipal. A qué se dedican, cómo obtienen recursos económicos las familias de cada uno de los pueblos. Cómo se gobiernan, quiénes son sus autoridades civiles y religiosas. Cómo eligen sus gobernantes. Con quiénes se relacionan, qué tipos de vínculos mantienen con pueblos del municipio o de aquellos colindantes. Cuáles son sus festividades principales. Qué características tienen entre uno y otro grupo.

El resto de los capítulos (dos, tres y cuatro) están enfocados al análisis de los tres periodos que elegí para el estudio de esta investigación, es decir, la

---

observaciones o lecturas de comunidades y municipios vecinos. Si bien pertenecen al mismo grupo étnico, cada localidad tiene ciertas particularidades y dinámicas de vida distintas.

temporalidad que engloba la década de los ochenta del siglo pasado a finales de la presente década de este nuevo milenio (1980-2010). Cada capítulo se enfoca en un periodo migratorio. En cada uno de ellos haré una descripción de los ciclos migratorios y las redes sociales en las que se apoyan los que deciden salir de sus comunidades, así también, explicaré las dinámicas, actividades y procesos que se van generando en cada fase migratoria de las comunidades de origen. En cada uno de los capítulos intento responder a una interrogante en cada uno de esos dos ámbitos, para posteriormente, en el apartado de las conclusiones, hacer el balance y explicación precisa de las transformaciones y las formas en que cada grupo busca responder a condiciones precisas. En las conclusiones pretendo cerrar con algunos puntos generales y precisos de la investigación.

## **Capítulo 2. “La migración interna en respuesta a la crisis agrícola económica del país (1980-2008)”**

Este capítulo trata de una fase inicial en la migración en el municipio de Pahuatlán en la que los habitantes de las comunidades comienzan a salir de sus comunidades en busca de nuevas oportunidades laborales a partir de que decae el comercio agrícola en el municipio. Se refiere a las repercusiones de la crisis nacional de los ochenta, sus repercusiones en el campo mexicano y el inicio de la migración nacional como respuesta inmediata a este problema, si bien la movilidad laboral es algo que ha estado presente desde décadas atrás, fue a partir de los ochenta cuando la “migración laboral” como tal, comenzó a ser parte de la vida cotidiana del municipio y representó una alternativa económica.

## **Capítulo 3 “La migración internacional: en busca de nuevos horizontes (1990-2008)”.**

Aquí abordo la segunda etapa de la migración desarrollada en el municipio de Pahuatlán, la cual responde o es consecuencia de la acumulación de capital (material y simbólico) derivada de la migración nacional previa. Las redes establecidas entre aquellos que ya han salido en otras ocasiones y los vínculos con pueblos vecinos del estado de Hidalgo quienes años antes ya habían iniciado

con el ciclo migratorio a los Estados Unidos. Hay diferencias marcadas entre ésta y la migración nacional previa. Una de ellas es que en esta ocasión migran ya no sólo hombres mayores, lo hacen también mujeres, jóvenes y niños.

El capítulo 4, titulado “**De la Sierra Norte de Puebla a los Estados Unidos: rutas, grupos, conexiones, oficios (1990-2008)**”, presento las diferentes rutas por medio de las cuales la gente del municipio de Pahuatlán opta por migrar a los Estados Unidos. También en este mismo apartado dedico algún espacio a la forma cómo viven y se relacionan los pahuatecos y san pableños que allá se encuentran. Otro aspecto de importancia en este capítulo, son las prestaciones, los créditos y los negocios de los Pahuatecos en aquel país vecino del norte de México.

Y por último, en el capítulo 5 “**El retorno y las nuevas movilidades al interior del país: respuestas a la contracción del mercado laboral estadounidense (2008-2010)**”, trata acerca del dilema del *retorno* de aquellos que se encontraban en los Estados Unidos y debieron regresar en respuesta a la escasez de empleos, las nuevas reformas migratorias y la crisis económica que ha caracterizado los últimos años de la década que está finalizando. Si bien a inicios y mediados de la presente década la migración internacional representaba el ingreso económico principal en la zona de estudio y para el país se mantenía en segundo lugar de ingresos después de las divisas del petróleo. Esto se modificó drásticamente en años recientes, el regreso obligado –en la mayoría de los casos- fue de hombres y mujeres de distintas partes del país, incluyendo la zona de estudio: Pahuatlán y los pueblos vecinos de la Huasteca.

Qué se genera al interior de las comunidades, al interior de las unidades domésticas, qué ocurre con las nuevas generaciones, las nuevas expectativas de vida, los posibles nuevos destinos migratorios y su inserción en nuevos lugares de trabajo, ahora, al interior del país. Son éstas las preguntas que, a partir de las pláticas con migrantes de retorno, intento responder en este capítulo.

## **Capítulo 1. Pahuatlán en su contexto regional: entre indígenas nahuas, otomíes y mestizos**

En este capítulo el lector encontrará datos sobre la población *hñahñü*, nahua y mestiza que habita en el municipio de Pahuatlán, particularmente en lo que respecta a sus actividades económicas y sus relaciones sociopolíticas. También tiene la finalidad de explicar las interacciones entre, por un lado, la población otomí, nahua y mestiza de Pahuatlán, así como de ésta con los habitantes de otros pueblos vecinos de la región serrana y del Altiplano. El objetivo final del capítulo es mostrar el escenario local y regional desde el cual se desarrolla la migración de campesinos, artesanos y comerciantes del municipio de Pahuatlán.

### **1.1 Pahuatlán: entre la Huasteca y el Totonacapan**

En términos geográfico-culturales, Pahuatlán se sitúa en un área de traslape entre el sur de la Huasteca y el occidente del Totonacapan, por lo que algunos autores asumen que este municipio forma parte de la Huasteca mientras que otros lo ubican dentro de los límites de la sierra norte de Puebla. Lo cierto es que, dada su ubicación geográfica, Pahuatlán ha sido un punto de comunicación entre la sierra poblana, hidalguense y veracruzana; el altiplano o valle de México, y las planicies del Golfo de México.

Desde el pasado colonial, el comercio de productos agrícolas ha jugado un papel de importancia en la economía del actual municipio de Pahuatlán y en la sierra norte de Puebla en general (García, 1987 y Stresser-Péan, 1998). En 1908 la inauguración de un ramal del ferrocarril en el municipio de Chila (actualmente Honey, pueblo colindante con Pahuatlán), benefició notablemente el comercio agrícola y la economía en la zona, además de propiciar y reforzar lazos entre los pueblos del Golfo con los del Altiplano (Mora, 2007). En ese entonces, y probablemente desde épocas anteriores, el municipio de Pahuatlán servía como enlace entre la ciudad de México y la Huasteca, especialmente con la parte

veracruzana, con la que había vínculos comerciales a través de la arriería, ya que hasta antes de la década de los sesenta no existían carreteras ni caminos aptos para el tráfico vehicular. Los caminos que existían eran de herradura, así que quienes decidían salir del pueblo lo hacían caminando, atravesando veredas, o en bestias. Carlos Bravo (1988) menciona para el caso de la ruta comercial a la Huasteca de parte de los arrieros:

[Ésta] partía de Tulancingo a Pahuatlán, llegando hasta Metlatoyuca y de allí a Huejutla; aunque también de Tuxpan se podía entrar a Huejutla y de allí a la Huasteca (Bravo, 1988:8).

En Pahuatlán se daban cita arrieros de distintas partes de la sierra de Puebla, Veracruz y de Hidalgo. Si bien la arriería era principalmente “oficio de mestizos pobres” (ibid: 7) de las cabeceras municipales, en Pahuatlán también hubo arrieros originarios de las comunidades, en especial del pueblo nahua de Xolotla. Una de las ventajas de estos arrieros es que el comercio lo realizaban bien en castellano o en lengua indígena. Los arrieros salían de sus comunidades de origen y en su camino entablaban amistades, redes de compadrazgo, o relaciones extramaritales, además de ampliar rutas comerciales. Al respecto, Bravo (ibid: 7) indica que:

La arriería (...) se convirtió en la actividad económica por excelencia que no sólo brindaba beneficios económicos, sino gran prestigio social.

Velázquez (1995) menciona que la arriería empezó a perder importancia en la década de 1960 con la construcción de las carreteras México-Tuxpan y Veracruz-Poza Rica. Conforme se fueron construyendo nuevos caminos la arriería fue circunscribiéndose al interior de la sierra norte de Puebla. La construcción de la carretera interserrana en los años ochenta del siglo pasado prácticamente dio por terminada la actividad de los arrieros.

En la actualidad el municipio de Pahuatlán está habitado por población originaria de habla otomí y nahua, así como por mestizos que llegaron a establecerse en la cabecera municipal a finales del siglo XVII (Montoya, 1964). Para la época prehispánica, algunas fuentes mencionan la presencia de población de habla totonaca en el territorio de lo que hoy es Pahuatlán. Por ejemplo, Kelly y Palerm (1952: 3) señalan que en el siglo XVI el Totonacapan se extendía por un área que comprendía “*desde el río Cazones, en el norte, hasta el río de la Antigua, hacia el sur; por el este hasta el Golfo de México y hacia el oeste por la sierra Madre Oriental, llegando hasta Pahuatlán, en el actual estado de Puebla; Jalacingo y Xalapa en el estado de Veracruz, pasando por Atzalan hasta el río de la Antigua*”. Roberto Williams (1961: 11), por su parte, indica que de acuerdo con la información de las Relaciones Geográficas del siglo XVI, el totonaco era el grupo predominante en Pahuatlán.

Sin embargo, con el paso de los años los totonacos se desplazaron a otras zonas del antiguo Totonacapan (Toledano, 1932). Al respecto, Chenaut (1995:17) menciona que fue durante la Colonia cuando los totonacos se refugiaron en las zonas montañosas más apartadas, reduciendo así los límites y fronteras del antiguo Totonacapan. En su estudio sobre los circuitos comerciales del Totonacapan, Velázquez (1995), con base en criterios lingüísticos, muestra el nivel de contracción de los límites del Totonacapan ocurrido a lo largo de varios siglos. En la regionalización propuesta por esta autora, para mediados de la década de 1980 el municipio de Pahuatlán quedaba fuera de los límites del Totonacapan.

En la actualidad no hay población de habla totonaca en Pahuatlán. No obstante, y citando a Montoya (1964), en el municipio persisten algunos elementos propios del grupo totonaco, por ejemplo:

(...) Se comprueba por las evidencias etnográficas actuales, ya que rasgos comunes en la zona son el quexquemiltl, el juego del volador, el lakas o guacamayas en totonaco, el maíz trasplantado y no sembrado, esteras como el petate y el tapextle (pepextle en Atla [comunidad nahua de Pahuatlán]), las tortillas que Sahagún describió como “del grosor de un codo redondo (Montoya, 1964: 13).

En el mismo sentido, Stresser-Péan (2008), con base en sus investigaciones realizadas en la Huasteca y el Totonacapan, considera que los otomíes y nahuas que habitan en Pahuatlán están culturalmente más cercanos al grupo totonaco que al huasteco, lo cual no es de extrañar si nos atenemos a las fuentes del siglo XVI, en las que quedó establecido que en Pahuatlán y sus alrededores vivían otomíes, nahuas y totonacos (Williams, 1961: 11). Sin embargo, también con base en elementos culturales, autores como Galinier (1978) y Dow (1973) consideran que el grupo otomí de Pahuatlán forma parte del grupo de los otomíes orientales de la Huasteca sur. Además, en la actualidad la población mestiza del municipio, y en especial los de la cabecera municipal, se autoadscriben como huastecos.

Desde una perspectiva geográfica, Pahuatlán se ubica en la sierra norte de Puebla, la cual se caracteriza por ser un espacio en donde conviven distintos grupos étnicos -nahuas, totonacos, otomíes, tepehuas y mestizos-, algunos emparentados con ciertos rasgos lingüísticos y culturales, mientras que otros con marcadas diferencias en sus modos y dinámicas de vida. Para Masferrer (1995) entre los cuatro grupos indígenas que conforman la sierra, no hay una delimitación clara de sus fronteras, ya que en la mayoría de los municipios habitan más de un grupo étnico, aunque de manera más general se puede ubicar a los totonacas hacia la costa, entre los límites poblanos y veracruzanos; y a los otomíes en la parte en que colindan Puebla e Hidalgo; los tepehuas se ubican en la parte noroccidental.

Sobre el concepto de *sierra norte*, Bernardo García apunta que éste es relativamente moderno y está referido a una demarcación administrativa. Menciona que ni siquiera hoy es un espacio que pueda caracterizarse funcional o estructuralmente como una sola región, no obstante él apunta que, con fines prácticos, puede usarse para facilitar la delimitación de sus estudios o investigaciones (García, 1987:28).

La sierra norte de Puebla se conforma de 68 municipios (Masferrer, 1995: 169). Se divide en la zona norte y la nororiental. En la primera se incluyen los municipios que agrupan los Distritos Federales Electorales de Huauchinango y

Zacatlán. En esta se ubica el municipio de Pahuatlán. Mientras que en la nororiental se ubican los municipios que incluyen el Distrito Electoral de Teziutlán y Zacapoaxtla.

## **1.2 El municipio de Pahuatlán en la actualidad**

El municipio de Pahuatlán es uno de los 217 municipios que conforman el estado de Puebla. Tiene una superficie de 80.37 kilómetros cuadrados que, en extensión territorial, lo ubica en el lugar 109 en la entidad poblana. Se localiza en la porción noroeste de Puebla, colinda con algunas comunidades de los municipios de Honey, Tlacuilotepec y Naupan –del estado de Puebla- y con Tenango de Doria – en el estado de Hidalgo. Tiene una altura de 1,080 msnm, elevándose en el corazón de las cordilleras de la sierra madre oriental. El clima es semicálido subhúmedo y subtropical con lluvias todo el año. La temperatura media anual es mayor a los 18° aunque en el mes más frío el termómetro baja hasta -3 °, alternan las temperaturas frías y calientes de acuerdo con la situación topográfica. La precipitación del mes más seco es mayor de 40 mm (INEGI, 1996).

En términos administrativos, Pahuatlán forma parte de la región socioeconómica número 1 del estado de Puebla<sup>15</sup> y del distrito electoral-judicial con cabecera en Huauchinango. Con base en el Censo de Población del 2005 (INEGI, 2005), en el municipio de Pahuatlán se registró una población de 18 209 habitantes, de los cuales, 9 185 habitantes, es decir, poco más del 50 por ciento del total de la población del municipio es hablante de lengua indígena. De esa cifra, 5 057 son hablantes del náhuatl y 4 128 fueron registrados como otomíes (INEGI, 2005). La población reportada como mestiza ascendió a 9 024 personas.

En el municipio de Pahuatlán la población indígena otomí habita en las comunidades de San Pablito, Xochimilco y Zacapehuaya. En tanto que los nahuas

---

<sup>15</sup>Para fines administrativos el estado de Puebla ha sido dividido en 7 regiones económicas. La región I se ubica al norte del estado y está conformada por 32 municipios, siendo los más representativos de ellos: Huauchinango, Xicotepec de Juárez y Pahuatlán. En la región I predomina el clima húmedo y cálido con abundantes lluvias en verano. Además se caracteriza por los diferentes ríos que atraviesan la región y por su enorme variedad de ecosistema (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Gobierno del Estado de Puebla, 2005).

se ubican en los pueblos de Xolotla, Atla, Mamiquetla y Atlaltongo. Por su parte, la población mestiza se asienta en la cabecera municipal y en las comunidades de Paciotla, Zacamila, Zoyatla, Ahuacatitla, Montellano, Los Ángeles, Linda Vista, Tapayula, Acalapa, Cuauneutla de la Paz, Tlalacruz, Xilepa, Naranjastitla y Ahila.

### **1.3 Sobre las comunidades de estudio: San Pablito, Xolotla y Pahuatlán de Valle**

A continuación hago una breve presentación de las tres localidades en donde he realizado la investigación. Esto pretende, además de caracterizar a los pueblos de este estudio, dar un panorama general del municipio. No pretendo hacer una etnografía detallada de cada una de las localidades, más bien presentaré los datos que aportan y enriquecen a los capítulos posteriores a éste. Son cinco los apartados que deseo esbozar de las comunidades de estudio: 1) datos generales de la población y de las familias; 2) relaciones y organización social 3) autoridades civiles; 4) alternativas económicas; y, 5) elementos culturales relevantes.

#### **1.3.1 Datos generales de la población**

*La cabecera municipal: pueblo de mestizos*

La cabecera municipal o *Pahuatlán de Valle* es habitada por población mayoritariamente mestiza, de hecho, de 3 226 personas que habitan en la cabecera, sólo 137 son hablantes de lengua hñahñü y náhuatl (INEGI, 2005). Estos últimos son, en su mayoría, personas que emigran de las comunidades de San Pablito, Atla y Atlaltongo y se instalan en la cabecera municipal. También hay algunas familias de pueblos mestizos que han emigrado y se han instalado en la cabecera municipal, tal es el caso de algunos de las localidades de Tlalacruz de Libres y Cuauneutla. Los motivos del cambio de residencia se deben, en primer lugar, a la idea de que en la cabecera municipal, por ser el centro administrativo y político del municipio, hay mayores oportunidades de obtener y aumentar los

ingresos económicos de las familias, ya que en la cabecera se concentran todos los servicios, negocios e instituciones principales en los cuales la gente busca emplearse. Por ejemplo, se ve el caso de jóvenes que trabajan en ferreterías, tortillerías, hojalaterías, carpinterías, tiendas de abarrotes, panaderías, o jovencitas que se emplean en las fondas, en la lavandería, papelerías o en el mercado municipal. También se da el caso de señoras artesanas de comunidades indígenas que optan por dejar su pueblo y se mudan a la cabecera, allí ofrecen sus bordados a los turistas que llegan cada semana a visitar y conocer el municipio. Hay que destacar que Pahuatlán, a partir de la década de los ochenta, se ha convertido en un punto turístico de importancia en la sierra norte de Puebla y en la zona centro del país. Cada fin de semana llega a la cabecera municipal mínimo un par de camiones de pasajeros<sup>16</sup>, ya sea con fines académicos o recreativos. Quienes visitan Pahuatlán lo hacen atraídos por la tranquilidad del lugar, la hospitalidad del pueblo y por los recorridos ecoturísticos que, en años recientes, un grupo de mestizos de la cabecera municipal ha organizado al interior del pueblo y de las comunidades, por ejemplo, denominan la “*ruta del café*” al recorrido que hacen por las comunidades nahuas, en donde se cultiva y comercializa ese producto. La “*ruta del amate y de la chaquira*” le llaman al recorrido por las comunidades otomíes de Pahuatlán: San Pablito, Xochimilco y Zacapehuaya. También hay algún recorrido por las grutas que se encuentran cerca de la cabecera municipal, así como unas pinturas rupestres en la localidad nahua de Atla. Otro de los atractivos del municipio, y tal vez el más representativo, son las artesanías que se elaboran en las comunidades indígenas: amate, chaquira y bordados nahuas y *tenangos*<sup>17</sup> de los otomíes.

Pahuatlán de Valle está dividido en tres barrios y cuenta con dos calles principales cuyos nombres aluden a la guerra contra las tropas francesas en la

---

<sup>16</sup> La cabecera municipal está sobre una falla geológica que atraviesa todo el pueblo, año con año ha ido manifestando fisuras. Tras las lluvias del año 2007 aquella falla se agravó aún más y ocasionó problemas en la cabecera municipal, ocasionando además de los problemas demográficos repercusiones económicas al municipio, ya que por algunos días y meses Pahuatlán fue foco de atención en los noticieros de Puebla. Ante esto, aquellos turistas o personas que tenían contemplado ir a Pahuatlán posponían su visita o cambiaban de destino.

<sup>17</sup> Se trata de un bordado típico de los otomíes de la sierra alta, los cuales incluyen los de Pahuatlán en Puebla como los de Tenango de Doria en Hidalgo.

década de 1860: la 5 de mayo y la 28 de enero<sup>18</sup>, así como otras aldeañas a las dos primeras. En la plaza se ubica la mayoría de los servicios que ofrece el municipio, así como sus principales instituciones, tales como: Presidencia Municipal, Juzgado Indígena, Iglesia, Mercado, dos Hoteles y 1 casa de Huéspedes, 5 fondas y las casas de los principales partidos políticos con presencia en el municipio, es decir el PRD y PRI. También al interior de la presidencia se ubica un local de TELECOM en donde la gente envía y recibe dinero, principalmente aquel que viene de los Estados Unidos. Otro de los sitios en donde la gente puede cobrar las remesas, o bien solicitar un crédito, es en el MICRO BANCO FINRURAL S.C., que se ubica también en la cabecera municipal. Este atiende tanto a población mestiza como a indígenas nahuas y otomíes.

La Clínica de Salud se ubica también en la cabecera municipal, en el camino rumbo a las comunidades del municipio. Aunque en algunas otras localidades cuentan con casas de salud, la Institución médica principal es la que se ubica en la cabecera municipal. El Panteón se ubica en uno de los barrios alejados del centro de la cabecera municipal.

En relación con las instituciones educativas, en Pahuatlán se cuenta con un jardín de niños, una escuela primaria, una secundaria y una telesecundaria<sup>19</sup>, un bachillerato. Y en el año 2007 comenzó a operar la Universidad del Desarrollo (UNIDES) del estado de Puebla, una universidad privada en la que quienes cuentan con los ingresos suficientes para pagar la colegiatura pueden estudiar alguna licenciatura en psicología, administración y derecho.

En la cabecera uno de los puntos de reunión es la plaza. Esta se ubica en el centro del pueblo, rodeada de casonas que datan del siglo XIX, con arcos sostienen fachadas antiguas, enfrente de la Presidencia y el kiosco y a un costado de la Iglesia. Por las tardes es común encontrar jóvenes jugando basquetbol o fútbol. O bien, el recinto especial para mítines políticos. Así como eventos

---

<sup>18</sup> Esta calle es en honor a la batalla que el 28 de enero de 1865 tuvo lugar entre personas originarias del municipio de Pahuatlán que se enfrentaron a las tropas francesas.

<sup>19</sup> En Pahuatlán de Valle cuentan con dos Secundarias: La 28 de Enero y la Secundaria Técnica No. 85. En la primera asisten por lo general jóvenes de la cabecera municipal y barrios cercanos. En cambio, en la segunda, asisten jóvenes de distintas localidades tanto mestizas como indígenas. Esto habla de la carencia de servicios en las localidades y cómo todo es centralizado en la Cabecera.

recreativos como torneos deportivos y los huapangos que se organizan para Semana Santa, el 15 de Septiembre y la Fiesta Patronal. Ahí también se ubican los puestos que ofrecen mercancía los días domingos en el tianguis dominical.

En la cabecera también se encuentra la mayoría de los negocios y establecimientos que puede ofrecer el municipio, como son: farmacias, casetas telefónicas, tiendas de abarrotes, ferreterías, tlapalerías, jarcierías, papelerías, pastelerías, estética, una galería de artesanías. Negocios de antaño como sombrererías o curtidorías siguen presentes en el pueblo. Allí compran tanto la gente del municipio como de Tlacuilotepec y Tlaxco.

La cabecera municipal de Pahuatlán es una de las localidades de la sierra norte que, en la actualidad, cuenta con una variedad de servicios, por ejemplo, el municipio está perfectamente comunicado con la ciudad de Puebla, México y Huauchinango.

La estación de los taxis de sitio de la cabecera municipal se ubican a un costado de la plaza, en tanto que aquellos carros que no tienen los permisos legales como taxis se encuentran en la calle 2 de abril; los carros que van a San Pablito, Xochimilco y a Xolotla se colocan a un costado de la presidencia y los camiones que van para Tlacuilotepec y Tlaxco se estacionan en la calle 5 de mayo de la cabecera.

En contraste con San Pablito, en la cabecera municipal aún se conserva un toque “tradicional” en las fachadas de las casas y edificios. En San Pablito, en cambio, el panorama general de la arquitectura del pueblo es totalmente distinto, pues el caserío se ha extendido demasiado y en muy poco tiempo, y dado que ya no hay terrenos para la construcción, o los que hay son demasiado caros, la opción que los otomíes de este pueblo han encontrado es la de extender sus casas hacia arriba. De esta manera, es posible observar en San Pablito casas de tres o cuatro pisos, uno de los cuales se deja sin ventanales pues así lo requieren para poder instalar ahí el taller artesanal.

## *La comunidad otomí: San Pablito*

*Bité* -en *hñahñü*- es una de las poblaciones otomíes del municipio de Pahuatlán. Se ubica al noreste del municipio, en la franja colindante con pueblos del estado de Hidalgo. Al norte colinda con San Nicolás –Tenango de Doria, Hidalgo-; al sur con la cabecera Municipal de Pahuatlán; al sureste con los pueblos de Xilepa y Zacapehuaya -Pahuatlán-; al este con Xochimilco (otomíes) y del lado oeste con Paciotla. La topografía de esta localidad es accidentada y su altitud sobre el nivel del mar varía entre los 1, 180 y los 1, 380 msnm, es decir, que se encuentra a una altura superior a la de la cabecera municipal. El tiempo estimado para trasladarse de la cabecera municipal al centro de San Pablito es de 25 a 30 minutos aproximadamente, por una carretera totalmente pavimentada.

En San Pablito residen 3 725 habitantes (INEGI, 2005) , 55% de los cuales son mujeres y 45% hombres, distribuidos en 1150 familias y 515 hogares. El número de hogares de San Pablito es menor a los registrados para la cabecera municipal (787) pero supera a los reportados para Xolotla (457).

En general toda la población de San Pablito es bilingüe: hablan el *hñahñü* y el español, pero son pocos los que saben escribir a la perfección el otomí. En esta comunidad, dado el alto índice migratorio a los Estados Unidos, en ciertas familias algunos de sus integrantes hablan l otomí, español y el inglés, lo que no sucede en la cabecera municipal ni en Xolotla.

La comunidad se divide en tres secciones, las que a su vez se dividen en los siguientes barrios: 1<sup>a</sup>- Sección: Agua de carrizo, agua de machete, los panteones Xindo, Ñeñu (orilla del camino), Taxito (laja grande), Den Xoni (cerro del águila de dos cabezas). 2<sup>a</sup>- Sección: Moni (la Joya), Nenthe (la Pila), Nguani (ladera de arriba de la pila), Maya, Bocoy (tierra negra), Ned´e (la cienega), Mate (la mitad), Nenja (a orilla de la iglesia). 3<sup>a</sup>- Sección: Ngunja (casa de los dioses), Ñuni (la loma), Nenja (orilla de la iglesia), Boshi (lugar donde abundan las hojas), Casio (planta que se come), Ndeto (tetetla), Bothe (agua negra).

### *La comunidad nahua: Xolotla*

Se localiza al sureste del municipio de Pahuatlán, a los 1, 240 m.s.n.m de altitud promedio. Al norte limita con el pueblo de Atla, al sur con algunas rancherías del municipio de Acaxochitlán –Hidalgo-, al este con las comunidades nahuas de Tlaxpanaloya y Chachahuantla -del municipio de Naupan- y al oeste con la cabecera del municipio. Xolotla, al igual que Atla, Mamiquetla y Atlaltongo, es una de las cuatro comunidades nahuas del municipio de Pahuatlán. En cifras poblacionales es la localidad nahua con mayor número de habitantes y de familias: 457 hogares (de los cuales, 336 a cargo de un hombre y 121 de una mujer), con un total de 2 072 habitantes (INEGI, 2005). En su mayoría, todos sus pobladores son bilingües, hablantes tanto del náhuatl como del castellano. En lo que respecta al resto de las localidades nahuas, según los últimos datos censales del INEGI, la comunidad de Atla tiene 1843 habitantes, Atlaltongo 817 y Mamiquetla 325 (INEGI, 2005).

En resumen, en términos demográficos, de las tres localidades de estudio Xolotla es el pueblo con menor número de habitantes (2 072), seguido de Pahuatlán, la cabecera municipal (3 226). San Pablito (3 725) es la localidad en donde habita el mayor número de población, incluso a nivel municipal. También aquí se concentra una cantidad de taxis que rebasa incluso a los que existen en la cabecera municipal, contrastando con Xolotla, en donde sólo cuatro camionetas hacen varios viajes al día a la cabecera. En Xolotla se encuentra una casa de salud, la cual atiende tanto a las personas de esta localidad como de Mamiquetla. La distancia entre la cabecera y Xolotla es menor que la de San Pablito, sin embargo, dado que sólo una parte del camino está bien pavimentado hace que el recorrido a Xolotla sea más largo (40 minutos aprox.).

En el municipio de Pahuatlán todos los terrenos son pequeña propiedad privada, por lo que no existe el ejido, como sí ocurre en otras zonas aledañas.

### **1.3.2 Actividades económicas**

Los nahuas de Xolotla se han dedicado por décadas al cultivo y comercio de productos agrícolas: café, chile, jitomates, calabaza, hortalizas y cítricos, entre otros. En la actualidad es la comunidad cafetalera representativa del municipio. El café que se cultiva en Xolotla se vende al menudeo en la Plaza dominical de la cabecera municipal, en tanto que la venta al mayoreo lo hacen principalmente a intermediarios que llegan a recoger el grano a una de las bodegas del pueblo. Estos, a su vez, lo comercializan en otras plazas regionales de la sierra, como Xicotepec de Juárez o Huauchinango. La segunda opción en venta de café al mayoreo la representa la empresa transnacional “Nestlé”, grupo que desde hace tres décadas se ha encargado de comprar a los campesinos de Xolotla este grano. Se comenta que en los años ochenta y noventa, con la finalidad de mejorar la calidad del producto y de intensificar la cosecha, los nahuas de Xolotla recibían algunas asesorías de parte de agrónomos provenientes de la Nestlé que llegaban a la comunidad.

También la presencia de este tipo de comercio propició la conformación de grupos, tal es el caso de algunas cooperativas entre familiares o conocidos. Hay que apuntar que sólo con el café ha surgido este tipo de agrupaciones productivas y también sólo con el café se da el caso de que una transnacional esté interesada en comprar las cosechas de los campesinos de Pahuatlán.

En Xolotla casi todos los integrantes de las familias campesinas se dedican al cultivo y comercio café. Para ello existe una clara división del trabajo por sexo y edad, tanto para el cultivo como para el comercio, actividades en las que intervienen principalmente las personas adultas, aunque los jóvenes no están exentos de participar. Los niños, a diferencia con otras zonas cafetaleras en las que ayudan en el cuidado de los cafetales, o tiene alguna labor durante la cosecha, en Xolotla esto ocurre sólo esporádicamente.

En el caso de los otomíes de San Pablito los ingresos económicos que reciben provienen principalmente de la venta artesanal, así como de las remesas que mandan aquellos que se encuentran en los Estados Unidos. También es

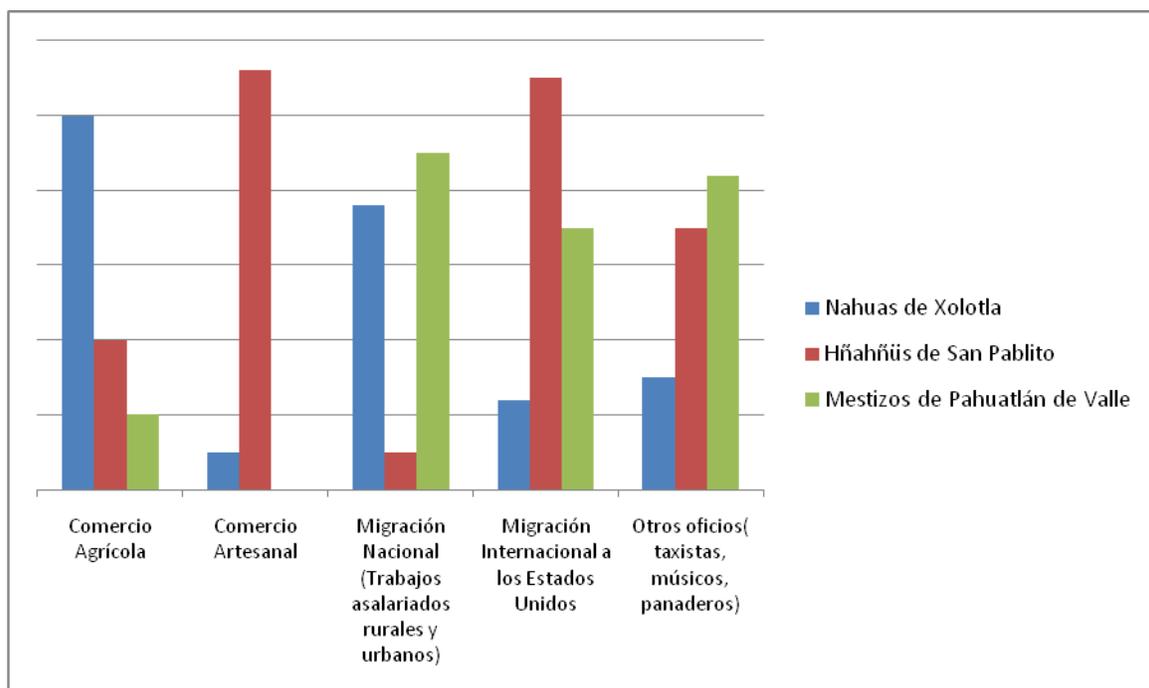
importante el dinero obtenido por algunos oficios libres o por negocios que se ubican en la localidad. Los taxistas conforman un gremio grande en San Pablito, aunque no se trata de un grupo estable como en el caso de la cabecera municipal o de Xolotla, ya que los taxistas otomíes se dedican a esta labor a la par de que elaboran amate o mientras esperan a regresar a los Estados Unidos. El dinero obtenido de programas del gobierno es otro de los ingresos que reciben las familias tanto de San Pablito como de Xolotla y de la cabecera municipal.

Con todo y que en años recientes la venta de artesanías otomíes ha tenido un descenso, lo mismo que la migración internacional a partir del año 2008, los habitantes de San Pablito, continúan dedicándose a esas dos actividades.

En la cabecera municipal no elaboran artesanías, sin embargo un negocio que proporciona ingresos económicos fuertes en la cabecera municipal es la elaboración de pan. Este es uno de los oficios viejos que caracteriza al pueblo. En la actualidad son alrededor de 15 familias las que se dedican a esta actividad, cuyos integrantes son hijos o nietos de quienes iniciaron el negocio. Además el pan se ha vuelto un generador de empleos (de los pocos que hay en la cabecera municipal). Los panaderos solicitan jóvenes –varones- para distintas actividades: elaboración del pan, repartir el producto en las comunidades o venderlo en la plaza del pueblo durante el día.

Otro generador de ingresos económicos en la cabecera municipal es la venta de sombreros, petates, morrales, huaraches y fundas de machete que ahí se elaboraban. Si bien este negocio fue de gran importancia en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, actualmente ya sólo son tres los negocios que se dedican a este giro comercial. Los atienden personas mayores que se han ido acreditando con el paso de los años, en ocasiones ellos manejan el negocio o contratan algún joven (la mayoría de la cabecera municipal) que le ayude en el negocio. Por lo general los hijos de estas personas se encuentran fuera del municipio, ya que los padres en su momento y al contar con un negocio que les brindará recursos económicos, tuvieron la oportunidad tanto de costear los estudios de los hijos o bien de apoyarlos económicamente para que buscaran un empleo fuera del municipio.

**Gráfica 1. Alternativas económicas de San Pablito (otomíes), Xolotla (nahuas) y Pahuatlán del Valle (mestizos)**



Fuente: elaboración personal en base a cuestionarios e información obtenida en campo en el periodo de 2009-2010.

### 1.3.3 Autoridades civiles

#### *Las autoridades civiles entre los indígenas de San Pablito y de Xolotla*

Las localidades indígenas de Xolotla y San Pablito cuentan con una Presidencia Auxiliar, la cual está a cargo de un presidente y su cuerpo de regidores. Estas autoridades locales son cambiadas cada tres años, periodo que corresponde al tiempo en que un presidente municipal puede estar en el mandato. En el caso de los ayuntamientos auxiliares, éstos son elegidos por los habitantes de los pueblos en los que se ubican. Para ello se hacen algunas reuniones entre la gente de las comunidades, sea el caso de Xolotla o de San Pablito. Las asambleas las hacen, en los dos casos, al aire libre y a ellas acuden tanto hombres como mujeres. En Xolotla los jóvenes se muestran poco atentos o interesados a la vida política de su pueblo, en cambio en San Pablito los jóvenes tienen una participación más activa

en la política local. Esto se debe, según algunos entrevistados, a que muchos de los jóvenes de San Pablito cuentan con la experiencia de haber emigrado al menos un par de veces a los Estados Unidos, lo que les ha servido para poder intervenir por su comunidad. Un ejemplo de ello es el Juzgado Indígena que se encuentra en la cabecera municipal, él encargado es un joven otomí de San Pablito, quien en repetidas ocasiones me ha comentado que mientras estuvo en los Estados Unidos, él acudía a pláticas sobre derechos humanos, entre muchas otras cosas. Él insiste en que todo ello le sirvió para poder tener el cargo que ahora tiene.

En el caso de San Pablito la presencia de las mujeres en este tipo de asambleas es importante ya que en algunos casos las familias no cuenta con algún representante ante el pueblo, ya sea porque los hijos o el esposo se encuentre fuera del pueblo vendiendo artesanía de amate, o bien trabajando en los Estados Unidos. En el caso de los nahuas de Xolotla, este tipo de reuniones las agendan en los días en que suponen estarán de vuelta en el pueblo aquellos que trabajan en el Distrito Federal o en el Estado de México, por lo que pueden realizarse los días sábados por la tarde o domingos por la mañana. La población que no es católica no acude a este tipo de reuniones, es decir, los pentecostales de San Pablito y los Testigos de Jehová en Xolotla. Ya en asamblea, entre todos los asistentes negocian con las autoridades en turno sobre los posibles candidatos que tomarán el cargo, así como a su grupo de regidores y equipo de trabajo. De existir alguna persona que desea ser candidato la someten a votación entre todos y definen si puede o no ser candidato. La respuesta está en función de las relaciones y lazos afectivos que tenga con la gente del pueblo, o bien, si en años anteriores no ha sido presidente de la comunidad es deber de todos los ciudadanos de San Pablito y de Xolotla ser representantes del pueblo al menos una vez en la vida.

Tanto en el caso de los nahuas como de los otomíes, el voto de los ancianos (sean estos los representantes de la Iglesia, en el caso de Xolotla o los curanderos en San Pablito), es decisivo para aquellos que deciden ser autoridad en sus pueblos. Una vez que se ha elegido a la futura autoridad de la comunidad,

esa persona se encarga de armar su equipo de trabajo, ellos eligen a los regidores, secretaria, policías y otros. Entre otras funciones, las autoridades comunitarias se encargan de negociar y ser los intermediarios con el Ayuntamiento Municipal.

A diferencia con las elecciones para ocupar la presidencia municipal, el ayuntamiento auxiliar es un cargo que más que ser buscado o anhelado es rehuido. Toda la gente con la que platicué insistió en que este cargo implica perder tiempo, el cual lo podrían ocupar en trabajar ya sea en el campo (en el caso de los nahuas, dedicándolo al café) o en la artesanía (con los otomíes). Sin embargo, así como intentan evitar el cargo, se saben conscientes de que ése es algún tipo de faena por la cual todos en algún momento deben de pasar. Hasta ahora todos los presidentes auxiliares y municipales han sido varones, sin embargo, no es de extrañar que en años próximos ante la ausencia de algunos varones en las localidades, sea probable que algún cargo de ese tipo sea representado por una mujer. En décadas anteriores era imposible pensar que una mujer ocupara un cargo dentro de la presidencia auxiliar o municipal; ahora, sin embargo, la realidad ha cambiado y se ve a algunas mujeres en nuevos puestos y con funciones que antes sólo eran destinadas a los hombres, por ejemplo, en los cargos de Mayordomías o en el equipo de trabajo de los Ayuntamientos.

#### *Las autoridades civiles entre los mestizos de la cabecera municipal*

En relación con las autoridades civiles, es distinto lo que acontece con los mestizos de la cabecera municipal en contraste con los indios. Dado que se ubican en el sitio en donde se encuentra al ayuntamiento municipal, los mestizos de la cabecera son regidos por el gobierno que se encuentre en curso. La elección para candidato, presidente municipal o dirigente de algún partido lo hacen a través de una votación interna. Participa toda la gente que esté interesada en ello: hombres y mujeres, sin embargo, sí hay alguna apatía más marcada entre los mestizos que en el caso de los indígenas al momento de elegir autoridades. En este aspecto la participación de los jóvenes y la opinión de los ancianos tienen

poca relevancia. Los jóvenes, y sobre todo los mestizos de la cabecera que cuentan con recursos económicos buscan salir del municipio y trabajar o estudiar, aquellos que no cuentan con el dinero necesario se quedan en el pueblo, allí trabajan mientras juntan o consiguen el dinero para poder cruzar a los Estados Unidos o buscan trabajo en otra zona. La política es algo a lo cual ellos ponen poca importancia. Con la gente mayor ocurre que, por el contrario, en caso de que algunos quieran gobernar o ser candidatos, la misma gente de la cabecera busca candados para evitarlo. Entre los mestizos buscan que sea una persona joven aquella que sea representante del pueblo, que haya salido a estudiar fuera y que cuente con algún ingreso económico con el cual poder solventar alguna parte de la campaña. O al menos con ello demostrar que de buscar algún cargo en el Ayuntamiento Municipal no lo hacen con la intención de robar del gasto público. Por lo general, todos los que ya han ocupado algún cargo en el ayuntamiento terminan enemistados con varios de la cabecera, razón por la cual, insisten en que muchos prefieren no meterse en la política.

Sin embargo, los que al menos en lo que va de esta década sí han intervenido fuertemente en la política del municipio e incluso en la cabecera municipal, son los otomíes de San Pablito y Xochimilco y los nahuas de Xolotla y Atla. Tanto hombres como mujeres indígenas hay presencia de ellos ocupando puestos relevantes en la Presidencia Municipal. De hecho, ahora, cualquier partido político en Pahuatlán que desee ganar la competencia electoral debe de considerar como vital el papel de los indios en la elección. Un ejemplo de ello son los resultados obtenidos en las planillas electorales de los periodos 2002-2005; 2005-2008; 2008-2011; 2011-2014, allí se observa que las alianzas de los indios nahuas y otomíes de Pahuatlán, han dado el voto decisivo para aquel que aspira a presidente municipal en los últimos cuatro trienios. De hecho en el periodo del 2002 al 2005, el presidente municipal de Pahuatlán fue Martiniano Santos, un otomí de San Pablito afiliado al PRD.

Otra de las Instituciones relevantes es el Juzgado indígena, éste fue creado en el mismo trienio del 2002 al 2005 cuando gobernaba un indígena otomí. Esta institución que tiene la función de Juez de Paz, atiende al público en general,

aunque la prioridad son los indígenas. Desde su creación ha sido atendido por un mestizo, después por un nahua de Xolotla y actualmente por un otomí de San Pablito<sup>20</sup>.

En la cabecera también se ubican las casas de los partidos políticos principales de Pahuatlán: PRI, PRD y aunque sólo con una minoría de simpatizantes del PAN. Y a partir del 2010, la presencia del PT cobró alguna representación en el pueblo.

### *Autoridades religiosas de mestizos e indígenas*

Otras autoridades de importancia en el municipio son los sacerdotes o pastores. En el caso de los pueblos indígenas: Xolotla y San Pablito, el porcentaje mayoritario de la población es católica<sup>21</sup>, aunque en las últimas décadas la presencia de grupos pentecostales y evangélicos está cobrando relevancia. Con los mestizos la relevancia de otras variantes del cristianismo no ha tenido la importancia que tiene con los indígenas.

Los Pentecostales a partir de los ochenta han ido ganando terreno poco a poco a los católicos en el caso de San Pablito. Esto nos remite a los otomíes de Tenango de Doria, o de la *sierra alta* en términos de James Dow, ya que la influencia de la religión pentecostés se originó entre los pueblos hidalguenses de Tenango de Doria y de Huehuetla. En el caso de los nahuas han sido los evangélicos los que a finales de los noventa e inicios del año dos mil mantienen presencia en Xolotla. La influencia de los evangélicos tiene que ver con grupos

---

<sup>20</sup> El joven otomí de San Pablito, apoyó en la campaña del candidato por el PRD, el candidato, es un mestizo de la cabecera municipal que contaba con el apoyo de las comunidades indígenas para su campaña a presidente municipal. Resultó electo y aquellos que apoyaron en la campaña cuentan con varios puestos en el organigrama del Ayuntamiento actual (2008-2011), entre ellos el chico de San Pablito que recién había regresado de los Estados Unidos y ahora funge a cargo del Juzgado Indígena en el municipio.

<sup>21</sup> Un cálculo estimado de la población católica en San Pablito según los datos del INEGI del 2005 es de 2228 católicos, es decir, un 80% aproximadamente, contra 459 pentecostales. En el caso de los nahuas de Xolotla se trata de 1694 católicos y 485 hermanos de Jehová y Evangélicos, es decir, un 28 por ciento de protestantes.

que profesan esa religión en las comunidades nahuas de Naupan y de Huauchinango. En el apartado siguiente voy explicar cómo a partir de estas relaciones religiosas y económicas con esos pueblos, las primeras movilizaciones al exterior fueron cobrando relevancia.

### **1.3.4 Relaciones sociales y organización social**

***Entre grupos nahuas del mismo municipio.*** Mamiquetla es una localidad nahua pequeña, de hecho, en términos de extensión geográfica y poblacional es el pueblo nahua más pequeño. Con apenas 325 habitantes (INEGI, 2005), los nahuas de Mamiquetla han mantenido relaciones estrechas con los de Xolotla. De hecho, se comenta que hace un par de décadas este pueblo era parte de Xolotla, pero a partir de algunos conflictos de linderos y en la división de barrios, fue que se convirtió en una localidad aparte. No obstante, los de Mamiquetla deben acudir a Xolotla si desean tener acceso a algunos servicios muy básicos ya que en su localidad no cuentan con ellos. Un ejemplo de esto es la clínica que se encuentra en Xolotla, la cual está destinada a la población tanto de Mamiquetla como de Xolotla. También comparten el párroco de la religión católica. Y en las celebraciones importantes, como la de Carnaval, está permitida la presencia de los jóvenes de Mamiquetla con los de Xolotla. En relación con esas convivencias ocurre algo similar con Atla y Atlaltongo. Estos pueblos también mantienen algunas relaciones vigentes y estrechas. Algo que poco sucede entre los de Atla con Xolotla, con todo y que la distancia entre uno y otro pueblo es relativamente corta, unos 10 minutos a pie. Sin embargo, no hay relación estrecha entre ellos, eso quedó en evidencia en los años 1990 cuando la Dirección General de Culturas Populares fracasó en el intento de crear talleres y programas que incluyeran a todas las artesanas nahuas de Pahuatlán. Al respecto, las mujeres de Xolotla insisten en que prefieren trabajar a nivel comunidad o bien, si acaso con los de Mamiquetla, con quienes además de convivir y compartir algunas instituciones, también mantienen relaciones económicas y de compadrazgo, por ejemplo, algunos nahuas de Mamiquetla trabajan en los cultivos de café de Xolotla, ya sea

como asalariados, rentando los terrenos, o en ocasiones de cosecha acuden a pedir trabajo a los de Xolotla.

**Entre grupos hñahñü.** Son tres las localidades otomíes de Pahuatlán: San Pablito, Xochimilco y Zacapehuaya. Esta última colinda con los otomíes de Chila (municipio de Honey, Puebla), en tanto que Xochimilco hasta hace un par de décadas era parte de San Pablito<sup>22</sup>. Igual que ocurrió entre Mamiquetla y Xolotla, la gente de Xochimilco optó por separarse de San Pablito y crear una localidad aparte; en este caso, los motivos fueron problemas de linderos. No obstante, los dos pueblos se dedican a la elaboración tanto de pinturas en amate como de productos de chaquira. De hecho, comentan que la elaboración de artesanía con chaquira es originaria de las familias que ahora habitan en Xochimilco. No hay tensión ni conflicto entre los de San Pablito con Xochimilco, a no ser por algún problema que tenga que ver con los clientes de su artesanía. Fuera de eso mantienen vínculos como por ejemplo, en Carnaval algunos de Xochimilco asisten con los de San Pablito. También en las Mayordomías hay los casos de algunos otomíes de Xochimilco que acuden a la Iglesia de San Pablito y avisan de su interés por participar con una mayordomía. Eligen su Santo y esperan a que el resto del comité lo acepte. El motivo por el cual buscan estos acercamientos es con la intención de reforzar lazos entre el grupo y para formar alianzas que se puedan traducir en términos económicos y políticos en el municipio. Con Zacapehuaya no existe una relación como la de San Pablito-Xochimilco, tal vez en parte se deba a que Zacapehuaya no colinda de manera directa con estas comunidades. Por lo contrario, en este pueblo hay algunas familias que se dedican a trabajar para los de San Pablito. Ellos bordan algunos de los *tenangos*, que posteriormente se comercializan fuera del municipio.

**Entre grupos mestizos.** A mediados del siglo pasado las diferencias económicas al interior de la población mestiza eran muy marcadas. Había un pequeño grupo

---

<sup>22</sup> Montoya (1964) menciona que las fuentes orales coinciden en que la comunidad de Atla estaba poblada por otomíes y no por nahuas como lo es en la actualidad.

de familias que conformaban una elite dedicada al comercio y la política, ellos eran los dueños de los negocios de las calles principales -2 de Abril y 5 de mayo- en la cabecera municipal, algunos tenían negocios de abarrotes, ahí realizaban las compras básicas tanto mestizos pobres e indígenas. Otros mestizos adinerados tenían negocios de telas, ceras, jarcierías y curtidurías<sup>23</sup>. También algunos compraban las cosechas de café –principalmente-<sup>24</sup> a los indios o mestizos del resto del municipio y lo revendían al exterior, en específico a acaparadores de Villa Juárez o en Tulancingo. Estos mestizos adinerados, vivían, a pesar de tratarse de un pueblo enjoyado en la sierra y con pocos medios de comunicación y transporte, en condiciones de opulencia, realizaban de manera continua festejos acompañados con música de orquesta, los instrumentos los movían desde la estación del ferrocarril en Honey, y de ahí los transportaban en vestías hasta la cabecera municipal. Los trajes y vestidos que usaban esos mestizos adinerados con telas de importación mostraban un estatus superior al resto de mestizos que ahí vivían<sup>25</sup>. Los hijos de éstos mestizos adinerados y algunos caciques salían a estudiar a la ciudad de Pachuca o al Distrito Federal<sup>26</sup>. Aquellos bailes los hacían en un salón especial para ello, ahí sólo las familias de prestigio podían tener acceso. Los indios bailaban sobre tarimas que colocaban en los portales de las casonas que rodean el primer plano del centro de la cabecera municipal.

Por otra parte, existía un grupo mayoritario de mestizos pobres que vivían en los barrios de la cabecera municipal –como Chipotla y la Loma- y en localidades pequeñas, tales como Xilpepa, Tlalacruz, Acalapa, Linda Vista y Cuauneutla. Esta población mestiza estaba dedicada a la agricultura y algunos a la arriería. Comerciabán en la plaza de la cabecera municipal algunos cultivos frutales como plátano, limas, mandarinas, naranjas, zapotes, maracuyá, granos

---

<sup>23</sup> En muchos de estos lugares daban trabajo a personas de distintas localidades del municipio: hombres, mujeres en edad laboral.

<sup>24</sup> Los mestizos adinerados que revendían las cosechas de mestizos pobres e indios, también compraban maíz, cacahuete, garbanzo, zapote, alguna variedad de frutas como plátanos, cítricos, entre otros.

<sup>25</sup> Abelardo Prieto, 2009, comunicación personal.

<sup>26</sup> La ciudad de Puebla, por lo general, a la gente que habita en el municipio de Pahuatlán la consideran más alejada en términos de distancia en comparación con Pachuca y el Distrito Federal.

como maíz, frijol, garbanzo, café, cacahuete, espinacas, nopales, pahuas, setas, entre algunos otros. Estos mestizos pobres, que eran la mayoría, tenían acceso a escasos servicios, sólo algunos mandaban a sus hijos a la escuela ya que consideraban que era más redituable que apoyara en las labores de la casa o del campo.

***Entre mestizos e indígenas.*** Las relaciones entre mestizos ricos e indígenas era prácticamente nula, a excepción de aquellos tratos que surgían a partir del comercio del café, cacahuete y la panela. Las diferencias económicas y sociales eran menos marcadas entre mestizos pobres y campesinos indígenas, ambos dedicados a la producción y comercialización de sus productos agrícolas. No obstante, la idea de diferenciación entre un indio y un mestizo o *gente de razón* sigue presente entre algunos mestizos de la cabecera municipal.

Los nahuas aunque indios, son sumisos y se puede hablar o hacer trato con ellos, pero los otomíes son necios y tercos, con ellos mejor de lejecitos (mestizo de la cabecera municipal, peluquero, 55 años, 2009).

Sin embargo, a finales de la década de 1960 comenzó a desarrollarse una diferenciación económica entre mestizos pobres y campesinos indígenas, particularmente con los otomíes, quienes empezaron a tener ingresos económicos extras provenientes, primero de la elaboración y venta de artesanías con demanda en el mercado nacional e incluso internacional, y más tarde con las remesas enviadas por los migrantes. Como veremos en el capítulo 3, la relevancia económica que los otomíes fueron adquiriendo durante las décadas de 1970 a 1990 les permitió ser los primeros en incursionar en la migración internacional y conformar circuitos migratorios de los que más tarde se beneficiarían los migrantes mestizos. Estas circunstancias han contribuido a que al interior del municipio en la actualidad se observe un cambio en las relaciones entre mestizos e indios.

### 1.3.5 Organización religiosa: fiestas y mayordomías católicas

Además de la lengua, la población de Xolotla se distingue de la otomí y de la mestiza por algunos elementos culturales propios de este grupo nahua, incluso comentan que hay algunas diferencias entre ellos con los de Atla (pueblo también nahua), pues insisten en que cada localidad, incluso siendo del mismo grupo, tiene ciertos elementos particulares, ya sean algunos vocablos propios de su lengua, festejos, elementos relacionados con su cosmovisión, o de la vestimenta tradicional (en especial de la mujer), todos ellos son características que distinguen un grupo de otro, incluso hablando la misma lengua indígena. Según narran algunas fuentes (Montoya, 1964), en las comunidades nahuas, al igual que con los otomíes, hasta mediados del siglo XX las mujeres usaban falda, fajilla y quexquemitl tradicional, algo que actualmente no se ve en ninguno de los pueblos nahuas del municipio de Pahuatlán.

El municipio de Pahuatlán es reconocido tanto en la sierra norte de Puebla, como en la zona otomí-tepehua<sup>27</sup> y del altiplano<sup>28</sup>, por su vida festiva y ritual. Un aspecto interesante es que la población mestiza, y en especial los jóvenes de los barrios de la cabecera, en los últimos años han mostrado un interés por apropiarse de algunos elementos pasados o propios de los pueblos indígenas, como veremos más adelante.

*Sobre las festividades en San Pablito, Xolotla y Pahuatlán de Valle.*

En Pahuatlán el ciclo ritual festivo es extenso: inicia en el mes de febrero<sup>29</sup> con el carnaval, y le siguen los festejos principales de las comunidades de estudio, me

---

<sup>27</sup> La región otomí-tepehua abarca poblaciones de los estados de Puebla e Hidalgo, en específico los pueblos otomíes de los municipios de Pahuatlán y Chila, así como los pueblos Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla en Hidalgo, en donde vive población otomí y cierto porcentaje de población tepehua.

<sup>28</sup> La región del altiplano, articulada por relaciones comerciales a la sierra norte de Puebla, abarca los pueblos de Hidalgo, tales como Tulancingo, Santa Ana Hueytlalpan, Acaxochitlán, Metepec, Apulco y El Tejocotal.

<sup>29</sup> Otra de las fiestas importantes en el municipio es la que se efectúa en la localidad mestiza de Tlalacruz, dedicada al Señor de la Salud, éste festejo se ejecuta en la tercera semana de febrero y es uno de los festejos más relevantes del municipio por la derrama económica que deja en la comunidad anfitriona.

refiero a la fiesta que se realiza en semana santa, la cual si bien no se trata de la fiesta patronal, sí es el festejo representativo de todo el municipio. A la par de la parafernalia católica se ejecutan diversas actividades culturales, musicales, entre otros. Posterior a ese evento siguen las fiestas patronales de San Pablito y de Xolotla, el festejo de los otomíes comienza quince días después de que inició la fiesta en la cabecera municipal. Y, la de los nahuas que se efectúan cuatro o cinco semanas después de la fiesta de San Pablito.

Después de estas festividades se festeja, tanto en las comunidades indígenas como en la cabecera municipal, el 3 de mayo día de la Santa Cruz, en el caso de los indígenas además de a misa, suben la cruz a alguno de los cerros y ahí hacen algunas ceremonias especiales en compañía de músicos, curanderos, mayordomos, representantes de la Iglesia, y otros. El 25 de julio en la cabecera municipal se festeja a Santiago Apóstol, santo patrono de esta localidad. Ese día hay misa y alguna pequeña verbena popular entre los fieles católicos de la cabecera. Sin embargo, como ya lo he mencionado, la fiesta representativa es la de semana santa. En otoño, entre finales de octubre y principios de noviembre se celebra la festividad de muertos. Este calendario del ritual católico termina el 24 de diciembre con el “costumbre” o bautizo de la semilla entre los otomíes de San Pablito, mientras que con los nahuas de Xolotla y mestizos de la cabecera, los festejos terminan con la posada y misa del día 24 de diciembre. Además de esos festejos, las clausuras escolares tienen gran relevancia tanto en las comunidades indígenas como de mestizos del municipio.

### *Sobre el festejo de la Semana Santa y la Feria del Amate y de la Chaquira*

De todas estas fiestas, la que actualmente convoca a gente de todas las localidades del municipio, de los pueblos vecinos, de la región serrana y del altiplano, así como del Distrito Federal, Puebla, Pachuca y diferentes lugares de la Huasteca, es la que se efectúa en Semana Santa. Este festejo, que se organiza en torno al huapango, fue creado a finales de los años setenta por un grupo de pahuatecos y jóvenes de la ciudad de México apoyados por la Dirección General

de Culturas Populares de Puebla, con el objetivo de atraer la atención tanto de gente del estado de Puebla como de localidades de Hidalgo y del Distrito Federal. A mediados de esta década, es decir, en el 2005, dicho festejo se adjetivó como internacional, de manera que se presentan eventos culturales y musicales de distintos países. En los ochenta el festejo de semana santa duraba sólo un par de días, ahora es de una semana, con eventos diarios como conciertos, bailes, grupos de danzantes, exposiciones fotográficas y de libros, entre otros.

El día principal es el jueves santo, día en que se lleva a cabo la tradicional “huapangueada” evento que reúne a más de 10,000 asistentes al pueblo, provocando algún tipo de derrame económico para la gente del municipio. Hay que resaltar que este festejo ha sido apropiado tanto por la gente adulta como por jóvenes y niños. Los eventos son organizados por mestizos de la cabecera, intelectuales locales que han contado con los contactos externos para transformar una fiesta local en un evento “internacional” y apropiarse de ciertos elementos de la población indígena:

El huapango antes era sobre tarima, en los portales. Eso era sólo cosa de indios. Para los mestizos de dinero, había música de orquesta, eran bailes finos. Ellos tenían buenos contactos con la gente de dinero de Pachuca, de México. Allá en Honey hubo mucho extranjero que movía capital, dinero, por estas zonas. Pero ahora ve, el Huapango es la fiesta más esperada por el pueblo (U. V. profesor, 38 años, Mestizo, Pahuatlán de Valle, 2008).

Durante esta festividad, la oferta para los turistas, además de los eventos en la cabecera y algunos recorridos eco turísticos, es el atractivo cultural de los pueblos indios nahuas y otomíes que ahí habitan, enalteciendo las artesanías de amate y chaquira de los artesanos de San Pablito y los bordados de las mujeres nahuas. También se informa al turista que en estos pueblos hay brujos y curanderos que todavía idolatran a muñecos recortados en papel, lo cual es algo que fuera del ámbito festivo ha sido blanco de múltiples críticas de parte de algunas personas de la cabecera contra los indios; sin embargo, en días de fiesta todo es admisible. Los mestizos de la cabecera que organizan esta fiesta, retoman elementos culturales de las poblaciones indígenas y se lo apropian presentándolos como

elementos propios del municipio en su conjunto. De hecho, los símbolos utilizados para promover la fiesta internacional de la sierra son algunos elementos indígenas plasmados en posters, programas, mantas y demás para la fiesta<sup>30</sup>. Lo mismo ocurre con las campañas políticas. Todos los eventos se realizan en la cabecera municipal, y con todo y que se valen de los indios para atraer gente y recurso, los eventos son planeados exclusivamente para los mestizos, pero sobre todo en la gente que asiste a la fiesta.

Los mestizos de la cabecera están orgullosos de este evento pues saben que Pahuatlán es el único municipio de la región que cuenta con la infraestructura para realizar un evento como éste, lo cual les otorga un mayor estatus entre los municipios vecinos.

Sin embargo, a partir de mediados de los ochenta, ocurre un hecho novedoso que nos lleva a centrar la atención en las fiestas de los pueblos de San Pablito y de Xolotla. Festejos de indios otomíes y nahuas que al igual que en la cabecera municipal la fiesta patronal no se celebra en los días en que se festeja al Santo del pueblo.

En San Pablito su fiesta inicia quince días después de que termina la fiesta de la cabecera municipal. Y en Xolotla se efectúa en el mes de mayo, por lo general en la segunda quincena. Los festejos de los indios a diferencia con los de la cabecera, los costean principalmente los mayordomos y la gente de la comunidad. Si bien reciben algún ingreso de parte del Ayuntamiento y de algunas instancias culturales, la mayor parte lo paga el pueblo. Hasta ¿la década de 1980?, la fiesta de San Pablito y en Xolotla, se ejecutaba a lo largo de ocho días, cada grupo de mayordomos se encargaban de la Misa, comida y algunos fuegos pirotécnicos Según un ex mayordomo:

Aquellas se trataban de fiestas modestas, lo principal era la misa, ya si uno había ahorrado se hacía una comida con mole, tamales y refino. Y ya si de plano había un quinto más alcanzaba pa hacer un ruidito (J.A. mayordomo y artesano, 50 años, San Pablito, Pahuatlán, 2008).

---

<sup>30</sup> Lo mismo ocurre con las campañas políticas. En la actualidad se sabe que para poder definir la vida política en el municipio de Pahuatlán se deben crear estrategias entre indios con indios e indios con mestizos. Las planillas para gobernar el municipio debe de incluir, al menos, un porcentaje considerable de representantes indígenas.

Sin embargo, a partir del ingreso obtenido del comercio artesanal la fiesta de los otomíes de San Pablito fue cambiando paulatinamente. Los Santos a quienes los otomíes ofrecen misa y dedican un día de la fiesta del pueblo fueron aumentando, de manera que para la década del dos mil pasan de festejar 7 santos a 16, con ello se ha extendido la fiesta una semana más. Superando incluso en festejos y gastos a la fiesta que se celebra en la cabecera municipal y si éstos tienen su “Fiesta Internacional de la sierra”, los de San Pablito ahora han denominado su fiesta como la “Feria del Amate y de la Chaquira”<sup>31</sup>.

Los santos son imágenes o estatuas que son regaladas por pueblos vecinos o con pueblos con los que San Pablito y Xolotla tienen alguna relación económica o cultural. Incluso comentan que recientemente san pableños que radican en los Estados Unidos han mandado una imagen desde la frontera norte, la cual, de ser aceptada por el pueblo, en años próximos formara parte de las mayordomías de San Pablito. En el municipio de Pahuatlán la primera década del nuevo milenio se caracteriza por el incremento notable de las familias que deciden migrar a los Estados Unidos. El éxito que sobre todo los otomíes de San Pablito han creado en el circuito migratorio con aquel país desde los ochenta, ha repercutido en distintos factores en la localidad y en el municipio. Una de esas transformaciones se aprecia tanto en la organización como en la ejecución de las fiestas. Si bien hay nuevos elementos que se han apropiado de aquel país como los estilos musicales, bailes, intereses, nuevos credos religiosos, entre otros, no por ello la fiesta del pueblo pierde relevancia. Finalmente la fiesta es el espacio en donde se conjugan y se renuevan algunos elementos simbólicos y se revitalizan otros.

### *Implicaciones de la organización festiva*

En la actualidad los nahuas de Xolotla siguen celebrando su fiesta a lo largo de ocho días. La fiesta es financiada principalmente mediante dos fuentes de

---

<sup>31</sup> Cuyo emblema del festejo es el águila bicéfala, la misma que ahora representa la marca colectiva que designa al pueblo de San Pablito como el único lugar que puede elaborar y comercializar amate.

ingresos: el dinero que obtienen del comercio del café, el cual ofrecen en mercados regionales y al grupo transnacional de la Nestlé; y las remesas de la migración nacional, ya que en este pueblo la movilidad laboral se da principalmente al interior del país. Algunos migrantes de Xolotla, generalmente hombres en edad laboral, se han instalado en el Distrito Federal y en el Estado de México; otros trabajan en Villa Juárez o en Huachinango; y recientemente algún grupo ha migrado al norte del país, a los estados de Durango y Tamaulipas, en donde se dedican a la venta de flores y retornan a su pueblo de manera constante.

Los nahuas de Xolotla, a diferencia con los otomíes de San Pablito, se organizan de la siguiente manera: cada imagen o Santo tiene un solo mayordomo, el cual busca un padrino de imagen. Entre los dos organizan el festejo del día que les corresponde en la fiesta, así como la faena a lo largo del año. El mayordomo debe congraciarse con el Padrino, pues éste es el encargado de cubrir la mayor parte de los gastos en esas fechas: comida, música, misa, baile, entre otros. En Xolotla las mayordomías están dedicadas a las siguientes divinidades católicas: San Pedro, Cristo, San Pablo, Virgen María, San José, Virgen de Guadalupe, San Agustín y la Virgen del Carmen.

En el momento en el que el Mayordomo y el Padrino van a recoger la Imagen a la que van a festejar, acuden con los representantes de la Iglesia. Ahí ellos colocan tanto al mayordomo como al padrino un par de collares y coronas elaborados con flores de *kakaloxochitl*. También un collar que lleva insertado chile, galletas, y cacahuates. Todo esto es la ofrenda que van entregar a los Santos o la Imagen. Ingieren también aguardiente y antes de recibir la bendición los representantes de la Iglesia pasan el sahumerio sobre la Imagen del Santo y después sobre el Mayordomo y el Padrino.

Por lo que respecta a los otomíes de San Pablito, ellos arman su mayordomía ya sea entre conocidos, parientes o compadres. Aquí no hay padrinos pero sí se trata de un grupo de cuatro integrantes. Dado el alto índice migratorio nacional e internacional de San Pablito, se trastocan las antiguas divisiones de género y generacionales a partir de las mayordomías. Por ejemplo, ahí se puede observar mayordomías que incluso se forman entre los jóvenes que

están en los Estados Unidos y regresan a su pueblo días antes de efectuarse la fiesta. Aquí hago una paréntesis para reafirmar como la fiesta refuerza relaciones y vínculos sociales al interior de la comunidad pero también es un medio por el cual se crean nexos entre la comunidad con el exterior.

Así como con los jóvenes, se observa la participación activa de mujeres que piden la mayordomía de algún Santo. En este caso bien puede ser que los esposos, hijos o hermanos estén fuera y ellas decidan tomar el cargo en ausencia de ellos, o simplemente que sea la voluntad de ellas organizar la fiesta. En el caso de los nahuas de Xolotla no sucede esto. Los representantes de la Iglesia que son los encargados de las mayordomías, insisten que cualquiera puede ser mayordomo, lo único que se necesita es ser responsable y contar con el dinero para la misa, la comida, además de algunas faenas. Pero insisten, sobre todo, en la responsabilidad, la cual no es una característica de la gente joven. Con las mujeres es algo similar, aunque las autoridades de la Iglesia opinan que ellas pueden ser mayordomo o tomar el papel de “padrino” de imagen, esto no se ve reflejado en la práctica, con todo y que en un porcentaje considerable de las mayordomías de Xolotla son las mujeres las que organizan el festejo. En cambio, con los otomíes de San Pablito sí se observan mayordomías conformadas sólo por mujeres, hombres, jóvenes, o mixtas.

En San Pablito, aproximadamente un mes antes de Semana Santa se reúnen en el atrio de la Iglesia: el curandero principal del pueblo, el presidente auxiliar de la comunidad, un grupo de ancianos, los representantes de la Iglesia y antiguos presidentes del pueblo. Resulta interesante ver cómo se fusionan y se mantienen vigentes ese tipo de autoridades en el pueblo: por un lado la autoridad civil con la eclesiástica, pero también ésta con los brujos y el consejo de ancianos. Se resalta cómo tratándose de una comunidad tan globalizada como es San Pablito se mantienen vigentes distintos elementos. Ante ellos se reúnen todos aquellos que desea formar una Mayordomía. Todo el evento es en otomí. Las cuatro personas que aspiran a la Mayordomía pasan al frente y entregan una ofrenda: una botella de refino, alcohol o alguna bebida embriagante; ofrecen cigarros a cada uno de los integrantes del comité y tamales. Al terminar el evento,

las ofrendas se comparten entre todos los asistentes. Una vez que han expuesto el porqué desean la mayordomía, el comité delibera la respuesta y dan la bendición a cada uno de los futuros mayordomos así como “la semilla”, estas son monedas de escaso valor económico pero alto valor simbólico para ellos. Según los otomíes, no importa cuánto se puedan gastar en una mayordomía pues se trata de una ofrenda y todo se ve remunerado. La semilla finalmente representa la prosperidad y la abundancia. Los integrantes de la mayordomía guardan estas monedas y por último proceden a entrar a la Iglesia y ahí sahúman al Santo que festejarán.

Esta ceremonia se efectúa con un año de anticipación para pedir alguna mayordomía, de manera que las familias juntan el dinero necesario para la fiesta, la cual se convierte en una competencia entre todos los mayordomos. La fiesta, así como puede ser un espacio que cohesiona, como es el caso de la fiesta indígena frente a la de los mestizos; también es un espacio que genera tensiones y divisiones, en este caso esto se aprecia pero al interior del pueblo. Es decir, una noción de comunidad y de unión con el exterior, pero de conflictos y tensiones entre las familias al interior del pueblo.

La fastuosidad de los festejos de las mayordomías de San Pablito ha generado implicaciones políticas y sociales en el municipio. El hecho de que en un día se pueda costear una mayordomía de \$100, 000 o \$200, 000 pesos, ha provocado un cambio de estatus del pueblo en el municipio. A su vez, el resto de pueblos otomíes que no cuentan con el ingreso económico artesanal y de las remesas que obtienen los de San Pablito, piden ser parte de alguna mayordomía de un Santo Pequeño (éstos son aquellos en los que la fiesta no es tan ostentosa), comenta un señor de Xochimilco –localidad también otomí de Pahuatlán:

Entre varios de mi pueblo no podemos pagar una mayordomía de las grandes en San Pablito, pero lo que sí hemos hecho es juntar dinero entre varios de acá y les cooperamos con alguno de los santos pequeños, así se ve que les apoyamos con algo, pero no somos responsable de todo el dinero. A nosotros nos conviene crear alianza con los de San Pablito, pues finalmente son ellos los de los dólares, los que aparecen en libros, los que venden en todos lados su artesanía, los que mantienen el municipio (R.T, taxista, otomí, 45 años, Xochimilco, Pahuatlán, 2009).

Los festejos de esas comunidades son así como la cultura misma de los pueblos, dinamizados y reconfigurados a los contextos actuales en los que se desarrolla la vida de estas poblaciones. Hoy en día las condiciones de vida son distintas a las décadas pasadas, existen en su mayoría algunos elementos que han sido trastocados o modificados con los nuevos acontecimientos en las localidades, en la región y en el país.

### *En relación con los rituales agrícolas*

Un detalle a destacar de los otomíes de San Pablito es la relación tan estrecha que mantienen con el mundo natural. Un ejemplo de ello son los rituales agrícolas, entre los que destacan el bautizo de la semilla, “el costumbre”, “la limpia” y la utilización en dichos rituales de una serie de figurillas en papel amate recortadas por los especialistas del pueblo (curanderos en su mayoría). Esos recortes reciben el nombre de deidades o espíritus, cada uno relacionado con algún cultivo agrícola que es sembrado o fue de importancia en San Pablito. Entre los otomíes existe la idea de que cada cultivo tiene un *zaki*<sup>32</sup> que controla su crecimiento, por lo cual es necesario ofrendarle en vísperas de buenas cosechas. Lo mismo con los espíritus protectores que se encargan de mantener la estabilidad del ser humano<sup>33</sup>.

Entre las deidades agrícolas destacan: el Dios del café, maíz, chile, cacahuete, la piña, tomate de hoja, jitomate, caña de azúcar, frijol de milpa, y frijol de mata, plátano, papaya, naranja, chayote, de jícamas, abeja de enjambre. Y como espíritu protector general El señor del monte, entre muchos más. Estas deidades también están presentes entre los otomíes, los nahuas y tepehuas de la sierra madre oriental (en especial en Ixhuatlán de Madero, Veracruz). En esa zona de la Huasteca el uso del papel recortado entre los curanderos es de gran relevancia. No obstante, en la opinión de Sandstrom (1981) la mayor cantidad de deidades son las que se han registrado con los hñahñü de San Pablito.

---

<sup>32</sup> Una vaga traducción del término *zaki* tiene que ver con el alma de algún espíritu vivo, sea una persona, animal o planta.

<sup>33</sup> Una detallada descripción y análisis de diversos rituales agrícolas pueden consultarse en Christensen (1942: 114; 1971: 29); Fitl (1975: 181); Lenz (1973); López<sup>33</sup>, Sandstrom (1981), y Galinier (1987).

Entre los nahuas de Pahuatlán los ritos agrícolas también son importantes, y de ellos en específico sobresalen los relacionados con el maíz, con todo y que los nahuas de Xolotla dependen económicamente del café. Sin embargo, es entre los hñahñü de San Pablito que tiene mayor importancia la vida ritual, ya sea en relación con la actividad agrícola, medicinal, o religiosa.

## **Capítulo 2. La migración interna en respuesta a la crisis agrícola económica del país (1980-2008)**

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de la migración laboral interna que la gente del municipio de Pahuatlán empezó a realizar de forma sistemática a principios de la década de los ochenta del siglo pasado. Mostraré cómo inició la migración interna, cómo ésta se valió de los aprendizajes y relaciones sociales que en décadas anteriores algunos campesinos habían establecido al salir a vender su producción agrícola, y cómo la migración laboral se convirtió en parte de las estrategias económicas de numerosas familias campesinas de Pahuatlán. Comenzaré por aludir a la crisis que el campo mexicano venía padeciendo desde la década de 1960 y que se profundizó en los años ochenta. Seguiré con una descripción de la producción rural en Pahuatlán en las décadas anteriores a los años ochenta; después narraré dos modalidades de movilidad practicadas por otomíes y nahuas de Pahuatlán y que han estado ligadas al comercio artesanal y agrícola. Por último, describiré cómo el comercio agrícola en la central de abastos les permitió a los nahuas de Xolotla entablar relaciones y conocer un medio urbano que después les facilitó la migración laboral interna.

### **2.1 Las causas estructurales de la migración interna**

En el nivel nacional, desde mediados de la década de 1960 el campo venía enfrentando una crisis como consecuencia de la transferencia de recursos de la producción rural al desarrollo industrial. En las dos siguientes décadas la crisis económica afectó en general a la economía nacional, expresándose en las devaluaciones de la moneda mexicana frente al dólar de 1976 y 1982 y los escasos márgenes de ganancia para campesinos que adquirirían insumos a altos precios y debían vender su producción a precios reducidos. El ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT *General*

*Agreement on Tariffs and Trade*) en 1986 y al Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994 mermó considerablemente los apoyos gubernamentales para la agricultura, los cuales se venían dando a través de créditos, asesoría técnica, y apoyos a la comercialización. Como lo señalan distintos autores, entre ellos Rubio (2004), Aragonés (2004) y Appendini (2008), el proyecto neoliberal aplicado en México a partir del sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) fue transformando la economía en general del país, así como las alternativas de vida de las poblaciones rurales y urbanas. Este proyecto, que es parte de una etapa de globalización del capital, ha afectado negativamente a la fuerza de trabajo de las comunidades rurales; ante ello, una de las posibles respuestas que la gente encontró fue la movilidad geográfica a distintas partes, pero en específico a zonas urbanas en busca de mejores condiciones de trabajo.

Si en la década de los sesenta todavía la actividad agrícola permitía la reproducción de las unidades de producción familiar de muchas zonas rurales del país, esta realidad cambió notablemente hacia finales de los ochenta y las dos décadas siguientes. Al respecto, Grammont (2001) menciona que hasta finales de los sesenta, el sector agropecuario en México funcionó como *palanca de acumulación para facilitar el despegue del sector industrial nacional*. No obstante, ese periodo del “milagro mexicano” se transformó en los ochenta. Por su parte, Patricia Arias (2005) señala dos características principales del campo mexicano en la década de los ochenta: 1) la crisis de la economía nacional que lleva a la reducción de los apoyos para el campo, y 2) el ingreso al GATT en 1986 y al TLC en 1994. Con ello la actividad agrícola en el país se insertó en un esquema mundial y surgieron nuevos estándares de calidad y de exigencias en la competitividad para las empresas.

Al respecto, Aragonés (2004: 247) explica el impacto negativo que el TLC tuvo en la economía del país y en específico en las zonas rurales: “las políticas relacionadas con la apertura comercial impidieron fortalecer el mercado interno y los sectores productivos se vieron sobrepasados por la competencia internacional”. Para el campo, el TLC *lejos de ser el inicio de un nuevo proceso, debe verse como la última fase de un largo proceso de transformación* (Grammont

*et al.*, 1996). A partir de esas nuevas reformas la producción agrícola del país sufrió una disminución notable, pasando de 4.24 millones de toneladas en el periodo de 1989-1993, a 2.28 millones de toneladas para el periodo de 1994 a 1999. La producción nacional de granos y otros alimentos se quedaron sin comercializar a partir de las grandes diferencias en los precios respecto de los granos adquiridos en el exterior. Lo mismo ocurrió con el sector ganadero, pues con el ingreso de México al GATT se eliminaron la mayoría de los aranceles y con ello se facilitó la importación de carne en el país. Como consecuencia de todo ello “uno de cada seis mexicanos abandonaron sus tierras, y se han concentrado en las ciudades del centro y norte del país, o bien emigraron a Estados Unidos en busca de un empleo redituable” (Aragón, 2004: 248).

Esas son algunas de las razones por las cuales la crisis económica en el agro mexicano se agudizó en la década de 1980, propiciando que muchos de los pueblos que en décadas anteriores habían vivido del cultivo y comercialización de sus productos agrícolas, se vieran en serios problemas para seguir dependiendo de manera importante de la producción agropecuaria. Este fue el caso de muchos campesinos que habitan en localidades de la sierra norte de Puebla y en la Huasteca, y el municipio de Pahuatlán no fue la excepción. En éste, como en otros pueblos, el descenso del comercio agrícola fue uno de los detonantes para que los habitantes de las comunidades buscaran nuevas opciones laborales fuera de sus localidades y municipios.

## **2.2 La producción agrícola entre la población mestiza e indígena del municipio de Pahuatlán**

La sierra norte de Puebla se caracteriza por ser una zona de gran diversidad natural y cultural, ahí cohabitan cinco grupos étnicos: otomíes, nahuas, totonacos, tepehuas y mestizos. En comparación con otras zonas serranas del país o del mismo estado (por ejemplo la Mixteca o la región en torno a Ciudad Serdán), la sierra norte de Puebla ofrece un mosaico ambiental propicio para la siembra de varios cultivos. Entre los principales cultivos que se han practicado en la Sierra

Norte de Puebla, destacan el maíz, frijol, chile, cacahuate, frutas diversas<sup>34</sup>, hortalizas, caña de azúcar y café. Estos dos últimos cultivos, si bien su presencia data de siglos atrás en el país, para el caso de Pahuatlán fue en el siglo pasado que tuvo un mayor auge comercial.

El café adquirió mayor relevancia a finales de los años setenta y sustituyó en rangos de importancia a la caña de azúcar. Velázquez (1995:89) opina que esto se debió a dos factores: el consumo de azúcar refinada que fue sustituyendo al piloncillo que se fabricaba en muchos pueblos de la Sierra Norte de Puebla; y el cierre de las fábricas clandestinas de aguardiente que habían sido fuente de riqueza y poder para “caciques” locales y regionales (Paré, 1976).

En la actualidad, el estado de Puebla ocupa el cuarto lugar a nivel nacional en la producción de café, sobresaliendo los municipios de Cuetzalan, Huitzilán de Serdán –en la parte nororiental de la sierra norte de Puebla-, Zihuateutla, Xicotepec de Juárez y, aunque no ha sido documentado como los anteriores, también en Pahuatlán tiene relevancia este cultivo.

Muestra de ello es que algún porcentaje considerable del café que actualmente, y desde décadas anteriores, se comercializa en la zona de Huauchinango y Villa Juárez proviene de Pahuatlán, en específico de las comunidades nahuas de Xolotla y Mamiquetla. Varios autores han enfatizado la importancia de Puebla en relación con la producción y comercialización de este cultivo (Arias, 2005; Govers, 2006; Mansferrer, 2009; Ortiz, 1987; Ruíz, 1991; Velázquez, 1995).

Hasta finales de la década de 1970, las familias de las localidades indígenas y mestizas del municipio de Pahuatlán se dedicaban principalmente al campo, destinando parte de su producción al autoconsumo y otra al mercado, tanto al interior del municipio, en la región, o en algunos puntos urbanos del centro del país. En el caso de comunidades y rancherías habitadas por mestizos, como Acalapa, Linda Vista, Tlalacruz de Libres, Ahuacatitla y Xilepa, se cultivaban algunos cítricos, tomates, *pahuas* (especie de “aguacate” nativo de la zona),

---

<sup>34</sup> En la parte nororiental de la sierra norte de Puebla, por ejemplo, sobresale en Cuetzalan el cultivo de Maracuyá y en la localidad de Tetelilla del municipio de Jonotla el comercio del Mamey ha sido relevante para la economía del municipio.

espinosos (variedad de chayote) y garbanzos. También en la localidad de Paciotla algunas familias se han dedicado a la apicultura.

La diferencia actual entre los cultivos agrícolas de las comunidades indígenas con las localidades mestizas es que los indígenas se han enfocado en sólo un par de cultivos, los cuales, de alguna manera, se han vuelto característicos de esos pueblos. Sin embargo hace tres décadas e incluso poco más, los cultivos eran muy variados tanto de campesinos mestizos como indígenas. Por ejemplo, entre los hñahñü de San Pablito figuraba en los sesenta y los setenta el chile, el tomate, el café, la caña, piña, maíz, garbanzo, cacahuate, entre otros. En Zacapehuaya y Chila, el zapote ha representado un ingreso importante para esas localidades otomíes<sup>35</sup>. En el caso de los nahuas ha sido el café el cultivo primordial. Incluso a finales de los noventa se formó una cooperativa con la intención de buscar apoyos y asesorías gubernamentales para una mejor comercialización de su producto.

Esto no sucedió con el resto de los productores ni con los otros cultivos del municipio. De acuerdo con Montoya Briones (1964:46), a principios de la década de 1960 los nahuas de Atla cultivaban principalmente caña de azúcar, maíz, garbanzo y frijol. No obstante, en la actualidad sólo algunos campesinos de Atla se dedican al cultivo del maíz, el cual continúa siendo vital en la economía doméstica.

Otro de los productos que ha sido representativo del municipio y que también padeció la crisis agrícola es la caña de azúcar, con la cual se elaboran panela o piloncillo y aguardiente o refino. En los ochenta eran varias familias de los barrios de la cabecera municipal quienes se dedicaban a la elaboración de aguardiente, bebida que fue de gran demanda tanto en el municipio como en la región serrana que abarca pueblos de los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz. Sin embargo, en la actualidad sólo queda un par de familias que mantienen esa tradición. Aquellos que se dedicaron al cultivo de la caña comentan que el descenso en el precio del azúcar afectó notablemente su comercio, ya que este

---

<sup>35</sup> Zacapehuaya es una localidad de Pahuatlán, en tanto que Chila pertenece al municipio de Honey (también del estado de Puebla), ambas localidades con población hñahñü.

cultivo fue abandonándose paulatinamente, a tal grado que con el paso de los años fueron pocos los que se mantuvieron a cargo de ese cultivo.

En el mismo caso, pero aplicado para una comunidad cafetalera del centro de Veracruz, Rosío Córdova (2007) -citando a Grammont (2001)- menciona que fueron precisamente: el café, la caña de azúcar y el algodón, *los grandes perdedores en la crisis agrícola de los ochenta*. Esta crisis agrícola que afectó las distintas regiones del país, y que en Pahuatlán se manifestó en el descenso constante del comercio agrícola, está en el origen de que la migración nacional hacia zonas lejanas a las comunidades de origen fuera cobrando relevancia. Algo semejante ocurrió en otras localidades indígenas del país, tal como ocurrió en la comunidad El Naranjal, en el Totonacapan veracruzano, en donde los productores de café se vieron obligados a salir de su comunidad ante la caída del precio del café a finales de la década de 1980 (Moctezuma, 2008).

Los campesinos de San Pablito que se dedican a la agricultura –ya sea de manera complementaria a la artesanía o como el único ingreso de la unidad doméstica- han variado sus cultivos agrícolas, por ejemplo, primero se dedicaron al cultivo del chile, luego al café y ahora al cacahuate<sup>36</sup>. Con todo, hay algunas familias que aún siembran y cultivan tanto el chile como el café en sus pequeñas huertas, pero éstas ya sólo son para el consumo doméstico. En cambio, el cacahuate es una semilla que actualmente está vigente en la producción y comercio agrícola de los otomíes.

### **2.3 El comercio agrícola y artesanal en la región: un tipo de movilidad laboral**

Un tipo de movilidad que ha sido familiar a muchos campesinos de Pahuatlán ha estado relacionado con el comercio agrícola y artesanal. Este se ha realizado en tres espacios diferentes: las plazas locales de los diferentes pueblos, los mercados de la región, y los mercados extrarregionales. A continuación explicaré cómo ocurren cada uno de estos desplazamientos.

---

<sup>36</sup> Incluso el uso excesivo de la tierra para cultivos en San Pablito sin ningún descanso ha provocado la erosión de las tierras tal como se encuentran en la actualidad.

### 2.3.1 El comercio agrícola intramunicipal

En Pahuatlán el día de plaza es el domingo. Ahí se dan cita tanto habitantes del municipio como de pueblos vecinos de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz. En las localidades indígenas también se efectúan plazas. Por ejemplo en San Pablito es el día sábado<sup>37</sup> y en Xolotla los viernes. A éstas asiste por lo general sólo la gente de la comunidad, mientras que la plaza que se efectúa en la cabecera municipal es un tianguis de importancia municipal y regional que ha figurado como tal cuando menos desde mediados del siglo pasado. El día de plaza en San Pablito atraía en el pasado a compradores de pueblos vecinos, tal como fue registrado por Dow (1974: 91) para la década de 1970, cuando había tres días de plaza a la semana, aunque ahora sólo queda la del día sábado. La reducción del número de días de plaza bien puede deberse a que los habitantes de San Pablito hayan relegado la producción agrícola ante el auge de la producción y venta de artesanía de papel amate, aunque hay quien asegura que la causa de esta disminución en el número de días de plaza se debió a una norma que impuso el Ayuntamiento:

Antes aquí se veían muchas cosas del campo: fruta, verdura, maíz, chile. Venían de otros pueblos de por acá de Hidalgo a comprar. Acá en la comunidad [San Pablito] la plaza era tres veces a la semana, ahora sólo un día a la semana. Después la Presidencia [municipal] prohibió algunas plazas y la nuestra quedó para el día sábado. Con Xolotla y Atla [comunidades nahuas] fue lo mismo, allá les iba bien porque llegaban de Naupan a comprar, ahora su mercado es muy pequeño, sólo se ve un par de puestos (Profesor, 50 años, Otomí, San Pablito, Pahuatlán. 2007, 2008).

Al parecer, la prohibición para efectuar días de plaza en las comunidades fue una práctica a la que recurrieron las autoridades municipales desde el siglo XIX, con la finalidad de favorecer el mercado de la cabecera municipal. Cuando menos eso es lo que Montoya (1964) reportó en su trabajo de principios de la década de 1960.

---

<sup>37</sup>Los martes hay un tianguis, pero es pequeño en comparación con el del día sábado. Y más bien se trata del día en que llegan los de San Nicolás (de Tenango de Doria) a ofrecer los bordados tipo *tenangos* y algunos cultivos, como por ejemplo, el maíz.

El funcionamiento de las plazas comunitarias se fue transformando debido a la conjunción de diversas causas: la disminución de la producción agrícola, la creación de nuevos caminos y carreteras (Velázquez, 1995), y la decisión de las autoridades municipales de fortalecer la plaza de la cabecera municipal, la cual se efectúa el día domingo, e involucra a comerciantes y productores de todo el municipio y de lugares externos, tal como describo a continuación.

En las primeras horas de cada domingo se observa la presencia de personas que colocan lo necesario para poder ofrecer algunos artículos en la plaza que generalmente da inicio poco después de las siete de la mañana. No obstante, a partir de las cinco de la mañana, los puestos de comida como atoles, café, tamales, arroz con leche, pan de dulce y otros, ya están a la venta para los comerciantes que ya han instalado sus puestos, o bien, para los choferes o personas que viajan en las primeras corridas hacia Tulancingo.

En la plaza se instalan puestos, algunos sobre estructuras de metal y tablas, mientras que otros, por lo regular los de los indígenas están sobre el piso. La gente de la cabecera municipal insiste en que ha cambiado la magnitud de la plaza, por ejemplo, en los setenta llegaba ¿a vender? gente de distintas partes de la sierra y de diferentes pueblos, lo que puede ser un indicio de la menguada importancia de la producción agrícola. Ahora, sin embargo, la plaza se está volviendo prácticamente exclusiva para el intercambio de productores del municipio y algunos pueblos vecinos, lo que contrasta con los testimonios en los que se menciona que en el pasado incluso llegaba gente que iba en dirección a Castillo de Teayo y Tuxpan, al norte del estado de Veracruz, y para llegar a su destino se detenían en Pahuatlán, o aquellos que llegaban de Tamiahua a vender pescado fresco los días viernes y en la plaza dominical en la cabecera municipal de Pahuatlán.

Actualmente, en la plaza de Pahuatlán encontramos a productores que venden de manera directa sus productos pero también los que revenden artículos que han comprado previamente. Así también ocurre con comerciantes que llegan los domingos a comprar al productor, de Pahuatlán, ya sea campesino o artesano, para después revender estos productos en otros sitios. En este mercado

dominical, después de los mestizos de la cabecera municipal, son los otomíes de San Pablito los que ocupan algunos puestos en la plaza. Ahí, desde hace tres décadas, estos otomíes se han mantenido vigentes ofreciendo su artesanía en amate, tule, tenangos<sup>38</sup>, bordados y chaquira<sup>39</sup>. De hecho, el atractivo principal del municipio es precisamente la artesanía de los hñahñü.

La plaza de Pahuatlán también cuenta con la presencia de algunos comerciantes provenientes de pueblos vecinos, tanto de la región serrana como del altiplano. Algunos asisten con la finalidad de vender, comprar artículos o de ambas. Tal es el caso de algunos otomíes de Chila (Honey, Puebla) quienes ofrecen tomate, jitomate, plátano, chile serrano y algunas leguminosas. También acuden campesinos de pueblos nahuas como Santa Ana Tzacuala, y Santa Catarina (Acaxochitlán, Hidalgo) quienes ofrecen granos, semillas, espinosos, tomate, cuatomate, chile habanero. En ocasiones asisten a la plaza algunos nahuas del municipio de Naupan, en específico de aquellas localidades que mantuvieron nexos con los de Pahuatlán, cuando aún no existía la carretera que lleva de Tulancingo hacia el Tejocotal. Los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan (Tulancingo de Bravo, Hidalgo) también están presentes en este mercado.

Los comerciantes mestizos de Tulancingo acuden a todas las plazas de la región, tanto de municipios poblanos, hidalguenses como veracruzanos. Ellos venden principalmente ropa de bajo costo.

En el caso de los nahuas del municipio de Pahuatlán, algunos de ellos acuden a la plaza de Pahuatlán pero sólo a comprar, no a vender sus productos agrícolas. Quienes sí van a la plaza a vender su producción son algunas mujeres

---

<sup>38</sup> Los tenangos son bordados característicos de la sierra alta de Hidalgo y Puebla. Los elaboran en Tenango de Doria y en los pueblos hñahñü de Pahuatlán, es decir: San Pablito, Xochimilco y Zacapehuaya. Son lienzos de manta lisos y sobre ellos bordan un tipo de iconografía propio del grupo hñahñü, en su mayoría se trata de representaciones de flora y fauna. El bordado lo hacen en hilos de algodón.

<sup>39</sup> Los otomíes de San Pablito y de Xochimilco elaboran bisutería con chaquira que compran en el Distrito Federal. Desde pequeños se les enseña a que trabajen con este material, en las familias bien se puede ver que algunos elaboren amate u otros trabajen con chaquira elaborando ya sea collares, pulseras, aretes, cinturones, fundas para plumas, entre muchos otros. La chaquira, así como el amate, es característicos del grupo otomí de Pahuatlán, además del material que hacen para la venta, se les ven en días de fiesta, a las mujeres vistiendo la blusa típica del traje otomí bordada en chaquira, y a los hombres, con algún grabado en chaquira sobre una camisa blanca, así como el cinturón con el mismo material. En carnaval, también es común ver a las comparsas luciendo sombreros con algunos bordados de chaquira.

nahuas de Xolotla y Atla que ofrecen servilletas o blusas con el bordado típico del grupo nahua de la región. Estas nahuas, a diferencia de las otomíes que venden artesanía, no tienen un puesto fijo, comercializan su artesanía deambulando entre la gente que acude a la plaza y con los turistas principalmente; lo mismo ocurre con las mujeres nahuas que venden tamales. Los únicos puestos nahuas establecidos de manera fija desde hace años en la plaza dominical son los de cuatro familias de la comunidad de Xolotla que vende el café que cultivan, ya sea en grano o molido. Entre semana, venden su café a intermediarios que lo comercializan en Xicotepec de Juárez, Huauchinango, Tulancingo, en el Distrito Federal, o que lo entregan a la compañía Nestlé.

Este comercio de productos agrícolas en las plazas del municipio, ha decrecido con el tiempo. Sin embargo, acudir a los días de plaza les permitió entablar relaciones con productores y comerciantes de pueblos cercanos y enterarse de posibles oportunidades de trabajo fuera del municipio.

### **2.3.2 El comercio agrícola y artesanal fuera del municipio**

Habitantes mestizos e indígenas del municipio de Pahuatlán han dispuesto también de otro medio para la comercialización de sus cosechas, principalmente las del café, cacahuate, chile, panela, zapote, calabaza y otros vegetales. Para llevar a cabo este comercio se trasladaban a sitios ajenos a sus pueblos y su región, en específico a lugares en donde ya están acreditados, pues por décadas el comercio agrícola ha sido relevante en la economía doméstica de los nahuas, hñahñü y mestizos de las diferentes localidades de Pahuatlán. Tanto hombres como mujeres intervienen en esta labor, así fue en generaciones anteriores hasta que el comercio de los productos del campo vino paulatinamente en descenso y a partir de entonces buscar trabajo fuera de sus pueblos de origen se convirtió en un elemento importante de la economía de las familias campesinas.

Para poder comentar quiénes son los que salen a ofrecer sus cultivos, primero hay que diferenciar entre el tipo de venta: ya sea al menudeo o al mayoreo. Cuando se trata de este último, son principalmente los hombres

bilingües, en edad madura o laboral los que van y hacen el trato con los intermediarios de otras zonas. Una vez hecho el trato y cuando ya sólo se trata de ir a entregar el producto pueden ir los adultos o hijos. Por el contrario, cuando salen a vender pero al menudeo, es decir, *rancheando* en las plazas o algunos negocios de la región suelen ir en compañía de la esposa o los hijos. Para poder vender en algunos de los mercados de las zonas vecinas, solicitan previamente el permiso correspondiente, ya sea a las autoridades locales del sitio en donde se encuentran o de alguna junta auxiliar. Allí se colocan desde las primeras horas del día con la finalidad de ofrecer y vender su producto. Este comercio es a menor escala y se efectúa en las zonas aledañas al municipio de Pahuatlán, así que no es necesario que ellos se muden o pasen varios días en los lugares a los que acuden a vender. Este comercio se ha realizado en algunas de las localidades de la sierra de Veracruz, Hidalgo, Puebla, así como en el altiplano –es decir, Cd. de México, Estado de México, Tulancingo, Acaxochitlán, Apulco, Metepec, y demás pueblos de Hidalgo.

Entre los lugares de comercio de la producción agrícola de Pahuatlán han figurado pueblos de la sierra de Veracruz -como Huayacocotla, en donde asisten algunos mestizos de Pahuatlán a la plaza dominical a vender cacahuete, el cual en algunos casos es cosechado por ellos mismos, pero en otros revenden el producto que previamente han comprado a los otomíes de San Pablito. También se comercializa en la zona serrana del estado de Puebla, como es el caso de Huauchinango y Villa Juárez, a donde acuden algunos mestizos y nahuas de Pahuatlán a comercializar café. En Hidalgo, en específico en la región otomí-tepehua, hay presencia del grupo hñahñü, tepehuas y mestizos que comercializan en los tianguis de Tenango de Doria, Huehuetla o en San Bartolo Tutotepec.

Las cosechas que acuden a vender en esas plazas por lo general no son muy bien pagadas, pero los entrevistados coinciden en señalar que el dinero recibido por el comercio agrícola les ha servido para mantener las tierras de cultivo, sacar las cosechas y juntar algún dinero que *por poco que sea* lo han utilizado para iniciar con otras actividades, ya sea diversificar los cultivos agrícolas o inmiscuirse en nuevos oficios.

Además de la importancia económica de esta actividad comercial, hay que destacar las relaciones sociales que este comercio ha permitido a los productores de Pahuatlán. En los ochenta, los productores y comerciantes de Pahuatlán fueron ampliando su mercado agrícola. Algunos optaron por moverse al Estado de México y al Distrito Federal, ahí ofrecían sus cosechas en tianguis pequeños y mercados grandes, aunque ha sido la Central de Abastos, en el D.F., en donde los productores y comerciantes de Pahuatlán han llevado por años a vender sus cosechas de café ya molido, cacahuete, panela, chile, tomate, jitomate, zapote, entre otros.

En este comercio han participado tanto mestizos como indígenas de varias localidades del municipio. En los inicios de este comercio se movían sólo los hombres adultos, algunos acompañados de sus hijos varones, o de algún hermano o familiar. Se transportaban por ferrocarril o vehículo automotriz. Por lo general se puede decir que este tipo de comercio no implicaba una movilidad estacional o temporal. Sin embargo, con todo y que no era una estancia prolongada fuera del hogar y de la comunidad, estas movildades sí fueron desencadenando algunos sucesos de relevancia. Entre ellos destaca la creación de nuevos contactos con otras zonas y personas de diferentes lugares. Por ejemplo, en el Distrito Federal y el Estado de México fueron estrechando vínculos con otros campesinos de diferentes zonas del país que también llegaban ahí a ofrecer sus cosechas. O con algunos que se instalaron en la ciudad de México en busca de algún empleo que les redituara más dinero que el recibido por sus cosechas. Sabían de algunos casos de jóvenes que llegaban a ofrecer sus productos y a la vez buscaban trabajo en los negocios cercanos a las rutas por las que transitaban camino a los mercados.

Esas nuevas relaciones facilitaron que en años posteriores la opción de salir de sus pueblos cobrara relevancia entre los habitantes de Xolotla, San Pablito y Pahuatlán de Valle. En este punto quiero agregar lo que en el apartado teórico he mencionado, si bien el enfoque de redes ha sido utilizado de manera general para explicar la migración internacional, me interesa resaltar que dicho acercamiento aplica también para el análisis de las movildades al interior del país.

Esto se puede observar en el caso que ahora estoy comentando y lo mismo para el capítulo V, en el que a partir de los diferentes vínculos establecidos con otras personas y zonas, los pobladores de Pahuatlán van a encontrar nuevos sitios laborales a donde migrar al interior del país.

Como ya he mencionado, un suceso de gran relevancia tanto para los habitantes de San Pablito como para el municipio de Pahuatlán en general, ha sido el comercio del papel fabricado con la corteza del árbol de amate, el cual comenzó a adquirir importancia en la década de 1960. El comercio a larga distancia del papel amate comenzó con la venta de papel liso, sin dibujos ni figuras, de color natural y oscuro, en pueblos de la cuenca del río Balsas, en el estado de Guerrero. Algunos hombres de San Pablito, en compañía de jóvenes o niños, se trasladaban a Ameyaltepec y Xalitla, en donde artesanos nahuas adquirirían este papel para hacer sobre ellos sus pinturas.

Los nahuas de esta región, antes de iniciar con los cuadros en amate, elaboraban sus pinturas sobre cerámica; sin embargo, dado que es más difícil de transportar y se invierte más en ese material, optaron por hacerlo sobre papel amate:

Aquí en la plaza [del mercado de San Angel] nos conocimos con los nahuas de Guerrero, mientras esperábamos la venta fue que un señor de Xalitla se acercó con un paisano de San Pablo y le pidió un pliego de papel, aquellos pliegos eran chicos, lisos y no tan vistosos como ahora. Al señor se le ocurrió pintar sobre ese pedazo de amate, le gustó y fue así que ellos [los nahuas de Guerrero] comenzaron a pintar sobre amate y nosotros [los otomíes de San Pablito] iniciamos la venta de pliegos lisos de amate. Ahora nosotros también ya pintamos con acrílico sobre amate, eso lo hacen bien los jóvenes de San Pablito (Artesano, 55 años, e hija 15 años, otomíes de San Pablito, Mercado de San Ángel, Cd. de México, 2010)

Posterior a la comercialización del papel en los tianguis del sur de la Ciudad de México y del amate liso que vendían en Xalitla Guerrero. La ciudad de Puebla y Pachuca se volvieron los puntos clave para el comercio artesanal, en especial los tianguis y bazares artesanales. Después se empezó a ofrecer esta artesanía en

los estados de Morelos y Michoacán, así como en puntos turísticos del país, como son las playas de Veracruz, Guerrero y Jalisco. La elaboración y venta de artesanía produjo un cambio en el tipo de movi­lidades relacionadas con el comercio, ya que ésta sí implicó una estancia temporal en los sitios a donde iban a ofrecer su producto.

Por lo regular, para la venta de esta artesanía otomí primero se mueven algunos miembros de la familia a buscar posibles mercados de venta, y después se lleva a alguien más del pueblo, sea la pareja, o hermanos, hijos u otro pariente y se instalan a vivir en aquella zona donde venden el amate y la chaquira. Regresan a su localidad tan pronto terminen la mercancía o antes si es necesario. La venta de las artesanías de papel amate requiere una gran movilidad de los artesanos en busca de mercados, tal como lo señala un joven artesano:

Vender el amate es salir y buscar nuevos lugares en donde no vendan otros de San Pablito, hay mucha competencia y cada vez bajan más los precios con tal de que le compren lo que llevan y así cada vez se la gana menos al papel. Nosotros fuimos a Chiapas, allá vendimos y también vimos otras artesanías, también sirve salir para darnos una idea de que otras cosas hacer con el papel. De ahí nos movimos a la frontera sur y de ahí a Guatemala, allá vendimos en algunos lugares y compramos collares y pulseras de chaquira pero con otro estilo, diferente al de San Pablito. Aún así lo compramos y lo revendemos (G.P, artesano, 20 años, otomí, San Pablito, 2009)

Algunos otomíes de San Pablito que migran a Estados Unidos han aprovechado su viaje para encontrar nuevos mercados en las ciudades mexicanas fronterizas; o han enviado artesanía a familiares que trabajan en Estados Unidos para que ellos las vendan allá.

Yo he vendido en California, un turista que llegó aquí al pueblo le encantaron los trabajos, compró y se llevó varios pliegos para allá. Intercambiamos datos, después él me llamó y me pidió más, acordamos el pedido y después crucé del otro lado y le lleve los amates y los cuadros con tule. (M. L, artesano, 40 años, San Pablito, 2008)<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Este artesano otomí de San Pablito, como muchos de la localidad cuenta con documentos para poder ir a los Estados Unidos.

En los viajes largos para la venta de artesanías salen sólo los hombres acompañados de un hijo o hija. Las veces siguientes puede ir la esposa acompañada de los hijos, o bien, sólo los hijos. Aunque por lo regular, las mujeres se van a los sitios en donde ya tienen un lugar fijo para la venta, como son los bazares artesanales del sur de la Ciudad de México, Tepoztlán (Morelos), y la ciudad de Puebla.

Los viajes por lo regular los hacen en carros particulares<sup>41</sup> propios, o le pagan a uno de los jóvenes que hace viajes del pueblo para que los lleve. En el caso de los que venden en Puebla o en México, se mueven en camión. Cuando algún familiar ya vive en esa ciudad, sólo uno de los hijos va cada semana o quince días a llevar mercancía.

Hay lugares a los que se van a ofrecer días antes de las fiestas importantes de los pueblos, allí los otomíes de San Pablito sólo ofrecen y ya las personas de los negocios revenden después. No ocurre lo mismo con eventos como las vacaciones de verano, para ello se mueven a las playas principales de México y ahí sí ellos buscan donde instalarse y poder ofrecer de manera directa la artesanía, ya que insisten, en esas fechas y en esos lugares es más fácil vender a buen precio la artesanía. También el 15 de septiembre es importante para el comercio de la chaquira. Para ello, meses antes las mujeres del pueblo y algunas que contratan de localidades ajenas al municipio de Pahuatlán, elaboran collares, pulseras, aretes y demás en colores verdes, blancos y rojos. Este material lo venden al mayoreo en distintos lugares de la Ciudad de México, en donde revenden artesanía.

---

<sup>41</sup> Un porcentaje considerable de San Pablito tiene carro, algunos de ellos los compran usados en los tianguis de carros de Tulancingo en donde acuden a comprar muchos de los que van llegando de los Estados Unidos. O bien, también hay muchos que regresan de aquel país con carro al pueblo. Los taxistas en San Pablito son también artesanos y migrantes. Son hombres que mientras regresan a los Estados Unidos se dedican a hacer viajes de San Pablito a la cabecera o hacia algún otro punto.

Mi esposo está en los Estados Unidos, yo no quería que se fuera, pero aquí en la zona es más o menos seguro que crucen. Se van con un coyote de aquí de San Nicolás o con los de San Pablito, ellos casi siempre logran cruzar a la gente. Yo me quedo aquí en la casa a cuidar a mis niños y también trabajo. Hago artesanía en chaquira. Aquí vienen los de San Pablito y nos dan trabajo. Nos pagan cierta cantidad por un número de anillos, pulseras, collares o llaveros. El pago es dependiendo lo que entreguemos. Ellos nos traen el material y ya lo venden por fuera. Eso sí, siempre nos han dicho que no quieren que nosotros después vendamos por otros lados. Pues bueno, poco o mucho es un dinero que a mí llega estando aquí en la casa. (Inés, Mestiza de Tlacuilotepec [municipio vecino a Pahuatlán], Puebla, 2009,).

Por su parte, los mestizos de la cabecera no realizan ningún trabajo artesanal que puedan ofrecer en el exterior, de manera que esta opción no ha contado para ellos. Entre los nahuas algunas mujeres se dedican al bordado de blusas, fajas y servilletas tanto para el uso personal como para la venta; esta producción artesanal es de pequeña escala en comparación con la artesanía de los de San Pablito.

#### **2.4 El trabajo asalariado fuera del municipio: otro tipo de movilidad laboral**

Xolotla, como se ha mencionado, es un pueblo nahua dedicado al cultivo y comercio del café. A partir de la venta de sus cosechas en la Central de Abastos en el Distrito Federal,<sup>42</sup> y una vez que los precios de este cultivo descendieron dramáticamente en el último año de la década de 1980, los cafeticultores de Xolotla comenzaron a buscar empleo por las zonas aledañas a la Central de Abastos, en el oriente de la ciudad de México. Con el tiempo, algunos de estos nahuas han logrado afianzarse en sus actividades urbanas, de manera que familiares, amigos o paisanos también se han movido a trabajar en esa zona.

También está el caso de quienes laboran en el oriente de la ciudad de México por un tiempo y después deciden buscar otras opciones. Sin embargo, la mayoría de la gente de Xolotla que ha salido de su municipio labora

---

<sup>42</sup> También existe el caso de algunas familias que venden el café sin tostar a mestizos de la cabecera municipal quienes después lo revenden a otros compradores de Villa Juárez o del Distrito Federal.

principalmente en este rumbo de la ciudad de México, pues por el tiempo que llevan trabajando al oriente del Distrito Federal ya ubican las zonas en las que resulta cómodo y económico vivir, comer y comprar enseres diarios. Algunos consiguieron trabajo dentro del mercado, en los negocios, como cargadores, diableros, de chalanos-ayudantes. Todos son hombres en edad laboral, bilingües, la mayoría sólo con algunos grados cursados de la primaria, pero suficientes para poder trabajar y permanecer en la ciudad. Algunos regresan a sus pueblos para la cosecha de café, de cualquier forma si no lo hacen ellos lo hacen las mujeres o ancianos de Xolotla.

Así, mientras que en la década de los ochenta los hñahñü de San Pablito gozaban de los beneficios del apogeo del comercio del amate y la chaquira, entre los nahuas de Xolotla cobró auge la opción de migrar al Distrito Federal como una alternativa económica y complementaria a su producción agrícola. Si bien el pago que recibían en la ciudad era poco, este dinero les servía para los gastos de la casa y para poder comenzar a “ahorrar o invertir” (ya sea arreglar su casa, sus pequeñas huertas, comprar algún terreno, o mandar a los hijos a la escuela);<sup>43</sup> algo que, en general, sólo algunos habían obtenido del comercio del café. No obstante, si el café no generó lo suficiente como para que la mayoría de los productores se capitalizaran<sup>44</sup>, sí fue vital para la manutención doméstica pues de eso vivían las familias nahuas de Xolotla y –en menor grado- Mamiquetla<sup>45</sup>. También se beneficiaban del cultivo del café aquéllos que se alquilaban a trabajar con los campesinos de Xolotla, a quienes se les pagaba el jornal por día. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

---

<sup>43</sup> En el siguiente capítulo menciono la diferencia entre los usos del dinero de la migración nacional e internacional. Si en la migración nacional hubo un excedente ligero, al menos con lo obtenido podían invertirlo al interior de sus casas y en la familia; con la migración internacional se observa que la idea de invertir y de excedente cobra relevancia, con las remesas no sólo se invierte en los hogares y en las unidades domésticas, también en obras para las comunidades o en negocios para las familias.

<sup>44</sup> Hay que aclarar que sí hubo algunas familias que sí se beneficiaron del comercio del café. Por mucho un 10 % de aquellas que se dedicaban a esto. Se trataba de algunos que eran dueños de varias huertas en donde podían obtener una cosecha superior a otros. Sin embargo, los más beneficiados con el comercio del café de los nahuas de Xolotla han sido los acaparadores de Villa Juárez, Puebla.

<sup>45</sup> En el caso del resto de pueblos nahuas, Atla y Atlaltongo, figuró así como el café en Xolotla, la caña de azúcar (Montoya, 1964).

Yo recuerdo que cuando era niño acompañaba a mi padre allá al Distrito [Federal] a la Central [de Abastos] a vender café, ahí llega gente de muchas partes del país a vender varios productos, que si jitomate, aguacate, maíz, pero no por eso vaya a pensar que está bien pagado, como en todos lados hay que buscarle y siempre está el regateo, la ventaja es que poco o mucho es una entrada que recibimos de la cosecha y evitamos que se desperdicie o que se venda más barato por acá (Nahua de Xolotla, Pahuatlán, 2009).

Yo trabajo en el Distrito, mis padres se dedican al café aquí en Xolotla, cuando no tengo trabajo vengo y les ayudo, el café es noble, poco o mucho ahí va saliendo, con todo y que el precio ha bajo muchísimo (Nahua de Xolotla, Pahuatlán, 2009).

Otro de los oficios de los nahuas de Xolotla es la albañilería, este trabajo bien lo pueden hacer en su pueblo o en alguna ciudad. Son varios los casos de nahuas que trabajan en el Estado de México, por el rumbo de Ecatepec. Por lo regular quienes se dedican a la albañilería salen del pueblo cada vez que tienen algún trabajo y retornan a Xolotla en cuanto terminan su trabajo. Mientras consiguen otro empleo le apoyan a la mujer en la huerta de café o aquellos que no cuentan con terrenos aptos para esto, se alquilan con algunos de la comunidad que se dediquen al comercio de ese cultivo. En ausencia del varón son las mujeres y los ancianos nahuas de Xolotla quienes se hacen cargo de las huertas de café.

A diferencia con el comercio agrícola en las plazas vecinas de Pahuatlán y la región, trabajar en la capital del país o en sus alrededores sí ha implicado moverse y vivir fuera de la localidad. Esto ha significado dejar su casa, familia, su comunidad. De manera que los nahuas de Xolotla, de principio sólo varones, regresaban por lo regular cada quince o cada veinte días a su pueblo, lo cual dependía del tipo de trabajo, las ocupaciones y los gastos<sup>46</sup>. Pues al vivir fuera de casa, si bien recibían un ingreso extra, éste también debía de alcanzar para costear los gastos de manutención en el lugar en donde han migrado. Hay que resaltar que los nahuas de Xolotla, a diferencia con el grupo hñahñü y los mestizos, no suelen pasar mucho tiempo fuera de su pueblo de origen, para ellos es relevante estar con la familia, de hecho esa –entre otras- es una de las razones

---

<sup>46</sup> En la actualidad esto continúa de la misma manera, aunado a esto se tiene el caso de algunas mujeres que a partir de la década del nuevo milenio comenzaron a salir de la comunidad.

fuerzas por las cuales la migración internacional en Xolotla, no figuró como en San Pablito y Pahuatlán.

Los nahuas, una vez ya afianzados en nuevos sitios a donde han emigrado, algunas mujeres de esta comunidad también comenzaron a migrar. Algunas o bien eran parejas, hermanas o conocidas de aquellos que previamente habían salido. No obstante, se trató de una minoría, todas jóvenes bilingües con apenas algunos años cursados de la secundaria. Trabajaban como ayudantes en negocios, en fábricas, o en labores domésticas. Sin embargo, la gran mayoría de las mujeres prefería quedarse en Xolotla a esperar a que fuera fin de semana y poder ver a sus familiares o esposos. Ya en la primera década de este siglo XXI las condiciones económicas cambiaron y las mujeres tuvieron más opciones para elegir, aunque todavía un porcentaje importante se queda en Xolotla:

- 1) Recién terminan su bachillerato optan por casarse y ya sea que junto con el esposo se dediquen al cultivo y procesamiento del café, o bien, la esposa se dedica al cuidado del hogar mientras que el hombre migra al Distrito Federal (60%).
- 2) Buscan trabajo en ciudades como Huauchinango, Pachuca, Puebla, y localidades del Estado de México, pero principalmente en el Distrito Federal (30%). La intención es un trabajo mejor pagado, algunas van mejor preparadas, incluso con alguna carrera técnica o profesional.
- 3) Siguen estudiando alguna licenciatura, generalmente en la UNIDES (Universidad del Desarrollo ubicada en Pahuatlán) (10%)<sup>47</sup>.

El dinero obtenido por esta migración al interior del país lo han invertido en construcciones de vivienda, para terminar de pagar algún terreno y principalmente para los gastos de casa y mejorar la calidad de vida. Algunos han conseguido abrir un pequeño negocio en su comunidad. Las transformaciones en el pueblo han

---

<sup>47</sup> Estos porcentajes son resultado de un sondeo general que realicé en la comunidad de Xolotla, durante el trabajo de campo en el periodo del 2009 al 2010. Para ello me apoyé con una serie de entrevistas realizadas por barrios y a las autoridades de la comunidad. También me apoyé en información obtenida de Noel Pérez Vargas, quien en el verano del 2010 realizó una estancia de campo en la localidad de Xolotla.

sido lentas pero constantes a partir de la migración nacional. Si bien con la migración internacional los cambios han sido radicales y casi inmediatos. Lo que deseo puntualizar es que cada una de las movilidades laborales tiene particularidades e implicaciones precisas entre la vida de los habitantes de los pueblos.

Por lo que respecta a la población mestiza de la cabecera municipal, algunos varones, al igual que los nahuas de Xolotla, también se dedican a la albañilería, pero los mestizos por lo general trabajan en las construcciones de los pueblos del municipio, como San Pablito (Pahuatlán), o en San Nicolás (Tenango de Doria, Hidalgo), lugares en donde la migración internacional ha transformado notoriamente la economía y el paisaje urbano. Allí trabajan los mestizos de la cabecera, quienes salen por las mañanas a trabajar y regresan después de las seis de la tarde a sus hogares.

Diferente es el caso de los mestizos adinerados de la cabecera municipal, quienes por lo general son dueños de negocios o aquellos que acumularon algún capital económico a través de los años, ya sea que un par de décadas atrás hayan fungido como intermediarios económicos y políticos y que ahora pueden costear los estudios de los hijos en alguna ciudad como Puebla, Pachuca, Huauchinango, Distrito Federal. La mayor parte de los hijos de estos “ricos” de Pahuatlán optó por dedicarse al magisterio y años después regresaron a ejercer su profesión ahí en el municipio. En otros casos, a través de algún contacto en Pachuca o Puebla, los padres mandaban a trabajar a sus parientes o hijos a estos lugares, por lo general trabajando como ayudantes de negocios (ya sea en tiendas de abarrotes, como taxistas, ayudantes de mecánicos, entre algunos otros). Y por último, están los casos de jóvenes de la cabecera que se mudan a Tulancingo o a Huauchinango en busca de algún empleo. De inicio sólo fueron los hombres, ya después algunas mujeres se fueron incluyendo en este tipo de movilidad. Una de las ventajas que tenía esta movilidad era la cercanía con el pueblo, al cual podían ir cada fin de semana. Iban a saludar a la familia, llevar dinero, buscar algún noviazgo o relación amorosa, participar en las fiestas, entre muchos otros.

En cuanto a los otomíes de San Pablito pasa lo siguiente. Ellos se han caracterizado en el municipio por ser el grupo que mayor movilidad ha presentado en el transcurso de al menos la mitad del siglo pasado a la fecha. Salen los otomíes a ofrecer sus cosechas de cacahuate, chile, café, panela y de tomate, además de otros artículos que compran ahí mismo a los productores del municipio y ellos lo revenden en tianguis como el de Huayacocotla o en Tenango de Doria. Por ejemplo, el maíz lo compran a sus vecinos hñahñü de los pueblos de Tenango de Doria, y los de San Pablito lo usan en el consumo del hogar o lo venden fuera del municipio. De nueva cuenta voy a destacar el punto de las redes y de los vínculos que se van creando con otras zonas, pues el caso de los vecinos de Tenango es clave para entender distintos acontecimientos en la comunidad de San Pablito, una de ellas es la migración internacional, pero esto ya lo desarrollaré en el capítulo posterior.

Los de San Pablito, a diferencia de los nahuas de Xolotla, al momento de salir de sus comunidades para ofrecer sus cultivos lo hacen hombres y mujeres, bien pueden hacerlo juntos o por separado. El hecho o la condición de ser mujer no es impedimento para poder salir de su pueblo y comercializar su producto. Hombres y mujeres ofrecen sus mercancías en las plazas de los pueblos aledaños de Veracruz y de Hidalgo, así como en Tulancingo y otros sitios. Entre ellos también se ha presentado, o al menos así ocurría en los ochenta y noventa, algún tipo de trueque de cultivos con otros pueblos. Si bien no surgió un evento como en Xolotla, que a partir del comercio en la Central de Abastos algunos optaron por trabajar ahí, con los de San Pablito sirvió para conocer nuevos espacios en donde podrían ofrecer otro tipo de cosechas. El tipo de movilidad al igual que en Xolotla no implicaba una movilidad permanente, se trataba sólo de ir rancheando y ofreciendo el producto, aunque en varios de los casos ya cuentan con las personas en donde sólo surten sus cosechas.

Con los de San Pablito la idea de buscar algún empleo no figuró en los ochenta, noventa ni a inicios del dos mil. Fue hasta mediados de la primera década del siglo XXI que, a partir del aumento en el índice de jóvenes que han acabado su bachillerato y algunos su licenciatura, empezaron a buscar

asalariarse. Con los hñahñü la actividad clave ha sido el comercio, sea agrícola o artesanal. Gracias a este último fue que ellos tuvieron el ingreso necesario para poder migrar de manera constante y masiva a los Estados Unidos, y en función de ello han podido pagar los estudios de los niños y jóvenes de esta localidad. Algo que no ocurre en el resto de las comunidades de Pahuatlán.

En resumen, la movilidad laboral al interior del país, ya sea relacionada con el comercio agrícola y artesanal, o el trabajo asalariado, ha llevado a otomíes, nahuas y mestizos a desplazarse por diversos rumbos del país, tal como puede observarse en la tabla 1.

**Tabla 1. Movilidad laboral al interior del país: nahuas, otomíes y mestizos (1980-2008)**

<b>“Comercio agrícola”</b>				
Tipo de migración	Destinos	Quiénes intervienen	Localidad y grupo étnico	Grupo étnico
Estacional	Poza Rica, La Ceiba, Villa Juárez, Huauchinango, Naupan	Hombres	Pahuatlán de Valle	Mestizos
	Huayacocotla, Metepec, Apulco, Agua Blanca de Iturbide, San Pedro, Acaxochitlán, Santa Ana Hueytlalpan		Y otras localidades	Nahuas
	Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec, Huehuetla		Xolotla y Atla	Otomíes
	Distrito Federal (Central de Abastos, Merced)		San Pablito	Nahuas
			Xolotla Atla	
<b>“Comercio Artesanal”</b>				
Estacional Temporal	Puebla, Distrito Federal, Hidalgo, Veracruz, Cancún, Tijuana, Monterrey, Tamaulipas, Michoacán, Puerto Vallarta, Morelos, Guerrero, Jalisco.	Hombres	San Pablito	Otomíes
		Mujeres		
Semi permanente	Cabecera municipal de Pahuatlán	Hombres	Xochimilco	
		Mujeres	Xolotla	Nahuas
<b>“Trabajo asalariados rural y urbano”</b>				
Estacional Temporal	Distrito Federal (Central de Abastos), Edo de México (Ecatepec)	Hombres	Xolotla Atla	Nahuas Nahuas
	Pachuca, Huauchinango, Puebla, Querétaro, Chiapas, Tijuana	Hombres, mujeres	Pahuatlán de Valle Tlalacruz de Libres y Otras localidades	Mestizos

Fuente: Elaboración personal con base en el trabajo de campo 2009-2010.

## **Capítulo 3. La migración internacional: en busca de nuevos horizontes (1990-2008)**

El capítulo anterior se enfocó en explicar las principales movilidades laborales al interior del país que los otomíes de San Pablito, nahuas de Xolotla y los mestizos de la cabecera municipal de Pahuatlán efectuaron a partir de principios de la década de los ochenta del siglo pasado al año 2008.

Con la finalidad de mostrar la diversidad de las movilidades laborales a las que ha recurrido la población del municipio de Pahuatlán, en este capítulo me voy a enfocar en las migraciones laborales al exterior del país, en específico a los Estados Unidos<sup>48</sup>. Explicaré cómo inició esta migración internacional y cómo se fue consolidando, así como las maneras y temporalidades en las que se fueron incorporando a esta migración los integrantes de los tres grupos étnicos que habitan en el municipio de Pahuatlán: otomíes, nahuas y mestizos. También me referiré a la incorporación de mujeres, niños y jóvenes a esta migración internacional, y lo que ha significado para ellos.

La información con la que he elaborado este capítulo proviene de entrevistas realizadas a migrantes de retorno, a familiares de migrantes que al momento de mi trabajo de campo vivían en Estados Unidos, y a residentes en este último país con quienes me comuniqué vía Internet, celular y llamadas telefónicas.

### **3.1 El inicio de la migración laboral de Pahuatlán a los Estados Unidos**

En el municipio poblano de Pahuatlán fueron los otomíes de San Pablito quienes en la década de los ochenta del siglo XX iniciaron la movilidad laboral al exterior del país. Esta migración de los otomíes de San Pablito fue facilitada por los vínculos sociales, en especial los comerciales, que tenían con habitantes de

---

<sup>48</sup> También hay casos de movilidad laboral de parte de los hñahñü de San Pablito a Guatemala, sin embargo ello no implica una estancia prolongada, sólo se trata de una familia otomí que intercambia artesanía con los pueblos indígenas de aquel país.

pueblos otomíes vecinos de la Sierra y del Altiplano que ya tenían una experiencia migratoria importante. Es decir, con los de Tenango de Doria y con Santa Ana Hueytlalpan.

Al inicio de mi investigación, yo afirmaba que los hñahñü de San Pablito habían sido los primeros en emigrar del municipio de Pahuatlán con rumbo a los Estados Unidos gracias a que, a causa de su actividad comercial, contaban con un ingreso económico mayor al que recibían las familias campesinas nahuas por el comercio agrícola (en específico del café), o lo que obtenían las familias otomíes de otros dos poblados –Xochimilco y Zacapehuaya- del municipio de Pahuatlán que también elaboran artesanías pero a baja escala<sup>49</sup>, o lo que ganaban los mestizos, quienes además de ser comerciantes podían asalariarse en sitios como Pachuca, Huauchinango, Puebla o el Estado de México. Mi hipótesis era que los migrantes de San Pablito sí podían costear su traslado a los Estados Unidos con el recurso que obtenían del comercio artesanal. Sin embargo, durante mi trabajo de campo pude aclarar otros elementos que me había pasado inadvertidos, por lo que pude comprobar que, en efecto, las familias de San Pablito podían moverse a los Estados Unidos con el dinero que recibían de la artesanía, pero también descubrí que en su decisión de migrar a Estados Unidos influyeron en gran medida las relaciones sociales y algunos vínculos que los hñahñü de San Pablito mantenían con grupos vecinos al municipio de Pahuatlán.

### **3.2 Las relaciones sociales y vínculos económicos con grupos vecinos de Pahuatlán: un facilitador de la migración internacional**

Cuando menos desde mediados del siglo pasado, las familias de San Pablito mantienen vínculos sociales a través del comercio y de algunas actividades culturales -como festejos civiles o eventos entre curanderos- con pueblos otomíes de la Sierra de Hidalgo y del Altiplano. De esos contactos cotidianos entre otomíes

---

<sup>49</sup>En Xochimilco se han dedicado principalmente a la elaboración y comercio de bisutería y otros accesorios en chaquira, aunque también hay algunas familias que elaboran amate. En el caso de Zacapehuaya ellos no elaboran papel de amate o tule ni chaquira, ellos bordan los Tenangos que revenden a los de San Pablito.

que habitan en lo que Galinier (1987) denomina “Región Oriental”, surgieron redes específicas para poder migrar a los Estados Unidos, las cuales han sido vitales para lograr un circuito migratorio eficaz. Me refiero a las redes de coyotaje para poder cruzar de forma ilegal a los Estados Unidos, así como los grupos entre “conocidos y paisanos” que se forman para poder hacer el viaje a aquel país.

En los ochenta los otomíes de San Pablito se unieron a un circuito bien estructurado que previamente los hñahñü de Tenango de Doria, Huehuetla y Santa Ana Hueytlalpan habían establecido en una zona específica de los Estados Unidos: la Costa Este. Posteriormente, en los noventa los hombres mestizos de la cabecera municipal se unieron a este tipo de movilidad laboral a los Estados Unidos, insertándose en dicho circuito migratorio internacional.

Las relaciones económicas entre otomíes de San Pablito y de otras localidades de la “región oriental” han sido básicamente por el comercio agrícola y artesanal. En este circuito comercial, los otomíes de Tenango de Doria venden a San Pablito el maíz que aquí se consume, grano que es básico en la dieta diaria y el cual ya sólo es sembrado en muy pocas parcelas de la localidad<sup>50</sup>. Otro de los intercambios económicos entre otomíes de Tenango y San Pablito es la venta de leña. Los pobladores de Tenango venden a los de San Pablito la leña que éstos usan para su consumo doméstico -preparación de alimentos y temascal- y para la elaboración del papel amate<sup>51</sup>. Por otra parte, una vez que los artesanos de San Pablito tuvieron bien ubicados los puntos para el comercio artesanal al interior del país, optaron por comprar algunos bordados a los hñahñü de San Nicolás y Santa Mónica, poblados del municipio de Tenango, los cuales revendían al exterior del municipio y la región. Esta ampliación del comercio artesanal comenzó a tomar

---

<sup>50</sup>Antes de que se comercializara el amate en San Pablito y se abandonaran las labores agrícolas, también había relaciones de intercambio agrícola con los pueblos de Hidalgo.

<sup>51</sup>Para la elaboración del amate se necesita hervir la corteza del jonote por varias horas. En San Pablito no cuentan con las condiciones ambientales propicias para esas especies forestales. Los pinos y encinos son de climas templados y se desarrollan en alturas superiores a los 1180 msnm en la que se ubica San Pablito.

auge en los ochenta, intensificándose en los noventa y en la actualidad este comercio se mantiene vigente<sup>52</sup>.

En torno a la actividad artesanal también se formaron relaciones específicas con los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan, las cuales han sido de gran relevancia en la migración internacional del municipio de Pahuatlán en general. Los vínculos comerciales de los otomíes de San Pablito con los habitantes de Santa Ana o los “santaneros” se incrementaron con la compra de fajillas que utilizan las mujeres de San Pablito en su traje diario (Mora, 2008). Galinier (1987) enfatiza la importancia del pueblo de Santa Ana Hueytlalpan como centro productor artesanal relevante en la zona serrana y del altiplano. Los Santaneros también acuden a vender hierbas medicinales y utensilios de alfarería en la plaza dominical de la cabecera municipal y en San Pablito. Con todo ello se refuerzan aún más los contactos con los “santaneros”.

Entre esos vínculos cotidianos, los pobladores de San Pablito fueron ubicando a las personas de Santa Ana (santaneros) que reunían a la gente que tenía interés en ir a los Estados Unidos. La ventaja de salir con los Santaneros y con los de Tenango, era que además de conocidos, hablaban la misma lengua que ellos y el pago por pasarlos a Estados Unidos lo podían hacer en partes. En muchos casos los mismos coyotes apoyaban para conseguir trabajo en los Estados Unidos. De estas redes migratorias que los otomíes de San Pablito conformaron con sus vecinos otomíes de Tenango y Santa Ana resultó beneficiado el resto de la población del municipio de Pahuatlán.

---

<sup>52</sup>En la actualidad los martes y sábados llega una camioneta de San Nicolás a llevar “tenangos” a San Pablito. Éstos también pueden acudir en el transcurso de la semana a comprar los bordados al pueblo de Tenango.

### **3.3 La primera generación de emigrantes internacionales**

Como ya lo he comentado, el municipio de Pahuatlán antes de los años ochenta del siglo XX era un pueblo de campesinos, artesanos y comerciantes, aunque existían casos aislados de pahuatecos que trabajaban en algún punto urbano al interior del país. A finales de los ochenta, se ubica la primera etapa de la migración a los Estados Unidos en el municipio de Pahuatlán, siendo actores principales de esta migración internacional los hñahñü de San Pablito, quienes para entonces eran ya conocidos en el municipio por su constante movilidad por diferentes puntos del país a los que acudían a vender sus artesanías pero no habían cruzado fronteras nacionales.

A finales de los ochenta la migración internacional comenzó a ser una alternativa económica importante para algunas familias de artesanos de San Pablito. De inicio emigraban sólo los hombres mayores en edad laboral, quienes viajaban en grupos de más de entre 10 y 20 personas, todos originarios de San Pablito, o de este lugar y de San Nicolás o Santa Mónica, dos localidades hñahñü del municipio vecino de Tenango de Doria, Hidalgo. Todos los que migraban eran artesanos y también habían sido campesinos, ya que al menos una parte de su vida, ya sea de niños, jóvenes o adultos, les tocó la época en la que las familias otomíes vivían de comercializar productos agrícolas y artesanales.

La mayoría de estos primeros migrantes que pude entrevistar argumentó que decidieron irse a los Estados Unidos por cuestiones económicas. Si bien ellos, a diferencia del resto de la población del municipio, sí obtenían un ingreso por el comercio de la artesanía, consideraban que el dinero obtenido en los Estados Unidos sería superior y les daría la oportunidad de juntar un capital mayor al obtenido con la venta de artesanías. La intención de estos primeros migrantes no fue la de quedarse en los Estados Unidos, la mayoría sólo fue por una temporada con la finalidad de hacer un capital económico con el cual comprarse un terreno, una finca, o construir su casa, para después regresarse a San Pablito para seguir viviendo de la elaboración y venta de sus artesanías.

El camino que hace tres décadas se acostumbraba recorrer para cruzar la frontera con Estados Unidos era principalmente por Tamaulipas; pocos lo hacían por Sonora como lo hacen en la actualidad. Los migrantes que entrevisté comentan que, en ocasiones, en menos de cinco días ya podía estar no sólo del otro lado, sino en su destino final. El dinero que pagaban al coyote, el cual entonces siempre era de Tenango de Doria, lo hacían de la misma forma que en la actualidad: una parte antes de cruzar y otra cuando estaban en los Estados Unidos. Los lugares en donde se instalaron fueron variados, ya que estaban probando nuevos sitios y diferentes trabajos, sin embargo, de manera general se puede decir que se ubicaron en lo que va de Texas a Nueva York. Pero principalmente se fueron instalando en la región de los lagos y en la costa este de los Estados Unidos.

El dinero enviado por esta primera generación de migrantes fue casi en su mayoría para la compra de propiedades, ya sea un terreno, fincar una casa, adquirir una camioneta, entre otros. Poco era destinado a los festejos del pueblo o para algún fin comunitario. En esa época, en Pahuatlán no se contaba con sucursales de TELECOM ni de instituciones bancarias mediante las cuales los migrantes pudieran enviar las remesas. Algunos enviaban su dinero a Tulancingo, a donde las mujeres tenían que ir acompañadas de un hombre o de un hijo a sacar el dinero. Otros preferían mandar algo de dinero cuando sabían que un pariente estaba por regresar al pueblo. Aunque arriesgado, algunos migrantes de San Pablito preferían usar esta última modalidad para el envío de sus remesas, práctica que se mantiene en la actualidad.

La gran mayoría de los primeros migrantes de San Pablito a los Estados Unidos consiguieron documentos oficiales a través del programa IRCA (*The Immigration Reform and Control Act*) a finales de los ochenta e inicios de los noventa. Programa por medio del cual algunos migrantes que se encontraban en los Estados Unidos consiguieron documentos legales que los acreditaba para poder laborar en aquel país, además de poder entrar y salir sin algún problema de aquel país. Esto fue lo mismo que ocurrió con las familias de Tenango de Doria que decidieron migrar a los Estados Unidos. Esto al menos les evitaba el problema

de cruzar como indocumentados por la frontera norte. Al contar con documentos oficiales algunos consiguieron empleos mejor remunerados en comparación con aquellos que no contaban con papeles que les permitiera laborar en aquel país, por ejemplo, algunos testimonios de personas que estuvieron en los Estados Unidos me comentaban que sus parientes que sí habían conseguido documentos, les pagaban un poco mejor que a ellos, o en ocasiones de recorte de personal, siempre daban la preferencia a aquellos que en los noventa habían conseguido sus documentos.

Al obtener estabilidad económica, e incluso sentimental (porque algunos consiguieron pareja en los Estados Unidos), muchos de esos primeros migrantes ya sólo se hacen presentes en el pueblo a través del envío de dinero, regalos en épocas especiales o en las llamadas telefónicas. En su mayoría se trata de hombres menores de cuarenta años que se fueron del pueblo cuando eran adolescentes. Son estas personas las que llevan años sin regresar al pueblo, aunque muchos aseguran que cuando sean viejos regresarán a San Pablito, en donde la mayoría tiene una casa –ahora vacía- que sus padres les fueron construyendo con el dinero que a través de los años han enviado. Esto según lo comentan sus familiares que están en el pueblo.

El caso contrario es el de las personas que en los ochenta emigraron al norte, allá siendo jóvenes pasaron, un par de años e incluso algunos poco más de una década, ellos consiguieron documentos oficiales para poder laborar, sin embargo, después de juntar un capital económico decidieron regresar a su pueblo a pasar la vejez. Así lo expresa uno de estos migrantes de retorno:

Me fui cuando ya tenía tres chamacos, yo ya había recorrido muchos lugares vendiendo artesanía y cuando junté pa´irme del otro lado no la pensé. Nos fuimos en grupo con paisanos de aquí mismo y así como que da más valor, además antes no se veía nada de lo que ahora se dice, estaba mucho más fácil y menos peligroso cruzar. Me llevé a mi hijo el mayor y le dejé a mi mujer dos pa´ que le acompañen y pa´ que le ayuden en la casa y con el amate. Allá trabajábamos en el campo, en la colecta del tabaco. Estuve unos diez años y en ese tiempo vine dos veces al pueblo, después decidí ya quedarme acá. Ya me sentía grande y cansado, mejor decidí hacerme viejo en mi pueblo y no en el gringo. Mi hijo se

quedó un rato más, ya después tuvo novia y terminó casado con una muchacha de por acá de la zona (U.T. otomí, 62 años, San Pablito).

### **3.4 Las redes migratorias en la movilidad internacional de Pahuatlán**

Durand y Massey (2003:31) definen las redes migratorias como “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje”. Los primeros migrantes de San Pablito carecían de este tipo de redes migratorias. Fueron estos primeros migrantes quienes sortearon diversas dificultades buscando las zonas menos difíciles –al tratarse de ilegales- para trabajar, lugares para vivir, y comunicarse en una lengua ajena no sólo a la suya, sino a la de su país de procedencia.

A duras penas aquí masticamos el español, ahora imagínese el inglés, no pues al principio de plano uno cree que no va durar ni una semana por allá (A.G, 44 años, maestro, San Pablito, 2008).

Una vez en los Estados Unidos buscaban conocidos o las referencias que tenían de lugares en donde trabajar, que la gente de Tenango de Doria ya había comentado con ellos. No obstante, si antes de establecer estos contactos encontraban algún trabajo, lo tomaban. Fue así que se emplearon en el campo, en la construcción, en los supermercados, de ayudantes de mecánicos.

De estos primeros migrantes, aquellos que se habían convertido al protestantismo tuvieron la opción de aprovechar la ayuda que les proporcionaban los miembros de las iglesias a las que pertenecían, ya sea tomando clases de inglés o de derechos humanos.

Con el paso de los años se fueron uniendo a la migración amigos, parientes, compadres, conocidos o vecinos a los grupos que se juntaban para poder hacer el viaje, aprovechando los contactos y aprendizajes de los primeros migrantes, además de que en esos años no había tantas trabas para poder cruzar como las hay en la actualidad. Comenzaban así a consolidarse las redes

migratorias que facilitarían la migración, las cuales son definidas por el tipo de apoyo de los paisanos y parientes que estaban en aquel país y apoyaban a sus connacionales a conseguir empleo, ubicarlos en sitios donde rentar apartamentos o en varios de los casos, que viven en el mismo sitio, algo que además conviene a varios porque se reducen los costos de vivienda y manutención de la casa. También es muy común que los parientes, sobre todo los hermanos mayores, apoyen con el dinero necesario para que los hermanos menores puedan cruzar a los Estados Unidos. Dinero que es retribuido una vez que el recién llegado se acopla al trabajo en aquel país.

### **3.5 Consolidación de la migración internacional a los Estados Unidos e incorporación de nuevos actores: la década de 1990**

El éxito en la migración y el afianzamiento laboral que los otomíes de San Pablito consiguieron en la década de los ochenta en estados como Carolina del Norte, Tennessee, Georgia, Texas, Virginia y Carolina del Sur, influyó para que generaciones posteriores contemplaran la idea de migrar a los Estados Unidos. Hay tres aspectos relevantes en la migración transnacional de la década de 1990: 1) la incorporación de una segunda generación de varones migrantes de San Pablito que se inserta al proceso migratorio; 2) el incremento paulatino de mujeres que se integran a la migración; 3) el inicio de algunos mestizos de la cabecera municipal de Pahuatlán en la migración internacional.

La segunda generación de migrantes otomíes estuvo conformada en su mayoría por hijos, hermanos menores o parientes de los primeros migrantes que en los años ochenta se movieron a los Estados Unidos.

“Yo sabía que saliendo del bachillerato me iría pa’l norte. Allá tenía familia, estaba mi carnal, y pues sabía que no iba estudiar otra cosa después del bachiller, o me iba a vender la artesanía o me iba del otro lado. Yo quería conocer por allá, ya después si no la armaba por allá pues regresaba a vender amate. Quise aprovechar, que mejor si yo tenía alguien allá que respondiera por mí, que me echara la mano. Además, así como pasa con varios de San Pablito, nos vamos de acá alguno ya casi con trabajo, porque los parientes que tenemos allá nos

recomiendan en donde trabajan ellos. Principalmente en la construcción es en donde trabajan los paisanos” (G.S, 24 años, otomí de San Pablito.)<sup>53</sup>

Después de que mi esposo estuvo varios años en los Estados Unidos, decidí que sí me iba con él. Me llevé a mis niños chiquitos y allá nació una de las niñas. Me imagino que cuando sea mayor de edad ya tendrá la ciudadanía estadounidense. Mi esposo ya tenía un trabajo fijo en la construcción y luego hacía chambitas en otros lugares. Él vino por nosotros, nos movió en una camioneta y de paso se llevo a unos cuantos de aquí del pueblo [San Pablito]. Allá él ya tenía la casa instalada y hasta me había buscado trabajo. Para mí no fue tan difícil porque él ya había conseguido todo, me imagino que para los primeros que se fueron sí fue muy difícil. (O.G, 40 años, Artesana de San Pablito).

El hecho de que surgiera esa segunda generación de migrantes significó un afianzamiento de esta actividad como alternativa o medio por el cual muchas familias hñahñü de San Pablito complementan su economía. Estos nuevos emigrantes de San Pablito eran jóvenes que, al no contar con los recursos económicos para continuar con sus estudios una vez que concluían su bachillerato o secundaria, debieron decidir entre continuar con la elaboración y comercio del amate o migrar a los Estados Unidos. En los noventa, muchos jóvenes otomíes empezaron por movilizarse hacia el interior del país con el fin de comercializar su artesanía pero, a diferencia de los nahuas, no se asalariaban en algún punto urbano. Después, esos jóvenes otomíes comenzaron a migrar a los Estados Unidos, solicitando apoyo a sus parientes mayores, o a conocidos del pueblo, que estaban establecidos al otro lado de la frontera norte del país.

Muchos de estos jóvenes emigraban motivados con la ilusión de conseguir documentos legales para trabajar en los Estados Unidos, tal cual ocurrió con la primera generación de migrantes en los ochenta. Sin embargo, de esta segunda generación de emigrantes no corrieron con esa suerte, por lo que permanecieron de forma indocumentada en aquel país. Los trabajos también variaron en comparación con aquellos que migraron en la década previa. Pocos migrantes de

---

<sup>53</sup> Este es un fragmento de una entrevista que realicé en un tianguis artesanal de la ciudad de Puebla. Él migro ya dos veces a los Estados Unidos. La primera vez sólo estuvo 9 meses, después regreso para estar en el cargo de mayordomo que le toco a su padre y su familia. Regresó a los Estados Unidos pasado un año y dice que esa vez tenía la intención de pasar más tiempo por allá, sólo que regreso para contraer matrimonio con la novia. Ahora la pareja se dedica a elaborar y vender amate. Los fines de semana salen de San Pablito y venden en la ciudad de Puebla.

segunda generación se quedaron a trabajar en el campo, en su mayoría se dedican a la construcción de casas. Es decir, que a diferencia con los migrantes de primera generación, los recién llegados, comenzaron a trabajar de manera directa en la construcción.

Otro suceso relevante respecto a la migración de San Pablito fue que mujeres indígenas otomíes comenzaron a emigrar a los Estados Unidos. Algunas de ellas migraron con la intención de permanecer junto a sus hermanos o sus esposos, quienes previamente habían migrado a los Estados Unidos. Todavía ahora, las mujeres que emigran lo hacen en compañía de sus esposos, padres o hermanos, quienes regresan al pueblo de manera constante, y en uno de esos viajes se lleva a su pareja, hermana o pariente. Las otomíes dejan San Pablito una vez que aquellos parientes que se encuentran en los Estados Unidos han asegurado un espacio en donde vivir y saben de personas que solicitan el trabajo de una mujer. Hay casos de mujeres que se van dejando hijos en el pueblo y otras que sólo se van por un tiempo en lo que observan y viven las condiciones de aquel país para después regresar por sus hijos, en este caso se los dejan o a las suegras o a las madres y ellas se encargan de mandar el dinero para la manutención de los hijos. Pasados los años, los hijos(as) que se quedaron en San Pablito eligen si emigran con los padres, se quedan en el pueblo, o salen a estudiar alguna ciudad como Pachuca o Puebla, como ha pasado en la mayoría de los casos en que los hijos cuentan con los dos padres en los Estados Unidos.

“Aquí en la casa tenemos a nuestro hijos los chicos y a dos nietos. Son de uno de mis hijos que está en Carolina. Su mamá también se fue por allá. Ellos han dicho que ya van a venir por los niños para llevárselos, pero los niños ya se acomodaron a vivir aquí con nosotros. Se quedan unos días aquí y luego van con los otros abuelos que también viven aquí en el pueblo [en San Pablito]. Pero los niños no se quieren ir. A todos les da la loquera de querer irse ya cuando están más grandes, cuando acaban su prepa, ahorita están bien acá” (Pareja de otomíes de San Pablito, Pahuatlán, 2009).

“Mi hija ya está por allá en Estados Unidos, vive con sus hermanos, quiere venir por su hija, pero yo le digo que no, para que se la lleva, allá sólo va a sufrir. Ellos dicen que no es así, que allá se van acostumbrar, pero yo pienso que así como

sufren ellos para cruzar, lo mismo les pasa a los niños que se llevan a de acá” (R. P, comerciante de la la cabecera municipal, 2009)

“Los hijos se van y en ocasiones no sólo nos dejan a los nietos, a veces hasta las nueras se vienen a vivir a la casa. Ahí es un problema porqué todos se pelean por cómo cuidar a los niños y por el dinero que envían los hijos. Luego es peor si uno quiere mandar a que los niños o las nueras nos ayuden a hacer amate. No quieren y sólo ocasionan problemas con los hijos que están trabajando allá. Para lo único que llaman es para dar quejas” (E.S, artesana, otomí de San Pablito, Pahuatlán, 2009).

En los dos primeros casos arriba mencionados se aprecia el apego de los abuelos con los nietos en ausencia de los hijos, ya sea para apoyarse en las labores de la casa, elaborando artesanía o como compañía. Por otro lado, en el tercer testimonio, también hay casos en donde surgen tensiones en los hogares a partir de la presencia de las nueras en la casa, ya sea en las labores domésticas o con el del dinero que envían los padres para la manutención de los hijos.

Las mujeres migrantes recién llegan a los Estados Unidos pasan algunos días en casa y después buscan empleo en lugares como restaurantes, en hoteles haciendo limpieza y de recamareras, o apoyando en alguna casa en los servicios domésticos o de niñeras. Entre el sueldo que ellas reciben junto con el que gana el resto de otomíes que viven en el mismo departamento, les ajusta para sacar los gastos de vivienda y ahorrar para mandar dinero al pueblo. Una vez que en 2008 inició la crisis económica en los Estados Unidos, y con ello comenzaron a escasear los trabajos, las primeras en retornar al pueblo fueron las mujeres.

En los años noventa, otro suceso relevante en Pahuatlán fue la integración de los mestizos de la cabecera municipal a la dinámica migratoria internacional iniciada por los hñahñü de Hidalgo en los años setenta, y a la cual se unieron los de San Pablito en los ochenta. En el transcurso de los noventa la migración internacional a los Estados Unidos cobró relevancia entre la población masculina mestiza; estos nuevos migrantes eran por lo general mayores de quince años y menores de cuarenta. Es importante mencionar que en el caso de los hombres mayores que optaban por migrar, se trataba de personas de clase media que si bien podían pagar el viaje, lo hacían en dos partes y para ello vendían algún bien o se comprometían a pagar en cuanto comenzaran a trabajar y a ganar dólares.

En el transcurso de esa década se incrementó de manera notoria el flujo de mestizos que emigraron a los Estados Unidos. Para ello se movían con los otomíes de San Pablito, quienes además de conocer las mejores rutas para trasladarse por allá, tenían los contactos precisos para agilizar el cruce de manera indocumentada a aquel país, incluso los coyotes o polleros, o bien era nativos de San Pablito o contrataban a los de Tenango de Doria-. Esto genera múltiples opiniones, por un lado algunos mestizos una vez que emprenden el viaje en compañía o dependiendo de las rutas de los otomíes, cambia la noción tan prejuiciosa que tienen de este grupo en el municipio. Por el contrario, otros refuerzan el malestar al depender de ellos al momento de moverse a los Estados Unidos. Sin embargo, esto ligeramente ha ido cambiando. Ahora se puede ver a mestizos de la cabecera municipal que asisten a algunos huapangos o festejos que se efectúan en San Pablito o viceversa.

Nosotros cuando cruzamos nos fuimos con los de San Pablito, aquí si quieres cruzar rápido y seguro, vete con los de San Pablito, los coyotes de ahí sí se comprometen porque llevan gente de su pueblo. Ahí sí va de todo, hombres, mujeres y hasta niños, también muchos chavos. (O. P, 29 años, Mestiza de la cabecera municipal, comerciante, Pahuatlán, 2008).

Tanto en los empleos –en la construcción, albañilería, mecánica, en los restaurantes- como en las zonas de residencia, los mestizos han seguido los pasos de los migrantes de San Pablito en Estados Unidos. Unos y otros viven y trabajan en varios estados de la costa este y en la región de los lagos, se han establecido de manera específica en Carolina del Norte, y ahí en Durham y Raleigh. Por otra parte, a mediados de los noventa se incorporan a la migración algunos jóvenes mestizos pertenecientes a la “clase media alta” de la cabecera municipal, principalmente hijos de comerciantes pudientes del pueblo. Son jóvenes que emigran con la intención de obtener un buen empleo, adquirir nuevas experiencias y conocer nuevos rumbos.

Algo distinto a lo que sucede con los jóvenes otomíes, quienes en los noventa se mueven con la única finalidad de trabajar y poder juntar algún capital con el cual regresar a su pueblo y poder adquirir un terreno o construir una casa. La

estancia en Estados Unidos de los jóvenes migrantes de la cabecera es, por lo regular, de corta duración en comparación con la de los señores de la misma localidad que han migrado.

### **3.6 Migrantes pahuatecos internacionales en el nuevo milenio: hñahñü, mestizos y nahuas**

En el municipio de Pahuatlán la migración internacional va a caracterizar los primeros ocho años de la década del dos mil. A diferencia con los dos periodos anteriores, la característica principal en esta ocasión es el incremento y magnitud de personas que deciden migrar a los Estados Unidos y la incorporación de mujeres mestizas y algunos nahuas de Xolotla a la migración internacional.

En el transcurso de los primeros ocho años de la década del dos mil, las mujeres de la cabecera municipal mayores de 18 años y menores de treinta, empiezan a salir del municipio para encontrarse con sus esposos, hermanos o conocidos que están en la Costa Este de los Estados Unidos. Algunas son solteras que recién han terminado su bachillerato y se van con la finalidad de conseguir algún empleo bien remunerado, pero la mayoría son mujeres casadas que se van para encontrarse con sus esposos. También se han registrado algunos casos de madres que emigran buscando la reunificación familiar en aquel país, en donde ya se encuentran sus hijos y su esposo.

Al respecto han sido principalmente las mujeres de la cabecera municipal, las que, valiéndose de los contactos ya establecidos por sus parientes o conocidos, deciden emigrar a los Estados Unidos. Las mujeres hñahñü también migran a los Estados Unidos en esta década, sin embargo, la migración de las otomíes fue más representativa en la década de los noventa. Las mujeres nahuas prácticamente no migran a los Estados Unidos, la movilidad de algunas es sólo al interior del país, para emplearse en algún negocio o como ayudante de oficina.

Cuando las mujeres mestizas logran cruzar la frontera, se quedan por temporadas de un par de años a cinco en aquel país y si se les dificulta ingresar a los Estados Unidos optan por quedarse en la frontera norte, en Tijuana,

principalmente. Ahí viven algunas personas mestizas del municipio, las cuales apoyan a sus paisanos que no logran cruzar a los Estados Unidos y deciden quedarse en la zona colindante o fronteriza, pero subrayo que esto sólo sucede con los mestizos de la cabecera que no logran cruzar a aquel país, pues ellos cuentan con amigos y parientes que viven en la ciudad de Tijuana y Tecate.

Otro aspecto a destacar son las mujeres mestizas y otomíes que intentan cruzar cuando están embarazadas, esto lo hacen con la intención precisa de que su hijo nazca en los Estados Unidos, y con ello facilitarle la entrada y estancia en aquel país. En la doble nacionalidad encuentran la mejor herencia que le pueden dejar a su hijo. No obstante, si migrar de forma indocumentada y hacer todo el recorrido para lograr cruzar a aquel país es difícil, que lo haga embarazada se complica aún más.

Allá todos corremos peligro, a veces sería mejor que los coyotes cobraran un poco más cuando van mujeres con uno, pues de alguna manera cuando son conocidas o parientes uno tiene que ver por ellas, si son del mismo pueblo o del municipio cómo dejarlas a su suerte. Allá lo primero que ven los cholos o los narcos es cuántas mujeres van en los grupos, algunas veces se las llevan o las violan, si uno se mete ¡imagínese cómo le va a uno!, aún así siempre salen algunos al quite. Y luego hasta se van las mujeres cuando están esperando [un hijo]. La verdad es que si retrasan mucho más el viaje, luego después de caminado un tramo nos salen con que ya no pueden y uno tiene que regresar a Arizona (R.T, 26 años, mestiza, atiende una fonda en la cabecera municipal, Pahuatlán de Valle, 2010).

En comparación con los ochenta y los noventa, hablar de la década del dos mil sí representa una diversidad de población migrante: hombres, mujeres, jóvenes y niños se incluyen en esta nueva dinámica de movilidad de residencia. Movilidad que trae consigo efectos y transformaciones más marcados que la migración nacional, además de que el hecho de que emigren, incluso la población infantil, va a repercutir en las localidades de origen. Los niños van en compañía de sus madres y, en ocasiones, con familiares que los llevan a encontrarse con su madre en los Estados Unidos.

También entre los hñahñü de San Pablito, sobre todo, se han reportado casos de niños que nacen en los Estados Unidos, los cuales una vez que cumplen la mayoría de edad, obtienen los documentos legales para entrar y salir de aquel

país Los primeros años de vida de los niños, ellos se quedan en casa, ahí en la mayoría de los hogares la madre y el padre o algún otro familiar se turnan para cuidarlos. O bien, algunos optan por llevarlo a guarderías públicas. Por muy contradictorio que suene, los migrantes insisten en que el problema es cruzar del otro lado, la dificultad está en la frontera norte del país: lidiar con las bandas de delincuentes que se han apoderado de esa zona. Ya una vez en los Estados Unidos ellos pueden acceder a servicios, como el de guardería, tanto para niños que han nacido en los Estados Unidos y son de padres indocumentados, como para niños que nacieron en Pahuatlán.

En el caso de los jóvenes, ellos se van con la intención de trabajar, así que se dedican la mayor parte del tiempo a ello. Los ratos libres bien los dedican a descansar, visitar a los parientes o conocidos y convivir algún rato entre ellos. Otros acuden a clases comunitarias que imparten en los templos pentecostales que están en aquel país. Algunos toman clases de inglés y otros reciben capacitación de algunas carreras técnicas.

Algunos trabajan doble turno y no tienen días libres. Pero otros sí se la llevan más tranquila. Los ratos libres son para quedarse en casa, visitar a los paisanos y tomar un rato. Se toma mucho por allá, así como acá en el pueblo, incluso a veces mucho más que acá, dicen que las penas con alcohol son menos y pues a uno sí le pega estar por allá, lejos del pueblo, de la familia, de los cuates. También uno va a los bailes de por acá, se ponen buenos, viene mucha gente de la región, de por acá de Hidalgo, de Veracruz. Se escuchan también huapango por allá (D. taxista y artesano, otomí, San Pablito, Pahuatlán, 2010)

Por otra parte, un porcentaje mínimo de jóvenes de las localidades de Xolotla y algunos de Atla empezó a migrar en la primera década del tercer milenio<sup>54</sup>. No obstante, con todo y que la migración internacional no está extendida en esos pueblos, sí es importante mencionar que a mediados de la década del dos mil, dicha actividad pretendió ser una alternativa económica en esas localidades, aunque sin éxito. Los nahuas, en comparación con los mestizos de la cabecera y

---

<sup>54</sup>Del resto de localidades nahuas de Pahuatlán, como son Mamiquetla y Atlaltongo, la migración internacional no figura en esos pueblos, ya que dicen no contar con el dinero necesario para poder “cruzar al otro lado”.

sobre todo los hñahñü de San Pablito, se insertaron de manera tardía a la dinámica migratoria internacional. Afirmino que fue de manera tardía ya que al poco tiempo en que algunos de Xolotla migraron a los Estados Unidos comenzó una recesión económica en aquel país (2008) y con ello la creciente escases de empleos. El descenso en el envío de remesas y el retorno de algunos nahuas que habían decidido migrar fue significativo para que otros nahuas descartaran la idea de migrar a los Estados Unidos, por lo que ellos continúan, como lo han hecho las generaciones pasadas, migrando pero al interior del país.

Los nahuas de Xolotla decidieron comenzar a migrar al saber y escuchar de las experiencias que comentaban tanto aquellos que habían migrado como los parientes de los ausentes. Además, el ingreso de remesas en San Pablito y en la cabecera municipal era evidente, por lo que dicha ostentación y la bonanza que sobre todo caracterizó el nuevo milenio a través de las remesas fue algo que en definitiva motivó a los *xolotlas* a migrar. Y por supuesto influyó la seguridad de que ahí mismo en el municipio cuentan con los contactos tanto para migrar como para buscar trabajo en Estados Unidos. Los nahuas que emigraron, al igual que los mestizos, lo hicieron en compañía y con la guía de los otomíes de San Pablito, con quienes, tal vez por tratarse de ser grupos indígenas, no llevan una relación tan arisca como en su momento lo fue la de los habitantes de San Pablito con los mestizos de la cabecera municipal.

Igual que antes habían hecho los mestizos, los trabajos en donde se emplean los nahuas son los mismos a los que se dedican los de San Pablito y los de la cabecera municipal. En ocasiones y dependiendo del lugar puede variar un poco. Por ejemplo, algunos en la década del dos mil trabajaron en las plantaciones de tabaco o recolectando fresa, es interesante destacar que algunos nahuas buscaban trabajo en el campo y no en la ciudad. No obstante la gran mayoría se empleaba en la construcción y en el campo.

Otro sector de la población que de una u otra manera está implicado en la migración es el de los ancianos o personas mayores de las localidades. Sobre todo las mujeres, ya que los hombre ancianos, algunos sí fueron migrantes en los ochenta, pero no el caso de las mujeres. Ellas, las abuelas, sí son un sector vital

en los procesos migratorios. Forman parte del eslabón que une la comunidad de origen con los nuevos sitios de residencia.

En las tres etapas y las tres décadas de migración internacional, el único sector que no ha migrado a los Estados Unidos han sido las mujeres mayores o ancianas. En el caso de algunos ancianos varones, ellos sí salían del pueblo, pero después de hacer algún capital económico con el cual lograron fincar su casa o invertirlo en el negocio de la artesanía, optaron por regresar ahí en el lugar en donde nacieron y en donde están sus muertos. Por otra parte, su decisión de permanecer en el pueblo se ha debido también a que saben que dada su edad avanzada es difícil para ellos obtener un empleo, y la competencia laboral con los jóvenes sería difícil de enfrentar:

Lo que se vaya a hacer debe de ser cuando uno está joven, cuando a uno le dan trabajo en cualquier lado, ya de viejo para qué, sólo es ir a dar molestias a los hijos, mejor se queda uno aquí, entre su gente, aquí están enterrados nuestros padres y otros familiares” (anciano, otomí, San Pablito, Pahuatlán, 2009) .

Así que los ancianos se quedaron en sus comunidades. En San Pablito y la cabecera municipal, por ejemplo, algunos cuidan de los nietos, ya que los padres de éstos están en los Estados Unidos. Los abuelos reciben el dinero de las remesas tanto para su propia manutención como para la de los nietos. También los ancianos se han encargado de administrar y juntar el dinero para poder construir alguna casa o invertirlo en alguna propiedad para el hijo. Otros abuelos, como en el caso de Xolotla y algunos de San Pablito, se dedican a la siembra y cosecha de algunos cultivos, en el caso de los nahuas principalmente al cultivo del café y con los hñahñü al chile y cacahuate. También hay casos de aquellas personas mayores que se dedican a atender algún negocio que un hijo ha instalado con el dinero obtenido en los Estados Unidos.

En el caso de los pueblos indígenas como San Pablito y Xolotla, en los ancianos, entre muchos otros elementos, recae la función de mantener cierta cohesión comunitaria. El consejo de ancianos es algo que en esas dos localidades aún se mantiene vigente. Son la autoridad civil-moral de los pueblos. También algunos de esos ancianos son curanderos o representantes religiosos, personajes

de importancia en las comunidades, quienes en algunos de los casos se encargaron de organizar algunas festividades o eventos religiosos en coordinación con los migrantes que están en los Estados Unidos.

En suma, la migración internacional desde el municipio de Pahuatlán ha tenido tres etapas bien delimitadas. La primera de ellas se desarrolló entre finales de la década de los ochenta a inicios de los noventa, en la cual los primeros en emigrar del municipio fueron los varones otomíes de San Pablito, instalándose en distintas zonas del sur, centro y este de los Estados Unidos, por ejemplo, en Texas, Los Ángeles, Tennessee, las Carolinas, entre otras. La segunda etapa corresponde a la década de los noventa al año 2000, esta etapa se caracterizó por la consolidación de las redes migratorias creadas por la primera generación de migrantes, lo que permitió la integración de un mayor número de migrantes y de nuevos sectores de la población -mestizos de la cabecera municipal y mujeres otomíes de San Pablito- al proceso migratorio. A partir de esta etapa los destinos principales para migrar son los estados de la unión americana que conforman la región de los lagos y de la costa este.

Y la última etapa de esta migración internacional es la que ha acontecido en los primeros ocho años de este tercer milenio, es decir, del 2000 al 2008. Este último año, en el que estalló una severa crisis financiera en los Estados Unidos, parece que será un parteaguas en la migración internacional de Pahuatlán. A partir del 2009 comenzó a observarse el retorno de migrantes pahuatecos, quienes se vieron imposibilitados de continuar en Estados Unidos a causa de la pérdida de sus trabajos en la industria de la construcción, que fue uno de los sectores más afectados por la crisis de 2008. En el siguiente capítulo veremos cuáles han sido las acciones emprendidas y las decisiones tomadas por estos migrantes de retorno para reinsertarse en un mercado laboral nacional también constreñido.

## **Capítulo 4. De la Sierra Norte de Puebla a los Estados Unidos: rutas, grupos, conexiones, oficios (1990-2008)**

Entre las personas del municipio de Pahuatlán que deciden dejar el pueblo y moverse a los Estados Unidos hay dos rutas por las cuales intentan cruzar como indocumentados a aquel país. Cada ruta tiene trayectos específicos, una es vía el noroeste del país atravesando el centro y algunos estados del norte de México, y la segunda ruta corre paralela al Golfo de México, cruzando el estado de Tamaulipas. En este capítulo, describiré cada una de estas rutas por las que circulan los migrantes de Pahuatlán y también explicaré cómo se conforman y qué características tienen los grupos de personas que cruzan la frontera con los Estados Unidos.

### **4.1 Los grupos**

Existen dos tipos de grupos de migrantes: el primero es el de los grupos conformados por gente de una sola localidad, principalmente San Pablito o la cabecera municipal; el segundo caso son los grupos que se conforman con gente de diferentes comunidades. Aquí aplica lo que acontece con algunos nahuas de Xolotla que deciden migrar, debido a que en ese pueblo se trata de un número reducido de personas que desean cruzar a los Estados Unidos, no se completa un grupo con sólo la gente de ese pueblo, así que la opción es esperar a que otras personas se unan. En las localidades algunos hacen público su deseo de migrar a los Estados Unidos, algunos lo comentan entre conocidos o parientes. Hay quienes prefieren mantenerlo oculto pues en caso de no poder cruzar “*del otro lado*” para algunos resulta algo vergonzoso. Sin embargo, con todo y que sean cautelosos lo platican entre aquellos que saben están contemplando su próximo viaje.

Los grupos pueden variar entre 15 a 20 personas. A partir de principios de la década del año dos mil los grupos se conforman de hombres, mujeres, jóvenes

y niños, contrastando con una década anterior en la que lo común era que sólo emigraran hombres y mujeres. Los coyotes señalan que por menos personas “*no sale el viaje*”, así que de no completarse el grupo deben de esperar a que otros se unan, o bien, buscan algún interesado entre la población vecina al municipio de Pahuatlán. Los grupos se forman poco a poco. El coyote avisa que ya está juntado un grupo, y que de haber interesados deben de estar preparados. Hasta el 2008 era común que se hicieran cuatro o cinco salidas el año, es decir, cada dos o tres meses. En algunos casos coincide en que aquellos católicos que desean migrar esperan a que pasen los festejos principales de sus pueblos para poder migrar<sup>55</sup>.

En el caso de los nahuas no se tiene registrado ningún caso en el que haya emigrado un grupo conformado sólo por gente de ese grupo indígena. En los esporádicos casos de migración nahua en Pahuatlán, una vez que han definido intentar cruzar a los Estados Unidos, se acercan a gente de la cabecera municipal que saben que está en contacto con los coyotes, ya sean éstos de San Pablito o de San Nicolás. No obstante, entre los otomíes es común que los grupos se formen con sólo gente de su localidad, ya que el flujo es mayor al de los mestizos que deciden migrar a los Estados Unidos.

Un ejemplo de los grupos es uno en el que sólo sale gente de San Pablito, incluso familias enteras, otros que se forman mitad de sanpablos y la otra mitad de la cabecera; o grupos de 20, en donde 10 son de San Pablito, 8 de la cabecera municipal y 2 de Xolotla (M. O. 25 años, Coyote, San Pablito, Pahuatlán, 2009).

El grupo debe de estar completo para poder salir, ya que de lo contrario es poco posible que el “coyote o guía” acepte mover a sólo un par de personas, pues comentan que esto no es redituable. Además, a los mismos migrantes les conviene ir en grupos mayores pues, de lo contrario, una vez en la frontera el coyote puede mandar con otro guía a las pocas personas que lleva, lo cual es muy aventurado ya que un desconocido poca importancia tendrá de ellos. Es por eso

---

<sup>55</sup> Entre los festejos principales se identifican algunos eventos cívicos, religiosos y culturales. Tales como, bautizos, primeras comuniones, quince años, bodas, semana santa. Carnaval, fiesta patronal, día de muertos, navidad. En ocasiones también son relevantes algunas obras civiles.

que entre los grupos que salen rumbo a los Estados Unidos, bien lo hacen por comunidad, o si no es el caso lo hacen entre conocidos o personas de la región<sup>56</sup>.

Al grupo de personas que se forma para migrar a los Estados Unidos, muchas veces se agregan migrantes de comunidades vecinas del estado de Hidalgo, en especial otomíes de San Nicolás y de Santa Mónica, o bien del municipio de Honey perteneciente al estado de Puebla.

#### **4.2 De Pahuatlán a los Estados Unidos vía el noroeste del país**

La ruta vía el noroeste es una de las más populares entre los emigrantes de las localidades de Pahuatlán. La ruta es la siguiente: una vez conformado el grupo todos se dirigen a la ciudad de México, en ocasiones se transportan en algún carro que el *pollero* o *coyote* tiene precisamente con esos fines, es decir, transportar a la gente. En otros casos se mueven en el camión local a Tulancingo y de ahí abordan algún autobús que los lleve al Distrito Federal, en específico a la Central del Norte, en donde toman un camión con dirección a la ciudad de Querétaro y de ahí se trasladan a Sonora. Una vez que han llegado a ese destino se dirigen a la ciudad de Nogales pero en el lado mexicano. Esta ciudad es un lugar de paso, de frontera. Todos los entrevistados que han cruzado por esta ruta recalcan lo difícil y peligrosa que es esa ciudad, la presión dicen, es palpable desde el momento en el que llegan a Nogales. El pueblo vive de aquellos que llegan ahí con la intención de cruzar a los Estados Unidos: tanto mexicanos como centroamericanos. En Nogales, al ubicarse geográficamente en un punto de conexión con uno de los países que a nivel mundial tiene una de las mayores índices de población migrante, se convierte en una cuna de redes para diferentes tipos de extorsiones.

Ese es un pueblo de nadie, no hay autoridad, y los que hay son los mismos que te atracan por allá, en Nogales te debes de cuidar de los cholos, los narcos, policías mexicanos y estadounidenses (F.P, 22 años, taxista, Pahuatlán de Valle, 2009).

---

<sup>56</sup>La región puede incluir a personas de las localidades del municipio de Pahuatlán, Honey, Tenango de Doria, Tlacuilotepec.

En Nogales no sabes si acercarte a platicar con uno o con otro, no sabes si a quien le hablaste es de fiar o es rata o migra, no sabes. Circula mucha droga, muchas, muchas ratas, te debes cuidar en todas partes (E.P, 29 años, taxista, Pahuatlán de Valle, 2010).

En Nogales hay espacios y servicios destinados para aquellos que llegan con la intención de cruzar a los Estados Unidos. Hay hoteles o casas de huéspedes en donde se rentan los cuartos para los grupos que traen los coyotes. Previamente los polleros tienen arreglos con los dueños de estas propiedades. En los cuartos deben de entrar todas las personas que traen los coyotes, una habitación por grupo, ahí permanecen juntos hombres, mujeres, niños, es decir el grupo completo. Deben evitar estar saliendo de los cuartos. Las autoridades de allá y en general toda la gente sabe que quienes se hospedan en esos lugares son personas que en el transcurso del día y de la noche van a intentar cruzar. Ahí dentro pueden recibir llamadas telefónicas. Algunos se comunican a sus pueblos para avisar que ya están en la Frontera y que están próximos a cruzar. Otros prefieren no avisar y dejarlo a la suerte.

Algunos sí hablan a sus parientes que están en el pueblo, otros a los novias, pero yo digo que mejor ni avisar, ya estando allá pues uno agarra fuerza y la sangre debe de estar bien fría, en cambio si uno escucha a sus hijos o a la Mamá como que a uno le entra la nostalgia, mejor así en caliente, ya Dios dirá (E. P. 29 años, taxista, Pahuatlán de Valle, 2009).

Mientras los emigrantes esperan en los cuartos de los hoteles en Nogales, el Coyote investiga cómo están las cosas en la frontera, es decir las condiciones del día: si hubo o no algún altercado entre pandillas, narcotraficantes u otros. Mientras tanto los migrantes aguardan.

Hay lugares como tipo hotel donde te rentan el cuarto por noche o por horas, no por [el número de] personas, porque saben que es para toda la gente que traen los polleros, ahí en esos cuartos uno se espera mientras que comienzan a salir algunos, el pollero se los lleva y uno se espera ahí en el cuarto, uno ya no puede salir, tienes que esperarte ahí en el cuarto, si regresan los que ya habían salido significa que no pasaron y que van esperar un rato más y lo vuelven a intentar (...) Hay veces que a la primera o a la segunda o tercera logran pasar sin tanto problema, pero no todos tienen esa suerte; con los que yo iba tuvieron mala suerte

porque no pasaban, regresaban al cuarto y decía el pollero “está muy caliente allá afuera hay que esperar y si no de plano en la madrugada o ya mañana lo volvemos a intentar (...) se nos complicó mucho, yo preferí regresarme, pensé mucho en mi niño y tengo necesidad pero allá la vida está muy fea, no sé en Estados Unidos, no pude llegar, pero ahí en la frontera no es lugar para vivir, no está sano, decidí regresar y acá en el pueblo aunque me reviente trabajando de taxista o de lo que sea pero aquí como sea veo a mi niño (F.P, 22 años, taxista, Pahuatlán de Valle, 2010)

En las fondas coinciden todos aquellos que desean migrar, ahí dicen que se han encontrado con algunos paisanos de pueblos de la Región. También entablan amistad con gente de otros estados, así como de aquellos centroamericanos que también intentan cruzar a los Estados Unidos. Entre ellos comentan anécdotas, intercambian rutas o consejos en base a lo que se escucha por ahí. Los emigrantes salen sólo a comer y regresan pronto a los cuartos en donde permanecen encerrados antes de poder cruzar.

En esos momentos pues la comida ni te sabe, qué sabor le vas agarrar, luego no sabes hasta cuándo vas a volver a comer, en una de esas y cruzas a la primera ¿y si no? (R. P, 22 años, comerciante, Pahuatlán de Valle, 2010).

Hay un cambio radical entre aquellos que van a cruzar por primera vez con aquellos que ya tienen experiencia en cruzar como indocumentados a los Estados Unidos. Otro factor relevante es el sexo y la edad, por supuesto que aquellos hombres mayores que han migrado en repetidas ocasiones no van en las mismas condiciones de vulnerabilidad en que lo hacen las mujeres solas o acompañadas de sus hijos. Para ellos, sin duda, todo el recorrido debe de ser un hecho difícil. En la actualidad son cada vez menos los casos de mujeres o de parejas que optan por migrar con sus hijos. En vez de esto los dejan en el pueblo con los abuelos o con algunos familiares. Hay que destacar que fue a finales de la década de los noventa cuando algunos hombres otomíes de San Pablito, una vez que ya contaban con un empleo estable, decidieron regresar a su pueblo por su esposa e hijos. Varias de esas familias cuentan con papeles legales para poder estar y trabajar en aquel país. No pasa lo mismo con el resto de la población del municipio.

Otro de los negocios que funcionan en Nogales alrededor de la migración son las casas de cambio en donde algunos cambian los pesos mexicanos que llevan por algunos dólares. Por supuesto también está presente toda una red de personas que se dedican a cruzar a los indocumentados pues muchos migrantes llegan en grupo y con su coyote o guía, como es el caso de algunos del municipio de Pahuatlán y su región, pero hay otros, por ejemplo quienes vienen de otros países, que no llegan con algún coyote y buscan alguno en la frontera. En el mejor de los casos se pueden encontrar con alguien que no los deje a mitad de camino, pero es frecuente que los coyotes que actúan en la frontera sólo roben a los migrantes y terminen por abandonar a la gente:

Sí allá lo que sobra son coyotes y gente que se quiere ir pa' l otro lado, allá no hay mejor negocio que las ganas de uno de cruzar, el robo y maltrato empieza en la frontera y no del otro lado (G. S, otomí de San Pablito, artesano que vende en la ciudad de Puebla, 2010).

A partir de todas las entrevistas realizadas y de las noticias que de manera cotidiana aparecen en los medios electrónicos e impresos, se puede afirmar que esta zona de Nogales y Agua Prieta son espacios que se han ido configurando o transformando en función de los migrantes: su economía depende de la migración. Lo mismo ocurre para el caso de Nogales, pero del lado estadounidense; tanto esta ciudad, como Tucson y Phoenix, dependen en buena medida, de la economía de los migrantes mexicanos y centroamericanos. Ejemplo de ello son las noticias que han aparecido sobre la quiebra de la economía en algunas ciudades de los Estados Unidos, algo como: *“Negocios latinos de Phoenix en Picada”*, *“Arizona se queda sin clientes mexicanos”*, *“quiebre de la economía en estados fronterizos con México”*, entre muchos otros, en respuesta a los estragos de la Ley SB1070 promulgada por las autoridades del estado de Arizona el pasado 23 de abril del 2010.

Los que han logrado cruzar por Nogales, Sonora, de ahí se mueven a Nogales, Arizona, en los Estados Unidos, y de ahí el Coyote los conduce hacia Tucson o Phoenix en el mismo estado de Arizona. Llegando a estas ciudades el

Coyote ya tiene los contactos que le proporcionan algún vehículo para transportar a los migrantes. De ahí el destino siguiente es la Costa Este de los Estados Unidos. Para ello deberán atravesar varios puntos del centro de los Estados Unidos. Algo similar ocurre con aquellos que han cruzado en la misma zona pero por Agua Prieta –Sonora-, de donde los migrantes se dirigen de inmediato hacia Nuevo México, y de ahí a Douglas en El Paso Texas; otros se van por Dallas, San Antonio o Austin. Antes de que el circuito migratorio estuviera tan definido como lo está en la actualidad, en que la gran mayoría de migrantes de la región se instalan en la Costa Este, algunos optaban por irse quedando en algunos puntos intermedios, como son: Texas, después el estado de Lousiana, Mississippi, Alabama, Georgia, Tennessee, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Virginia. La mayor parte se ha instalado en Carolina del Norte y en Tennessee y Virginia.

#### **4.3 La ruta a los Estados Unidos por el Golfo de México**

La segunda opción para llegar a los Estados Unidos está ligada a la decisión de algunos migrantes de viajar por por cuenta propia; aquellos que no desean cruzar con pollero o guía, son los que se van del lado del Golfo de México. Salen del municipio y se trasladan al estado de Tamaulipas, en donde algunos intentan cruzar por Nuevo Laredo, aunque la mayor parte de quienes optan por esta ruta cruzan la frontera por Reynosa. Quienes han utilizado esta ruta insisten en que además de que es mucho más corto el trayecto, éste es menos peligroso ya que las autoridades de esta zona son menos intolerantes ante la presencia de migrantes latinoamericanos. Sin embargo, esta situación ha cambiado radicalmente a causa del control que sobre esta ruta ha adquirido la delincuencia organizada, de tal manera que Tamaulipas se ha convertido en uno de los lugares más inseguros y peligrosos del país.

Otra de las razones fundamentales de quienes deciden cruzar la frontera por la ruta del Golfo es que esta vía es más económica, pues se reducen los gastos tanto de pasaje (salen de Pahuatlán con destino directo Tamaulipas, y así evitan bajar a la ciudad de México y de ahí subir nuevamente al norte), y sobre

todo no pagan el dinero al coyote (algo que resulta lo más caro al momento de migrar del pueblo a los Estados Unidos). En general sólo son algunos otomíes de San Pablito los que tiene experiencia para cruzar solos a los Estados Unidos. Y recientemente algunos mestizos de la cabecera municipal, que ante la urgencia económica por buscar trabajo en aquel país optan por moverse a su suerte.

Es cuestión de suerte y si a uno le toca cruzar ya lo hará ya sea con o sin pollero, con o sin grupo de paisanos... además allá en el norte hay otros igual que nosotros que van en las mismas condiciones y entre todos nos echamos la mano (E. M, 37 años, policía, otomí, San Pablito, 2009).

Ya que están en Reynosa se animan entre varios que van solos para intentar cruzar, o bien, cada quien corre su suerte por su cuenta, lo que contrasta con la práctica común en el otro punto de la frontera –Nogales-, en donde todo lo hacen en grupo. Otra de las ventajas de la ruta por el Golfo es que la distancia entre ésta con la región “costa este” -en donde se han instalado los de Pahuatlán y pueblos vecinos-, es mucho más corta en comparación con aquellos que llegan del lado de Arizona, pues ello implica atravesar varios estados de la unión americana, estados que por cierto, tienen medidas y leyes migratorias más estrictas que del lado Este de los Estados Unidos. En cambio, los que han cruzado por Tamaulipas, su ruta para llegar a su destino es subir al noreste de los Estados Unidos por Texas, evitando cruzar Nogales y Nuevo México. Es así que tanto la distancia como los costos, son las ventajas que encuentran los que han cruzado por el lado de Tamaulipas a los Estados Unidos.

Otra opción que hay para los que llegan solos a la frontera del lado del Golfo de México, es aceptar alguna de las propuestas de varios de los coyotes que dicen están esperando a la gente que ya saben quiere migrar. Las opciones son: 1) cruzar por el Río Bravo o 2) por *la línea*, con una *ID falsa*. Para esto se debe de contratar un coyote, el pago es menor en comparación a lo que se pagaría a un coyote que los acompañe desde que salen de su comunidad. Comentan que el coyote les da la visa con datos falsos (*ID chueca o falsa*), les compra ropa y accesorios, y a las mujeres las lleva a salones de belleza que se dedican a arreglar a las migrantes: las maquillan y las peinan con la intención de

aparentar que no son indocumentados y que cuentan con los recursos y los medios para tener papeles legales con los cuales pueden entrar a los Estados Unidos. Algunos han logrado cruzar de esta forma, la cual dicen no es nada riesgosa, salvo porque no pasen y sean detenidos, en el peor de los casos solo los mandarían a otra zona de la frontera deportados. La única ventaja de intentar cruzar por la línea, es que no ponen en riesgo la vida de las personas como en el caso de los que cruzan por el desierto o bien, los que cruzan nadando por el Río Bravo.

Cruzar por el río bravo es feo, lo intentamos por la noche, no se ve casi nada, todo muy oscuro, el río se escucha como si estuvieran bramando muchas vacas, allá los coyotes te dan unas llantas grandes y ahí te debes de acomodar, son incómodas, y uno sabe que si te sueltas pues ya valiste...otros cruzan en el día, pero es más fácil que la migra los agarre, en cambio en la noche hay que esperar a que echen las luces del otro lado y ya uno intenta cruzar, es corto el tramo pero cuando estás ahí sientes que es eterno, sabes que se te puede ir la vida ahí en el agua en cualquier momento (L.O, 27 años, cabecera municipal, Pahuatlán, 2009).

En el caso tanto de los que cruzan por la línea o por el río Bravo en Tamaulipas, una vez que ya han cruzado del otro lado, se dirigen solos a su lugar de destino, en el caso contrario de que no puedan cruzar, las opciones son: 1) intentar cruzar repetidas veces hasta conseguirlo, 2) buscar trabajo en la frontera, o 3) regresar a sus pueblos.

No, si yo sí logré cruzar, no fue a la primera, lo intenté un par de veces, pero sí pase, y ya cuando estábamos por allá, fue en Arizona, pasando Phoenix rumbo a Texas, donde nos agarró la migra y nos deportó. Primero nos llevaron a un tipo de ministerio como aquí en México y ya después te mandan a cualquier punto de la frontera con México que ellos decidan. Algunos de los que iban conmigo los mandaron por Tamaulipas, ello pues sí quedaron bien, pero a nosotras nos mandaron a Ciudad Juárez, ahí sí nos requeté chingaron, no hay nada peor que Ciudad Juárez, es más, te vuelvo a cruzar el desierto pero no estar en Juárez, no te imaginas lo feo y peligroso que está, nosotras nos fuimos con una señora que vendía tamales, le dijimos que no queríamos dinero, sólo queríamos estar con alguien y poder pasar la noche, es imposible quedarte por los barrios fronterizos de ciudad Juárez sola, allá la droga y la prostitución eso es lo más normal de lo que te imaginas, los migrantes son los primeros a los que se agarran para robarlos, o meterlos en sus pandillas, y las mujeres terminan trabajando para

ellos...después trabajamos en una tienda por unos días y luego surgió un ray a Tijuana, allá estaban los parientes de una de las comadres de acá de Pahuá, yo me aventé y me fui, allá los busque y me dieron chance de quedarme en su casa, busqué trabajo y conseguí en una óptica, compartía gastos con los de la casa, ahí estuve por casi tres años, hasta que me regresé y mira, ya de nuevo me quiero ir para allá (R.P, Pahuatlán de Valle, 2009).

#### **4.4 Deportaciones**

Una vez que agentes de la Border Patrol detienen a aquellas personas que intentan internarse como indocumentados en los Estados Unidos, lo primero que los policías hacen después de detener a los indocumentados es llevarlos en camionetas a las delegaciones de los Condados en donde se encuentren. Van todos en grupo, juntos hombres y mujeres. Una vez que llegan a la cárcel hay un espacio destinado para hombres, otro para mujeres y uno más para menores de edad. Ahí deben de esperar mientras se les llama para que rindan su declaración. El tiempo de espera depende de la cantidad de gente detenida, en ocasiones, comentan, puede demorar un par de horas, o bien, un par de días. Mientras tanto, ahí dentro, permanecen encerrados y detenidos. Puesto que han cometido un delito penado por las leyes estadounidenses, están privados de su libertad y no pueden salir. Ahí dentro se les proporciona dos alimentos al día. Hay que resaltar que el común de todos los entrevistados coincide en que ahí dentro no hay algún daño físico ni sufren algún tipo de agresión de parte de los policías de aquel país. Los temores fuertes, como ya lo he comentado, son por las pandillas de mexicanos que se ubican en la frontera norte, las redes de narcotráfico y algunos policías que, en vez de actuar conforme a la ley, agreden física y verbalmente a los indocumentados.

Elo no ocurre cuando están en los separos estadounidenses. Comentan que ahí dentro, al menos si no tienen otros antecedentes penales, saldrán pronto, sin embargo, si algunos que son detenidos ya fueron fichados previamente, ahí sí tienen que pagar una condena. Para que ello suceda el indocumentado debe tener tres detenciones en total. De ser así, cualquier persona debe cumplir la condena

imputada por las leyes estadounidenses. Eso sí implica un problema grave para cualquier persona que desea migrar.

Allá en la frontera cuando de plano ya te vio la migra o corres pal monte para evitar que te agarren o de plano te entregan. Las mujeres y los niños yo digo que es mejor que se entreguen, porque sino ellos se pueden perder y se quedan solos por allá. Uno como sea aguanta más, pero ellos no. Y bueno, con una vez que te agarren como sea la libras, pero cuidado si te vuelven agarrar, porque ahí sí ya no es de que te deportan a México, ahí sí te quedas en el gringo encerrado (P.29 años, taxista, Mestizo, Pahuatlán de Valle, 2009).

El impacto psicológico que causa el estar encerrado en esos lugares de detención es fuerte pues tanto al interior de los separos, como en todas las oficinas, hay un circuito de cámaras que están grabando en diferentes sitios de la frontera norte de México. De manera que tanto indocumentados aprendidos, como policías y otros detenidos están observando lo que acontece justo en la línea fronteriza.

Es muy feo porque tú ves cómo la gente va caminando, algunos perdidos, otros ya muy cansados, también ves el momento en el que los agarra la migra. Según eso lo hacen para que uno ya no lo vuelva intentar, pero no, a veces hasta da más coraje de ver como en algunos casos la gente se muere o llegan cholos o de otras pandillas a robar a los que están cruzando y a esos no les hacen nada (C. A, 39 años, comerciante, Mestizo, Pahuatlán de Valle).

También al interior de las celdas encierran tanto a migrantes indocumentados de México como de otros países, en especial de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y Honduras. En las mismas celdas encierran a otras personas que han cometido otro tipo de delitos, es decir, mientras no se rinda la declaración no hay algunos espacios destinados para cada tipo de agravio. Ahí dentro coinciden en que hay varios casos de personas detenidas por tráfico de drogas, tanto hombres como mujeres.

Yo encerrada le pedí de favor a un guardia que me sacara o que me cambiara de celda, una de las mujeres que estaba ahí dentro la llevaron y a ella de plano ya la iban a procesar, la habían agarrado con droga. Lloraba y gritaba mucho, estaba muy mal, las que estábamos ahí nos desesperábamos sólo de verla, es mucha angustia (O.T, 27 años, vende comida, Mestiza, Cabecera Municipal, 2009).

Los niños son llevados a otro tipo de separos. Algunos de ellos esperan en otra celda mientras que su madre rinde su declaración. Ya después son deportadas junto con los niños a México. Sin embargo, no con todos ocurre lo mismo. Comentan que hay casos de niños que son deportados al país sin sus padres –en específico sin su madre. Las razones de ello bien puede ser debido a que por el camino fueron víctimas de algún tipo de atropello y ellas no continúan con el viaje, o bien, que por algún motivo es procesada y debe de quedarse a pagar alguna condena por allá. En ese caso los hijos bien pueden quedarse en Estados Unidos o los deportan solos a México. En las localidades de estudio no se ha presentado ningún caso de este tipo. Sí migran algunas madres con sus hijos, pero hasta ahora no se tiene noticia de alguna localidad indígena ni mestiza en donde un hijo haya sido deportado solo a México.

Una vez que son llamados a rendir su declaración, ahí cuentan con una persona que tiene la obligación de apoyarlos y asesorarlos, es decir, un abogado de oficio. La lengua insisten en que no es un problema. En el caso de los otomíes, aquellos que han migrado en la última década han sido jóvenes bilingües que hablan y entienden el español y otomí. Esto se hubiera complicado a inicios de los ochenta cuando algunos de los que iniciaron con el circuito migratorio no dominaban del todo bien el español.; sin embargo, en aquellos años las políticas migratorias no eran tan exigentes como lo son ahora. Otro factor importante es que esas primeras generaciones en migrar sí contaban con documentos para poder entrar y salir de los Estados Unidos sin ningún problema. En el caso de los nahuas he insistido en que entre ellos el índice de migración internacional es muy bajo.

En el interrogatorio que hace la policía estadounidense las preguntas giran en torno a los motivos por los cuales se encontraba en los sitios en donde son aprendidos, así como los factores por los cuales deciden ir a los Estados Unidos, a lo cual el común de las respuestas es buscar otros medios de vida, la falta de empleos en su pueblo y en el país, carencias económicas en la familia, ganas de prosperar, dar a los hijos otro tipo de vida.

Soy de un pueblo que está en la Sierra, allá no hay trabajo, si hubiera no tendría para que salir y dejar mi pueblo y mi familia. Me atrevo a cruzar porque tengo familia por la cual responder, no tengo estudios y aunque los tuviera, ahora ya todos se quejan porque no hay trabajo. Si allá tuviera no tendría a qué venir, nadie le gusta sufrir nomás porque sí (I.G, 32 años, comerciante, Mestiza, Cabecera Municipal, 2009).

Al momento de rendir la declaración otra de las preguntas es “*a dónde ibas a llegar*”, “*tienes parientes o conocidos*”. A las autoridades estadounidenses les interesa saber de los parientes o contactos que establecen con las personas que ya están en aquel país. De entrada se sabe que un porcentaje considerable de aquellas personas que deciden migrar a los Estados Unidos lo hacen porque tienen el apoyo de algún conocido o familiar. Esto facilita en diversos aspectos el hecho de migrar. Se reitera la importancia de las redes sociales en momento de migrar. Para las autoridades estadounidenses es importante saber si los detenidos cuentan con parientes en aquel lado. Hasta ahora no se sabe de algún caso de Pahuatlán, en el que a partir de las declaraciones rendidas sean arrestados algunos pahuatecos o san pableños que allá radican. Además del interrogatorio deben de firmar algunos documentos y son retratados; ante las leyes de los Estados Unidos, están fichados.

No hay forma de engañarlos, tienen tus huellas, tus fotos de frente y de perfil, así que si te vuelven agarrar de inmediato te buscan en su archivo y saben si dices la verdad o no (G.A, 36 años, taxista, Mestizo, Cabecera Municipal, 2009).

Una vez concluido todo lo anterior las opciones son:

- 1) Salir de inmediato pero advertidos de que no pueden volver a intentar cruzar sin documentos a los Estados Unidos.
- 2) En caso de ser la segunda vez o por alguna otra circunstancia, pueden pasar hasta tres meses detenidos.
- 3) Si la persona tiene tres detenciones, es procesada y la condena será en función de distintos factores.

En el caso de San Pablito y de la Cabecera municipal, el común de aquellos que han sido detenidos, sólo son advertidos y privados de su libertad mientras rinden su declaración. Existe sólo un caso de un joven mestizo que sí estuvo detenido por tres meses pero ninguno que haya sido procesado por más tiempo. Por lo general han sido los mestizos de la Cabecera Municipal quienes han tenido más casos de detención en la frontera y en los Estados Unidos. Con los otomíes de San Pablito son muy pocos los casos de este tipo. Incluso es importante mencionar que los pocos que han ocurrido han sido a partir del año 2008 a la fecha. Coincide en que a partir de entonces hasta ahora, han sido años en los que las políticas migratorias de los Estados Unidos han cambiado drásticamente para los migrantes.

Después de recibir la sentencia o liberación, las autoridades estadounidenses reúnen a un grupo de migrantes indocumentados que estén en las mismas condiciones, es decir, que no tengan que pagar alguna condena. En un camión son llevados en grupo a diferentes puntos de la frontera mexicana. Puede ser Tijuana, Ciudad Juárez, Reynosa o Nuevo Laredo. Una vez que llegan son “liberados”, “*te sueltan*”.

Te juntan en grupos, dependiendo de dónde eres, ellos suponen que vas a regresar al sitio de donde saliste. Te dejan lo más retirado posible de tu destino. Al final te insisten en que no lo vuelvas hacer, que la próxima vez puedes quedar detenida. Recuerdo que a mí me preguntaron si lo volvería hacer y le respondí que sí. Y que total si me agarraban pues ya era tarea de Dios, que yo quería intentarlo por mi hija. Muchos lo han logrado, seguro que en una de esas sí la logro. (C.G, 26 años, Mestiza, trabaja en un hotel del pueblo, Cabecera Municipal de Pahuatlán, 2007)

Las opciones que surgen una vez que están en la frontera y han sido deportados son:

- 1) Vuelven a intentar cruzar a los Estados Unidos
- 2) Regresan a sus comunidades
- 3) Permanecen en la Frontera Norte

#### **4.4.1 Intentos repetidos de cruzar a los Estados Unidos**

Una vez que fueron devueltos a la frontera, deben de buscar la forma de regresar a sus comunidades o a su destino. Para algunos ese destino significa volver a intentar cruzar “del otro lado”, con todo y que apenas hayan sido devueltos por las autoridades estadounidenses. Al respecto opinan que una vez que están allá en la frontera deben de intentarlo el máximo de veces posibles, pues el costo para moverse hasta allá es elevado. Así aprovechan tanto la movilidad hasta allá, como el gasto para ello. Mientras tanto, se comunican con sus familiares en sus pueblos y piden que les depositen dinero para poder mantenerse un par de días más, en lo que vuelven intentar cruzar. Los depósitos de dinero lo hacen a través de “Telecom-Telégrafo” o de la tienda de electrodomésticos “Elektra”, en donde lo único que les piden para cobrar sus envíos es la credencial de elector o algún otro documento oficial con el que se puedan identificar.

#### **4.4.2 Regreso a sus comunidades**

Otra de las opciones una vez que han sido deportados y no logran cruzar del otro lado es regresar a sus comunidades. En el municipio de Pahuatlán este tipo de casos es más sonado entre los mestizos de la Cabecera Municipal, principalmente mujeres. Ellas una vez que no lograron llegar a los Estados Unidos y son deportadas, optan por regresar al pueblo. Las que son jóvenes permanecen un tiempo en Pahuatlán con sus familiares, después buscan moverse a la ciudad de Puebla, Pachuca o al Distrito Federal en busca de algún empleo. Por su parte, aquellas mujeres que ya son madres de familia, y que regresan a sus pueblos después de ser deportadas, optan por quedarse en el pueblo, en donde se emplean en algún trabajo temporal del municipio o bien, complementan los gastos de la casa con el dinero que envían algunos familiares que se encuentren en otros sitios: sea al interior del país o en los Estados Unidos.

#### **4.4.3 Permanencia en la frontera Norte**

Otro caso es el de aquellos que trataron repetidas veces de cruzar al otro lado de la frontera y no lo lograron, y en vez de regresar a su pueblo, aprovechan que algunos conocidos de Pahuatlán viven en la frontera norte y optan por buscarlos. Permanecen algunos días con los paisanos, y una vez que consiguen algún trabajo buscan un espacio donde vivir. Este es el caso de varios mestizos –sobre todo mujeres- de la cabecera municipal, quienes por alguna razón no lograron cruzar a los Estados Unidos y decidieron quedarse en Tijuana o en Tamaulipas. Allí una vez que cuentan con un trabajo estable desisten de la idea de cruzar a aquel país.

También, otro de los casos que ha ido cobrando gran relevancia, pero eso ya lo mencionaré en el siguiente capítulo, es el incremento de movilidad laboral pero al norte del país, en estados como Durango, Tamaulipas y Tijuana. En este tipo de movilidad, característico de finales de la primera década del 2000, participan nahuas y mestizos. Se van a esos lugares, desistiendo de la idea de migrar a los Estados Unidos.

#### **4.5 La vida en los Estados Unidos**

Los migrantes de Pahuatlán tienen varios destinos en los Estados Unidos, sin embargo, un destino que a partir de los noventa ha sido común entre los otomíes, nahuas y mestizos del municipio que deciden migrar es la porción que abarca desde el estado de Texas o Florida hasta Virginia, pero principalmente se ubican en Carolina del Norte y del Sur, Georgia, Virginia y Tennessee. Actualmente, quienes deciden migrar es porque cuentan con familiares o amigos en los Estados Unidos que les apoyan con el dinero para poder cruzar y costear el viaje, además de brindarles ayuda económica en los días previos a conseguir algún empleo. Algunos se quedan en la casa de los familiares o conocidos mientras se van afianzando en algún trabajo y van conociendo el lugar, otros deciden buscar mejor suerte en otro estado o moverse a otros sitios. Sin embargo, la gran mayoría

permanecen juntos, viven todos los conocidos o parientes en el mismo apartamento, ahí comparten gastos de vivienda, luz, agua, calefacción, teléfono, comida y demás servicios. Esto representa una ventaja para todos, ya que se reducen los costos de lo que implicaría que sólo una persona tuviera que rentar un departamento. Algo que según los comentarios de los entrevistados, es bastante caro y difícilmente lo puede pagar sólo una persona.

Allá no es sólo la renta, debes de pagar también otros servicios como el clima de tu departamento, porque en invierno es muy frío, allá sí nieva, allá me toco conocer la nieve. (32 años, taxista, nahua, Xolotla, 2009).

Allá en Carolina hay de todo, gringos gueros, centroamericanos, mexicanos y mucho negro. Sólo que para nosotros los mexicanos el problema no son los gueros sino los negros, esos como sienten que nosotros les hemos quitado la chamba, se portan mal con nosotros. A l principio dicen que era muy común los golpes, insultos, asaltos de los negros, pero poco a poco se fue llenando de pahuatecos allá en las zonas donde viven los negros y no les quedo de otra más que llevar la fiesta en paz. (40 años, artesano, otomí, San Pablito, 2010)

¡La famosa maldita vecindad allá en Carolina! Esos eran unos departamentos en una zona peligrosa de Durham, Carolina. Ahí era gracioso porque en unos pequeños cuartos vivían muchas personas, puros hombres, en un edificio rentaban varios mestizos de la cabecera, por cuarto habían unos 5 de la cabecera, pero en frente de ese edificio estaban los sanpablos, ahí de plano por cuarto llegaban a ser unos 15, todos hombres. Cuando algunos de Xolotla llegaron, rentaron algún cuarto pero pasaron poco tiempo ahí, ellos casi no van para el norte. En esa misma unidad habitacional rentaban muchos negros y al principio era frecuente que hubieran golpes entre todos. Una vez un negro ofendió feo a uno de san pablo, él regresó y junto a toda su gente, pero allá en Carolina son muchos los de San Pablo, así que con esa ocasión sirvió para que no se volvieran a meter con los de Pahuatlán. Nosotros [los mestizos de la cabecera] nos unimos para que los de san pablo lo tomaran en cuenta para cuando nosotros necesitáramos algo de ellos. (39 años, mestizo de la cabecera municipal, 2009)

Resalto la importancia del sistema de redes en el proceso migratorio, pues éste se encuentra presente en distintos momentos, como son:

- 1) Desde el momento en que se reúne el grupo que desea migrar,

- 2) Cuando buscan al pollero o coyote (que además se trata de alguien o bien de la comunidad –en el caso de San Pablito- o de un conocido de la zona o de la región),
- 3) Cuando llegan a la frontera norte y se conectan con otros polleros para poder cruzar a los Estados Unidos. En la mayoría de los casos, se trata de coyotes que ya son conocidos por los migrantes, o bien, que trabajan en conjunto con los coyotes de la zona de Pahuatlán.
- 4) Una vez que han cruzado a los Estados Unidos, se apoyan de los familiares o amigos para poder vivir en sus casas mientras consiguen otro sitio donde vivir mientras obtienen un trabajo.
- 5) Por lo regular, los migrantes encuentran empleos gracias a “amigos del amigo o del conocido” que ya está trabajando en ese sitio; en otros casos, incluso se hacen las contrataciones desde los Estados Unidos a la comunidad de origen; por ejemplo, desde Carolina del Norte se contrata a gente de San Pablito, Pahuatlán o Xolotla. En función del promedio de casos analizados, podemos decir que son los de San Pablito los que se mueven con contrataciones desde que salen de su localidad. Me supongo que tal vez esto responda a una idea o noción de comunidad o de compadrazgo, algo que con los mestizos de la cabecera municipal no se ve tan marcado. Otra de las razones para que éste sistema de redes sea más amplio y efectivo entre los otomíes, se debe a que ellos llevan más tiempo migrando a los Estados Unidos (80’s), una década más que los mestizos (90’s) y casi dos más en relación con algún porcentaje esporádico de nahuas (2000).

#### **4.6 Oficios y ocupaciones en los Estados Unidos**

Las personas que deciden migrar a los Estados Unidos se emplean en diferentes ocupaciones, por lo general los hombres se dedican a la construcción (ésta es una de las opciones mejor pagadas), entre sus ventajas, además del buen sueldo, es que se trata de un trabajo en el cual se les contrata por grupo, es decir, 3 o 4

jóvenes, los cuales son conocidos, familiares o amigos. La desventaja es que en invierno, dadas las condiciones climatológicas de Carolina del Norte no se puede trabajar en esto. Es por ello que los hombres que se dedican a la construcción saben que deben de tener, además de ese empleo otro provisional o temporal, empleándose en negocios o cualquier otro trabajo que solicite personal en esa temporada. Otra opción para estos trabajadores de la construcción ha sido el retorno a sus comunidades. Estos migrantes aprovechan el descenso en la demanda laboral en Estados Unidos y regresan a pasar las fiestas decembrinas en su pueblo. En la construcción, según las entrevistas realizadas, trabaja gente menor de 40 años, todos hombres. En este trabajo, los Pahuatecos y sanpablos conviven con migrantes mexicanos de otros estados del país y con centroamericanos, principalmente guatemaltecos.

Otro de los oficios en los que se emplean los de Pahuatlán (incluyendo a las tres localidades de estudio) es en la mecánica, ya que varios de ellos antes de salir han tenido trabajos como ayudantes, empleados o chalanos en algunos de los negocios de Pahuatlán.

En el campo estadounidense también hay demanda de mano de obra de los migrantes mexicanos. En Carolina se dedican al cultivo del tabaco<sup>57</sup>, del jitomate, pepinos, manzanas, pimientos, frutas y otras verduras. Algunos trabajadores agrícolas también trabajan en invernaderos y viveros.

Entre los mestizos de la cabecera municipal –principalmente- está el caso de algunos que ya trabajan como contratistas de otras personas que están en busca de trabajo.

Todos los trabajos que tuve en Carolina fueron en restaurantes, allá aprendí a cocinar y meterme en ese negocio. Fue por eso que ahora me dedico a vender comida aquí en el pueblo, aplico lo que aprendí por allá (R, H. 33 años, varón,

---

<sup>57</sup>“Los Estados Unidos continúan siendo uno de los principales productores de tabaco en el mundo, posición que ocupa desde el siglo XVII, cuando los colonos europeos comenzaban a enamorarse de esta planta cultivada por los nativos. Hoy en día, la mayor parte de la producción tabaquera nacional se cultiva en el estado de Carolina del Norte, cuyo clima cálido y húmedo es ideal para el tabaco de cigarrillos”. Michael Duke; Claudia Santelices; Anna Marie Nicolaysen; Johan E. Galarza Rivera. “La Producción y las Condiciones Laborales en las Fincas del Tabaco de Sombra del Valle Río Connecticut” en *Revista chilena de Antropología visual*. Número 4, Santiago, Chile, Julio, 2004, pp. 217-227.

mestizo de la cabecera municipal, tiene un restaurante y también se dedica a decorar casas o salones para fiestas, 2009).

Yo estuve en los Ángeles, ahí trabajé todo el tiempo ayudando en cocinas y en algunos negocios de comida mexicana y taquerías, ahí aprendí el arte de hacer tacos, cuando regresé en el 2008 al pueblo, supe que en vez de andar de taxista debería ponerme un negocio de tacos, poco a poco le voy variando en el menú y cosas para ofrecer a mis clientes. (O, V. 38 años, varón, mestizo de la cabecera municipal, tiene un negocio de tacos en la plaza de la cabecera municipal, 2009)

#### **4.7 El trabajo femenino en los Estados Unidos**

Las mujeres, por su parte, se emplean en restaurantes, en hoteles, en negocios y como trabajadoras domésticas o nanas de niños. Muchas mujeres otomíes laboran en restaurantes y en hoteles; en estos lugares emplean desde jovencitas hasta señoras mayores. Para estas mujeres, a diferencia de los señores de su misma edad, les es más fácil obtener un empleo, por ejemplo, a ellas fácilmente las contratan en las cocinas de fondas o en restaurantes. Al menos en este punto insisten en que tienen más ventajas las mujeres mayores sobre los señores grandes. En tanto que las mujeres mestizas que migran de la cabecera municipal se emplean en algunos negocios y como trabajadoras domésticas. Para obtener este tipo de trabajo, o el de cuidar niños, lo logran a partir de referencias que otras personas han dado de ellas ya que de lo contrario es poco probable que las contraten. Es decir, obtienen este tipo de empleos domésticos a través de recomendaciones de conocidos de ellas. Dicen que éste tipo de empleos tiene ventajas como desventajas pues por un lado cuentan con un buen sueldo pero ello implica que vivan de planta con la familia con la que trabajan. Casos de mujeres que hayan migrado a los Estados Unidos de la comunidad de Xolotla son escasos, sin embargo, de las pocas que se comenta están por allá, se dedican al trabajo agrícola, es decir trabajan en el campo.

Acá sí ves a los de San Pablito ellos trabajan en su artesanía o se van a vender lejos sus amates y chaquira, los de Xolotla, aquí en el pueblo trabajan en el campo, en el café, y cuando se van fuera también se dedican al campo, por ejemplo, los que están del otro lado y son de Xolotla, se dedican también al campo

y algunos a la construcción (A.P, guía de turistas del municipio y taxista, Mestizo, Pahuatlán de Valle, 2009).

#### **4.8 Microempresarios internacionales**

Otro caso es el de aquellos migrantes que han logrado tener un negocio propio, para los cual solicitan créditos y préstamos de bancos de los Estados Unidos. Dicen que para los *gringos* éste es un buen negocio y el hecho de ser indocumentado no les priva de poder solicitar créditos bancarios: *“la visa sólo se necesita al momento de cruzar, estando allá consigues una “ID” falsa y ya con eso la haces por allá”*. También cuentan con servicios médicos e incluso algunos reciben asesoría en temas sobre derechos humanos o en clases de inglés. Todos estos elementos son los que toman muy en cuenta cuando deciden migrar, pues insisten que en su pueblo –éste es uno de las justificaciones principales que los mestizos de la cabecera encuentran para migrar a los Estados Unidos- no cuentan con las ventajas que tienen en Estados Unidos. Además, los ingresos que se obtienen en Estados Unidos son mucho más elevados a lo que reciben en México, con todo y los gastos que implica vivir por allá

“La vida allá es cara, uno debe vivir en grupo para compartir gastos y que a uno le quede un poco más, pero también tiene mucho que ver que uno sepa ahorrar, si uno gasta de más pues al final no sirve de nada el ir a los Estados Unidos, el chiste es ir y juntar dinero el tiempo que se está por allá, pues la tirada no es quedarse allá para siempre” (J. G, 41 años, artesano, San Pablito, 2008)

Destacan algunos casos, como es el de una familia de la cabecera municipal que sus hijos se encuentran en Carolina del Norte y ya cuentan con cuatro negocios propios, se trata de tres panaderías y un negocio de comida mexicana. También hay negocios de tortillerías y de abarrotes, los cuales pertenecen a familias tanto mestizas que han migrado de la cabecera municipal.

Mis tres hijos están en los Estados Unidos, uno de ellos trabajó mucho tiempo en restaurantes, en alguna ocasión le toco entrar a la cocina a preparar alimentos y sus jefes al ver que sí sabía cocinar le dieron otro cargo. Él de por sí ya sabía hacer pan,

él aprendió con nosotros aquí en el pueblo y como nosotros nos dedicamos a eso, él sabía hacer bien el pan. Después le ofrecieron un crédito y cuando tuvo el dinero le pidió a su papá, que fuera a Carolina y le ayudara a montar bien la panadería. Mi esposo se fue de mojado y le ayudo con dos panaderías en Durham, ya la tercera, la que está en Raleigh, la armo mi hijo con sus otros hermanos. Después decidieron poner un negocio de comida mexicana, yo les mando el mole y pipían en pasta, y a veces algo de comida desde acá. (G.V. 49 años, mestiza de la cabecera municipal, tiene una panadería en la cabecera municipal)

#### **4.9 Los sueldos, prestaciones y servicios**

En relación con los sueldos que reciben los que están en los Estados Unidos comentan que reciben por hora de trabajo más de lo que está el jornal en Pahuatlán (esto en caso de que se solicite gente para trabajar). Los lugares en donde se solicita empleo en el municipio es en los negocios grandes de la cabecera municipal como son tortillerías, tiendas de abarrotes, ferreterías y tlapalerías, etc. Sin embargo trabajando ocho horas diarias y con sólo un día de descanso reciben poco menos de \$3, 000.00 mensuales. De quedarse en la zona reciben por día de \$60 a \$80 diarios, mientras que en algunos empleos de los Estados Unidos insisten en que el sueldo está en función de las aptitudes de los trabajadores y la antigüedad en el trabajo, de manera que en algunos caso se puede ganar de entrada un promedio de 8 dólares la hora, hay algunos que llegan a ganar hasta 15 dólares por hora. Unos optan por trabajar doble turno y descansar sólo un día a la semana.

Este tipo de sueldos se tradujo en un envío importante de remesas al municipio, cuyo mayor auge se observó a mediados de la década 2000-2010, tal como puede apreciarse en la tabla 2:

**Tabla 2. Remesas registradas en el Microbanco de Pahuatlán, periodo 2005-2009**

<b>Remesas Pahuatlán</b>			
<b>Octubre 2005-diciembre 2006</b>		<b>Pesos M.N.</b>	<b>Dólares</b>
Remesas diarias	30	100,000	10,000
Remesas mensuales	1,000	3, 000,000	300,000
Anuales	9,374	31,000,000	3, 000,000
<b>2006-diciembre 2007</b>			
Remesas diarias	60	200, 000	20,000
Remesas mensuales	2,000	6,000,000	600,000
Anuales	24, 000	72,000,000	7,200.00
<b>2008</b>			
Remesas diarias	40	120,000	12, 000
Remesas mensuales	1,300	3, 900.000	390.000
Anuales	15, 600	42, 000.000	4 200.000
<b>2009</b>			
Remesas diarias	20	600.000	6,000
Remesas mensuales		1, 200. 000	120,000
Anuales		14 400. 000	1 440,000

Fuente: Microbanco, “FINRURAL” Pahuatlán. Este banco atiende a 15 comunidades nahuas, otomíes y mestizas, todas ellas del municipio de Pahuatlán. Los datos precisos refieren a las remesas de 2005, 2006, 2007 y 2008. El cálculo es aproximado para el 2009, en base a la entrevista realizada a la encargada del Microbanco FINRURAL de Pahuatlán.

Observamos que mientras en el periodo 2005-2006 se recibieron 9, 374 remesas con un monto económico de \$ 31, 000,000.00 M.N. anuales, para mediados del año 2007 las remesas enviadas fueron el doble de las que se habían recibido el año anterior, de manera que se esperaba un aproximado de

\$200,000.00 M.N. diarios, y un total de \$72, 000,000.00 M.N. anuales. Esta es una cifra que superaría el presupuesto que los gobiernos municipal, estatal y federal destinarían al municipio<sup>58</sup>.

Sin embargo, para 2009 las remesas habían caído drásticamente. Fue en el otoño del 2009 cuando en el municipio de Pahuatlán ya era común ver de manera constante la presencia de algunos que habían migrado. ¿Qué está generando el retorno de aquellos en la comunidad? ¿Quiénes son los que regresan, a qué se dedican, qué pasa con su comunidad ante su retorno? Son éstas las preguntas a las que intentaré responder en el siguiente capítulo.

En las estadísticas de los Estados Unidos se aprecia cómo en un periodo de 15 años han ido cambiando los destinos de los mexicanos que se encuentran en aquel país. Por ejemplo, en el caso de los lugares a donde suelen migrar las personas de las comunidades de estudio se aprecia que en el 2005 tienen los primeros y segundos lugares con población mexicana en comparación con otros estados. Es el caso de Carolina del Norte, Virginia, Tennessee, Georgia, Illinois, Louisiana, Texas, entre algunos otros.

#### **4.10 Entre la investigación de campo presencial y los contactos virtuales**

A continuación quiero mencionar el tipo de comunicación que mantuve con algunos de los jóvenes que se encontraban fuera de sus comunidades, en específico en los Estados Unidos.

En las charlas electrónicas cotidianas yo tuve la oportunidad de acompañar a un par de familiares que se comunicaban con los ausentes a través de la red. De esa manera retomé una relación amable que con la distancia, había quedado trunca. Lo mismo ocurrió con otros jóvenes que conocí en mis primeras visitas a Pahuatlán y que en el trayecto, iban migrando al interior y exterior del país. Algo

---

<sup>58</sup> Con base en la ley de egresos para el estado de Puebla, al municipio de Pahuatlán se le asignó por concepto del fondo de aportaciones para el fortalecimiento a los municipios un total de \$14, 671,503.00, en el fondo de infraestructura social \$6, 954, 756.00 y de participaciones en el año en curso \$15, 579, 665.30.00. Esto representaba un total de \$37.205,924.39 para el ejercicio 2008, es decir, la mitad de lo que se obtuvo de remesas en el año 2007.

vital para poder entablar y hacer confiable la comunicación a la distancia, fue que la gente, en su totalidad jóvenes, me conoció antes de partir al extranjero.

Otro de los medios por los cuales mantuve comunicación con aquellos que están fuera de las localidades de estudio de Pahuatlán, fue a través de los mensajes vía celular. Una de las propuestas del presidente municipal del trienio 2008-2011 de Pahuatlán, fue colocar la antena con la que se recibe señal de celular. Fue en este periodo en que la comunicación a través de ese medio cobró gran importancia entre los habitantes del municipio. Incluso algunos comerciantes y jóvenes de Tlacuilotepec y Honey prefieren ir a la plaza de Pahuatlán por el hecho de que ahí tienen señal de celular, a diferencia con sus municipios. Lo curioso es que en los pueblos colindantes a Pahuatlán, y hasta antes de que ellos tuvieran señal de celular, algunas personas, en especial jóvenes o trabajadores de los ayuntamientos, tenían el aparato y lo usaban sólo cuando iban a Tulancingo o Huauchinango.

El celular en Pahuatlán se ha convertido en un artículo de importancia, en especial entre las comunidades con mayores ingresos económicos: como son San Pablito, Pahuatlán, Tlalacruz y en menor grado, Xolotla. Ya que ellos no lo usan en los mensajes y llamadas internacionales.

Las llamadas de celular y en específico los mensajes vía celular se volvieron moda en el municipio. Los Pahuatecos se comunican al interior y exterior de las comunidades. Los que tienen familiares en los Estados Unidos, consideran que es mejor comunicarse a través del celular –a excepción de los que cuentan con línea telefónica en su casa- que recibir la llamada en la caseta pública, en donde reiteran, *no es igual porque luego o no nos pasan los recados, todos están ahí escuchando o al pendiente de lo que platicamos con nuestros familiares, en cambio en el celular se puede hablar a cualquier hora o con recibir mensajes de nuestros hijos ya sabemos que está bien*<sup>59</sup>, además es más barato un mensaje que la llamada de la caseta. Incluso algunos toman fotos a través del celular y

---

<sup>59</sup> Madre de hijos migrantes que radican en el estado de Virginia, Estados Unidos.

esas mismas son las que son enviadas a los celulares o correos electrónicos de los parientes en los Estados Unidos.

Ejemplo de esto es que en el 2005 había tres casetas telefónicas en la cabecera municipal, ofrecían llamadas nacionales e internacionales y servicios de envío de fax. En el 2007 hubo dos negocios más de casetas telefónicas, es decir, cinco. En reiteradas entrevistas a los encargados de estos negocios y en los ratos que solía pasar ahí para enterarme de lo que acontecía, observé y registre que un poco más de la mitad de las llamadas entrantes y las que salían de los negocios, eran a los Estados Unidos. Ahí también platicué vía telefónica con algunos de los migrantes internacionales. Sin embargo, a partir del 2008 con la instalación de la antena de teléfono celular en el municipio, estos negocios perdieron clientela y para el 2011, sólo hay dos casetas telefónicas. De las cuales me reiteran que tanto el uso del celular en el pueblo como la crisis de aquellos que llamaban de Estados Unidos ha repercutido en su economía.

Los números de los celulares de los jóvenes con los que me comuniqué los obtuve a través de los familiares que estaban en el pueblo, o bien, cuando recibía correos electrónicos ahí me mandaban sus números con la intención de mantener el contacto. De vez en cuando me mandaban un mensaje de saludo y sobre todo, me preguntaban por sus pueblos, me pedían que pasara recados, que hiciera encargos. Una de las fechas en que recibí más mensajes y llamadas fue en las fiestas o días previos a estas. Se tratan de mensaje cortos, precisos. Los mensajes son de jóvenes –hombres y mujeres- otomíes de San Pablito y mestizos de la cabecera municipal. A ellos los conocí cuando estudiaban el último año de su bachillerato. De manera breve señalaré un par de los mensajes que he recibido y que considero son pertinentes mencionarlos por el contenido que reflejan.

*“¿Ya viene el carnaval, si vas estar en el pueblo? Por fa [vor] tomas fotos y las mandas a nuestros correos”. Mensaje recibido de un otomí de San Pablito, en los días previos a efectuarse el carnaval del año 2010.*

En las entrevistas a las personas que ya han migrado, me reiteran la melancolía que ocasiona estar a la distancia sin familiares y amigos, lo mismo ocurre en época de festejos comunitarios, como el Carnaval, día de muertos, en graduaciones, lo mismo ocurre en las mayordomías de San Pablito. Aquellos que les toca costear la fiesta incluso a la distancia, suelen comunicarse de manera constante el día preciso del evento. Por ejemplo, en el 2010 en la reunión para conformar las mayordomías, hubo santos que requerían de grupos más extensos de personas. En el evento, hubo varones quienes mandaban mensajes vía celular comentando y preguntando si alguien más decidía tomar una mayordomía.

*Seguro ya están en plena fiesta ¿Cómo está todo por allá, está bueno el mitote? ¿Qué tríos llevaron? Acá nosotros también estamos en festejo.*

Mensaje de un mestizo de la cabecera municipal. Recibido el día jueves santo del año 2009, fecha en la que se efectúa la fiesta importante del municipio. En esta misma fecha, además de mensajes se reciben varias llamadas de jóvenes que están en los Estados Unidos.

*“Ahora que es temporada de chicalas<sup>60</sup>, dile a mi Mamá que compre un poco y que también me mande chiles”.* Mensaje recibido de un mestizo de la cabecera municipal.

En el pueblo hay gente que se dedica a llevar encargos a los Estados Unidos. Se trata de personas con documentos legales, otros prefieren enviar las cosas con familiares, que también cuentan con documentos.

Por último, este es un mensaje recibido de una joven que intentó cruzar y al primer intento fallido, desistió de la idea de llegar a los Estados Unidos: *Ya no pase y mejor ya ni le busco, está muy caliente para cruzar, me voy a quedar en Tijuana con mi hermana y mi cuñado, acá voy a buscar trabajo por un tiempo. Después ya veo si me quedo por acá o me regreso a Pahuatlán.*

---

<sup>60</sup> Las chicalas son una especie de hormiga nativa de gran valor en el municipio de Pahuatlán.

Los jóvenes también ocupan las redes sociales como el Facebook o Messenger para mantener contacto estrecho con amigos, parientes y conocidos que se encuentran ya sea al interior del país o en los Estados Unidos. En estos mensajes, además de entablar diálogos, suben fotografías o videos de los lugares donde radican o en donde ellas han estado. Es común que las ligas de los jóvenes indígenas -otomíes y nahuas- y mestizos de Pahuatlán, estén estrechamente vinculadas a las ligas de contactos de los jóvenes que están, sobre todo, en Carolina del Norte.

En estos espacios es común ver y leer comentarios en español, en inglés y en otomí. Por ejemplo:

*“Nü'ä kä n'ho nä rä mhü'te ti neki bü jarä to nü to'o he'nthä (La beauté d'une femme se reflète dans les yeux de qui la voit)”*

Como esta frase, es común encontrar otras. Ese párrafo es de un joven otomí que tienen a sus hermanos en los Estados Unidos, la opción de él era migrar y trabajar por un tiempo o, salir del bachiller con un buen promedio y a cambio, los hermanos le pagarían sus estudios de Licenciatura. El joven actualmente estudia en la ciudad de Puebla los primeros semestres de Comercio Internacional. Cuando le pregunté por el párrafo en otomí y en francés, me respondió que así como encuentra citas en distintos idiomas, a él le parece pertinente preservar su lengua indígena. De la misma forma encontré a un chico pero él radica en Durham, en su blog en internet algunos de los datos aparecen en otomí.

También obtuve algunas imágenes y videos de los pahuatecos que radican en los Estados Unidos, las fotos las obtuve a través del envío por internet, otras me fueron obsequiadas por familiares de estas personas en el pueblo y alguno me envió una más desde Virginia.

Otro de los medios que me pareció pertinente investigar fue en las estaciones radiofónicas de los Estados Unidos, y de estas, en específico las que

se encuentran en la Costa Este. Encontré una estación que según los comentarios en el chat de los migrantes en Carolina del Norte, es muy escuchada entre la población latina. Me comuniqué en dos ocasiones a esta estación: Radio La Movidita WSMX-1500AM. La primera con la intención de sondear y saber su opinión, conocimiento sobre la población migrante mexicana y en específico de la región de la Huasteca. Obtuve un informe general sobre migrantes, así como los datos de conformación de la radio por un mexicano, la cual se logro gracias a que en la zona de las Carolinas y al rededores, me insistieron en que *es una zona noble para vivir y trabajar*, algo similar es lo que dicen los migrantes pahuatecos. Otro momento en el que me comuniqué con ellos fue recientemente, en esta segunda ocasión pregunté sobre el desempleo laboral en Estados Unidos y la situación que ellos identificaban con los mexicanos. A cambio, además de coincidir en los comentarios con las personas que se quejan de las repercusiones de esas crisis laborales, obtuve datos estadísticos de cómo ha impactado en la economía de los Estados Unidos y de México.

## **Capítulo 5. El retorno y las nuevas movilidades al interior del país: respuestas a la contracción del mercado laboral estadounidense (2008-2010)**

A lo largo de los cuatro capítulos que preceden a este último he mostrado las distintas trayectorias y movilidades laborales nacionales e internacionales de familias campesinas y artesanas de San Pablito y Xolotla, así como de familias de Pahuatlán de Valle dedicadas a otros oficios (comercio, panadería, cohetería, músicos, taxistas, talabarteros, manufactura de alimentos, profesores). He explicado también que la migración al interior del país comenzó a principios de la década de los ochenta, seguida pocos años después por el inicio de la migración internacional. Ambos tipos de migración se han practicado desde entonces, es decir, la migración a los Estados Unidos no desplazó a la migración interna, pero aquella sí tuvo un revés importante en el año 2008, como consecuencia de la crisis financiera global que se expresó en la contracción del mercado laboral estadounidense. ¿En qué medida esta crisis trastocó la migración desde el municipio de Pahuatlán?, ¿cómo se vieron afectados los migrantes de este municipio que estaban trabajando en Estados Unidos?, ¿qué acciones debieron emprender estos migrantes para enfrentar esta situación? Son éstas las preguntas principales que buscaré responder en este capítulo.

### **5.1 Crisis laboral en los Estados Unidos**

En los capítulos tres y cuatro hemos visto que la migración a los Estados Unidos desde el municipio de Pahuatlán se intensificó en la primera década del tercer milenio, involucrando tanto a hombres como mujeres, y a mestizos e indígenas. Incluso fue a mediados de esa década en que se reportaron los mayores ingresos por envío de remesas al municipio<sup>61</sup>. Sin embargo, este auge de la migración

---

<sup>61</sup>Esto lo reporta los lugares en donde se reciben las remesas enviadas de los Estados Unidos, es decir, del Microbanco de Pahuatlán y del TELECOM.

pahuateca sufrió un duro golpe en 2008 a consecuencia de la crisis económica que ese año se vivió en Estados Unidos y el resto del mundo. En Norteamérica, esta crisis provocó una escasez masiva de empleos, tal como fue registrado por la Oficina de Estadísticas Laborales estadounidense<sup>62</sup>, la cual reportó que su economía había perdido alrededor de 1.2 millones de empleos entre enero y octubre del 2008 así como un incremento en las familias con algún miembro desempleado, por ejemplo, en el 2008 se reportó un aumento del 7.8 (en comparación con el 2007) y un 12 por ciento en comparación con el 2009 con desempleados al interior de las familias.

Entre los sectores más afectados por la crisis financiera y la recesión estadounidense estuvo la rama inmobiliaria, el comercio al menudeo, el trabajo en fábricas, en medios de transporte y la manufactura de alimentos. Esto ha repercutido en la población que laboraba en alguna de esas opciones, impactando tanto a los trabajadores en aquel país como en las familias y comunidades expulsoras de migrantes.

En el caso del municipio de Pahuatlán, los varones otomíes de San Pablito y mestizos de la cabecera, se dedicaban a la construcción e instalación de aditamentos de casas. Desde el punto de vista de los migrantes, el trabajo en la construcción tenía varias condiciones que para ellos eran atractivas: 1) facilitaba el poder formar equipos de trabajo entre paisanos o conocidos, algo que no es posible en otros empleos, como por ejemplo trabajando en algún almacén; 2) era un trabajo bien remunerado<sup>63</sup>, ya que ganaban de 15 a 20 dólares la hora, mientras que en otros trabajos el salario oscila entre 9 y 15 dólares por hora; 3) permitía, a quienes así lo deseaban, trabajar medio turno en otros lugares, lo que les permitía obtener doble ingreso semanal. En el caso de las mujeres, ellas laboraban como recamareras, cuidando negocios o en la manufactura de

---

<sup>62</sup> <http://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>

<sup>63</sup> En el año 2007 y hasta la primera mitad del año 2008 el sueldo de empleados en la construcción oscilaba entre los 15 a los 20 dólares por hora, trabajando en la construcción. En el 2009 realicé algunas entrevistas en donde me comentaron que algunos o ya no tenían trabajo, los contrataban sólo un par de días a la semana o les pagaban menos de lo que solían ganar (de 9 a 15 dólares la hora).

alimentos, dichas áreas laborales también fueron afectadas por la crisis económica.

Para tener una idea de las situaciones que experimentaron los migrantes pahuatecos durante el primer –y peor- año de una crisis que aún persiste, presento a continuación extractos de varias entrevistas que realicé a personas cuyos familiares vivían y trabajaban en Estados Unidos. Para conocer de “viva voz” lo que habían enfrentado los trabajadores pahuatecos durante esta contracción del mercado laboral, reproduzco parte de las “pláticas” que sostuve con algunos de ellos a través del chat y Skype, así como por mensajes de teléfono celular. También entrevisté a algunos de los migrantes que en 2010 habían regresado a Pahuatlán porque no tenían trabajo en Estados Unidos.

El siguiente es un fragmento de una charla a través del Messenger con un joven de 25 años de la cabecera municipal que migró en el 2007 a los Estados Unidos. A él y su familia los conocí en el 2005, él era taxista y ahora vive en Carolina del Norte. Decidió irse para allá porque su hermano emigró a finales de los noventa a aquel país, de manera que cuando él dejó el pueblo, lo hizo con la intención de llegar a casa del hermano y de buscar trabajo a través de los contactos del hermano que ya tenía varios años en Durham. Su madre y hermanas viven en Pahuatlán. La primera se comunica vía telefónica con los hijos, en cambio, las hermanas y sobrinas lo hacen a través del internet.

Si decides quedarte [en Durham, Carolina del Norte] la bronca es que ya no hay chamba, y ni pa´ moverte a otro lado porque sería empezar desde abajo, aquí ya conocemos qué lugares son baratos y seguros para vivir, aquí anda mucho paisano, nos echamos la mano entre todos. Además de que algunos ya tienen hijos y ya tienen mucho rato por acá, ellos ya no se mueven, se quedan aunque tengan poca chamba, como mi hermano. Pero nosotros que tenemos poco tiempo de haber llegado acá, pues para nosotros sí es más problema.

*¿Por qué para ustedes que van llegando es más difícil?*

Los pocos trabajos que hay, se le quedan a los que ya tienen mucha experiencia, y a nosotros, los nuevos, nos dicen que nos van a llamar en cuánto haya chamba. A veces llaman, y nos contratan sólo unos cuantos días al mes, pero no es como cuando llegue que de plano ganaba a la semana lo que ahora ni siquiera gano al mes. (C.P, 25 años, mestizo originario de la cabecera municipal, actualmente radica en Carolina del Norte, Estados Unidos, 2010)

El testimonio anterior además de resaltar las repercusiones de la crisis laboral de los Estados Unidos en las decisiones de los migrantes, refleja dos aspectos más: la importancia de los contactos y las redes ya entabladas en las ciudades estadounidenses en dónde se han establecido los familiares o paisanos que de manera previa han migrado al extranjero y cómo de esas experiencias se benefician y participan las nuevas generaciones de migrantes (hombres, mujeres, niños). En los capítulos previos he insistido en que la migración internacional cobró la relevancia que tuvo en la década del dos mil por la movilidad y estabilidad que los paisanos ya habían conseguido en los Estados Unidos, y en específico, del lado de las Carolinas, Virginia y Tennessee. Por otro lado, también se manifiesta hecho de que los jóvenes que emigraron a partir del 2008 no cuentan con recursos –dinero y experiencias- de los parientes que emigraron en décadas de los ochenta, noventa y la primer mitad del dos mil.

El siguiente fragmento es de otra charla a través del Messenger con otro joven también de la cabecera municipal, él también migró a los Estados Unidos porque contaba con familiares viviendo en aquel país. Antes de salir apoyaba a su familia vendiendo pan y en un negocio de abarrotes. No concluyó sus estudios de bachillerato. En este párrafo se precisa cómo los jóvenes están contemplando la idea del *retorno* momentáneo al pueblo, así como ese caso pude registrar en varias familias que aquellos que regresan sólo permanecen un tiempo en el pueblo, un par de meses o un año, después salen a buscar trabajo a ciudades como el Distrito Federal, Pachuca, Tulancingo, Puebla.

Lo estoy pensando si me regreso allá al pueblo, pero allá pues tampoco hay chamba, la opción sería irme con mis parientes que están en Puebla, allá pues no pagan igual que acá, pero al menos no tengo broncas por ser ilegal y no pago renta, y la comida es menos cara que acá. Lo malo es que vine para juntar un dinero y a duras penas estoy terminando de pagar lo del viaje. Además nosotros sabemos que para juntar un dinero sólo acá en Estados Unidos, allá en México sólo es para ir viviendo. (G.R. Mestizo de la cabecera municipal, radica en Carolina del Norte, 2010).

En esa misma idea de los desempleos o de la reducción en las horas laborales, las entrevistas que realicé, me arrojaron que eran los jóvenes recién llegado los que perdían su empleo de manera definitiva, y los que corrían con mejor suerte sólo laboraban algunos días de la semana, o sólo quince días al mes. Esto propició que por un lado, aquellos que se encontraban en Pahuatlán y con planes de emigrar a los Estados Unidos, replantearan la idea de irse a aquel país, pues además de arriesgar su integridad física al cruzar sin documentos, tenían pocas probabilidades de encontrar empleo, y sabían que ya sea con o sin trabajo, tendrían que costear los gastos tanto de vivienda, comida, medios de comunicación<sup>64</sup>, entre muchos otros.

Durand (2004:2) señala que *“el fenómeno del retorno está relacionado con lo que sucede al migrante durante su estadía y con los cambios que se dan en el contexto internacional de los países de origen y destino”*, de manera que la idea de articular lo que acontece localmente a nivel global, es pertinente en los tres periodos de análisis de esta investigación: movilidad nacional, internacional y de retorno, las tres en función de las condiciones macroestructurales pero respondiendo cada uno de los grupos de estudio con particularidades diferentes.

Por otro lado, aquellos que ya estaban en los Estados Unidos y en específico los que se unieron a la migración internacional en la década del dos mil, consideraron la idea del retorno a sus comunidades. Con todo y que tampoco encontrarían empleo remunerado en sus pueblos, al menos no tendrían los gastos que implica la vida por allá. Además, la idea del retorno consiste en un retorno momentáneo a sus localidades de origen, pues las expectativas generales tanto de mestizos como de otomíes, es la de buscar nuevos destinos migratorios. En las comunidades de estudio, los migrantes regresan a sus hogares y ahí sólo pasan algunos meses en lo que consiguen algún empleo en otro sitio o ven las posibilidades de algún tipo de negocio aunque sea poco redituable.

---

<sup>64</sup> Para la población migrante y sobre todo los jóvenes que tienen poco tiempo de haber migrado, el comunicarse de manera constante a sus pueblos resulta relevante, lo hacen a casetas telefónicas, vía celular y por internet. En eso suelen gastar algún porcentaje de su sueldo. Incluso, entre los migrantes internacionales de Pahuatlán comentan que es mejor contratar algún servicio de internet con el que puedan interactuar por más tiempo con sus conocidos, familiares, y de más. Esto ocasionó que en el municipio de Pahuatlán los negocios de internet y las contrataciones de ese servicio en algunos hogares tomara relevancia.

No obstante, hay que hacer la aclaración de que en Carolina del Norte, principalmente, hay algunas familias de otomíes de San Pablito, así como algunos mestizos de la cabecera municipal, los cuales cuentan con documentos oficiales para trabajar en aquel país. Ellos que desde la década de los noventa se encuentran por allá, han logrado afianzarse a las dinámicas de vida estadounidense, en este caso, ellos no regresan a su comunidad de origen por la crisis económica que impera en aquel país, tienen hijos que estudian allá, y algunos han conseguido créditos para negocios o para algún inmueble.

Alarcón y otros (2008) confirman el fenómeno de retorno de los connacionales en los Estados Unidos, sin embargo, cuestionan la idea de que se trata de un retorno masivo. Como una posible respuesta a ello, argumentan cuatro factores, dos de ellos es precisamente el que yo relaciono con lo que ocurre con las generaciones de los noventa de migrantes del municipio de Pahuatlán en Carolina del norte a diferencia con las generaciones de jóvenes en la década del dos mil. *“Una gran porción de los inmigrantes mexicanos están plenamente integrados a Estados Unidos, como lo demuestran los datos de encuestas nacionales en ese país. La segunda razón es porque el reforzamiento de la vigilancia fronteriza y el incremento de las redadas elevan los costos de volver a México e intentar regresar a Estados Unidos como indocumentado”*.(: 3).

Los que sí han regresado a Pahuatlán, o quienes decidieron no intentar viajar a Estados Unidos, recurren a la movilidad al interior del país, la cual no ha dejado de tener vigencia entre los mestizos y nahuas asalariados en el Distrito Federal y Estado de México. Los jóvenes tanto mestizos como indígenas veían en la migración internacional una alternativa viable y accesible para laborar por algún tiempo. Sin embargo, esto se modificó y las alternativas laborales como los planes de vida se trasladaron a nuevos escenarios nacionales en los cuales pueden participar jóvenes de distintos estratos sociales, pues a diferencia con la migración internacional, moverse al interior del país, y en específico, al centro de México, no representa un gasto tan excesivo.

Además de la crisis económica, otro de los factores que también comenzó a causar estragos en las decisiones al momento de migrar, son las nuevas leyes y

reformas migratorias de aquel país. Y aunque la zona en donde ellos migran –la Costa Este –principalmente-, así como Texas y California- las leyes no son tan estrictas como en Arizona, los migrantes pahuatecos insisten en que sí ha generado algún tipo de conflicto entre algunos sectores de la población estadounidense en las zonas donde ellos radican.

En esa misma idea, al explicar las diversas causas del retorno de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, Alarcón y otros (2008) mencionan que la situación de vulnerabilidad de los inmigrantes indocumentados no es resultado sólo de factores económicos, sino también de la ampliación de los operativos del gobierno de Estados Unidos que han conducido a la criminalización y deportación de miles de mexicanos.

Las dificultades para la migración internacional se han acrecentado debido a que uno de los estados de la Unión Americana por donde suelen cruzar los pahuatecos al otro lado de la frontera norte es Arizona. Incluso hay casos de algunos pahuatecos y sanpableños detenidos y deportados en esa zona. La segunda opción para cruzar, en vez de hacerlo por Arizona, es por Reynosa, Tamaulipas. Sin embargo, ahí también enfrentan ahora graves riesgos que influyen en la decisión de no migrar: los ataques de las bandas de asaltantes ligadas al crimen organizado. Esta situación hizo que los padres ya no intenten cruzar a los niños sin documentos y que las mujeres hayan desertado de querer ir a los Estados Unidos. El temor grave, según lo registré, no es el ser deportadas o no cruzar, sino ser víctimas de atropellos de esas bandas que operan en la frontera norte.

Estas diversas circunstancias –reducción del mercado laboral estadounidense, leyes norteamericanas antimigrantes y control del crimen organizado en los estados del norte de México- han obligado a la gente a cuestionar las ventajas de la migración internacional, tal como lo expresa un joven pahuateco:

Si yo vine para acá fue para hacer dinero, quería terminar de construir la casa de mi Mamá. Mi hermano se fue primero y con lo que él mandó se compró el terreno y se construyó la base de la casa, ahora nos toca al resto [de los hijos] terminar de hacer la casa, sólo que viendo cómo están las cosas por acá, lo más seguro es

que al resto ya no les toque venir a los Estados Unidos, casi no hay trabajo, ya está muy difícil para cruzar, cada vez más caro e inseguro y si no te agarran los cholos o narcos en la frontera, te agarra la migra en Arizona o en Texas. ¿Tiene caso arriesgarse tanto? Para qué si ahora ya ni hay trabajo. (Claudio, 24 años, Durham, Carolina del Norte, Estados Unidos).

En efecto, tanto las familias como los individuos han tenido que replantearse una estrategia laboral que hasta mediados de la década del 2000 parecía incuestionable: ir a Estados Unidos para obtener salarios que no podían ganar en México. Ahora, como lo indican varios entrevistados, quizás habrá que pensar en regresar. Al respecto, Durand (2004:2) señala que *“la decisión de retornar, de volver al terruño, es una resolución semejante a la que se da en el momento de partida. Se podía decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y por tanto se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones”*. (Durand, 2004,104).

Por otro lado, la situación de crisis repercutió no sólo entre los migrantes del municipio de Pahuatlán que se encontraban en aquel país, también se resintió en las comunidades de origen con la disminución del envío de remesas y, con ello, una recesión en la economía del municipio. Hay comunidades en donde la gente no migra a los Estados Unidos pero su economía sí depende de la población con parientes migrantes, por ejemplo, aquellos que trabajan en las construcciones de casas en San Pablito, los negocios comerciales de la cabecera municipal en donde suelen hacer su comercio los de las comunidades. En la reducción de la fastuosidad de las fiestas también se observa la crisis estadounidense pues una parte del dinero obtenido de las remesas era empleado tanto en los gastos de las unidades domésticas como en eventos sociales y comunitarios. Entre otros.

## **5.2 Los mestizos de la cabecera municipal: jóvenes asalariados en el centro y en la frontera de México**

A partir de la comunicación constante con los parientes y amigos que se encuentran en los Estados Unidos, los cuales han insistido en postergar o

descartar la decisión de aquellos que contemplan la idea de movilidad laboral a los Estados Unidos, se han replanteado las opciones y destinos laborales de los habitantes del municipio de Pahuatlán.

En el caso de los mestizos de la cabecera municipal se han presentado tres escenarios en el periodo del 2008 al 2010. Por un lado, existe una minoría reducida de personas que intentan migrar a los Estados Unidos, con todo y que las recomendaciones han sido reiteradas de que *ir a los Estados Unidos ya no es la opción*; otros permanecen en el pueblo, se trata de los adultos que en generaciones anteriores han migrado a los Estados Unidos, iban y pasaban una temporada por allá y luego estaban de vuelta en el pueblo, sin embargo, ahora permanecen en la localidad con sus esposas e hijos. Han decidido buscar un trabajo que no implique el riesgo en el que ahora se ha convertido cruzar la frontera norte.

*Cuáles son las opciones actuales de los adultos que solían migrar a los Estados Unidos.* Al tratarse de personas mayores que ya no encuentran fácilmente empleo en otros sitios, y que la mayoría ya son padres y madres de familia, la opción es que tanto hombres como mujeres trabajen en el pueblo. Aquellos que lograron juntar algún capital económico en sus estancias previas en los Estados Unidos, y después de invertir en sus casas, juntaron algún excedente para un negocio, ahora se dedican a atenderlo. En este intervienen tanto hombres como mujeres y los negocios son ferreterías, restaurantes, hoteles, tiendas de abarrotes, entre otros.

Entre los varones el oficio de taxista también cobró relevancia a partir del 2008, pues tanto jóvenes como hombres adultos desistieron de migrar a los Estados Unidos y en vez de ello, hacen viajes al interior del municipio. No obstante, éste es uno de los oficios más saturados, de manera que los ingresos se reducen por la cantidad excesiva de taxistas tanto oficiales como piratas<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> Los taxis piratas son aquellos que no cuentan con los documentos oficiales de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para poder hacer viajes. En la mayoría de los casos las personas que traen un carro de ese tipo no han realizado los trámites legales ya que el costo por las placas, los documentos, los rótulos del carro, entre otros, son elevados.

En el caso de las mujeres se les ve preparando y vendiendo comida o atendiendo algún negocio. Otro de los oficios de aquellos que solían migrar a los Estados Unidos, y que ahora han desistido de esa opción, es la pirotecnia. Al igual que los músicos son un sector relevante en el municipio, también lo son aquellos que se dedican a la instalación de fuegos artificiales. Ambos gremios, el de los músicos y el quienes arman las estructuras pirotécnicas, son vitales para los actos festivos de los pueblos y Pahuatlán, tratándose de un pueblo en donde el ciclo festivo anual es extenso, esas dos profesiones son bien remuneradas. Más aún, después del aumento en el envío de remesas en la segunda mitad de la década del dos mil en el municipio, en el que una parte considerable del dinero enviado desde los Estados Unidos era empleado en las fiestas de los pueblos, los “coheteros” de la cabecera municipal cobraron mayor auge. No obstante, con la caída de las remesas esta actividad no desapareció pero sí hubo un descenso en las actividades de ese gremio.

Y una tercera alternativa es la que recientemente ha surgido entre los jóvenes de la cabecera municipal. Se trata de hombres y mujeres, todo ellos recién egresados del bachillerato, los cuales hasta inicios del 2008 contemplaban la idea de migrar a los Estados Unidos. Ante un panorama de crisis, los jóvenes mestizos comienzan a valerse de algunos contactos y familiares en el centro y norte de México. En específico en Tijuana, sitio en donde algunos mestizos se encuentran desde la década de los noventa cuando intentaron cruzar en repetidas ocasiones a los Estados Unidos; al no lograr su objetivo, permanecieron en esa zona de la frontera, en donde consiguieron empleo y a la fecha viven en aquella zona. Las nuevas generaciones de jóvenes migrantes han decidido salir de su pueblo al terminar de estudiar el bachillerato.

La diferencia entre ellos con las generaciones anteriores que han migrado al interior y exterior del país es que aquellos que salían mandaban de manera esporádica dinero para la manutención de las familias. En el caso de las generaciones migrantes actuales, no ocurre eso, el dinero que ganan los jóvenes en algunas ciudades del país, es para los gastos personales, básicamente para vivir y en algunas ocasiones para ahorrar. Son pocos los casos registrados de

jóvenes que migran al interior del país y mandan dinero a sus familiares para los gastos de la casa. Incluso pasan estancias prolongadas sin visitar el pueblo. Acuden cuando se celebra algún evento o un festejo, por ejemplo, el carnaval o las posadas decembrinas, también aceptan cargos como padrinos en las graduaciones escolares, entre otros. Sin embargo, no se derrocha tanto dinero como lo era a mediados de la década pasada.

Los nuevos destinos migratorios al interior del país son: las ciudades de Puebla, Querétaro, San Luís Potosí y Tijuana. Por lo general los jóvenes que dejan el pueblo llegan a esas ciudades porque cuentan con algunos conocidos o familiares. En estas ciudades viven en grupo, ya sea de familiares, amigos o conocidos. Comparten gastos y algunos momentos recreativos. Por lo general los domingos son los días que ocupan para descansar, hacer labores domésticas o salir de paseo. Hay casos de mujeres, principalmente, que a la par con el trabajo, se han inscrito en algunas cursos académicos, pero sin hacer o cursar estudios oficiales. Se emplean en negocios en un solo turno y trabajan en gasolineras, ópticas, ferreterías, boutiques de cosméticos, vendiendo comida, cines, atendiendo negocios comerciales, entre otros.

En relación con los otomíes de San Pablito, la situación es diferente: ellos migran al centro del país, pero no para asalariarse sino para instalar puestos de artesanías en varios puntos de la ciudad de Puebla, el Distrito Federal y algunos en Tepoztlán Morelos, otros incluso, tienen negocios fijo. Los jóvenes otomíes, además de atender su negocio, acuden a la Universidad. En donde se han inscrito en carreras como derecho, medicina y comercio internacional.

### **5.3 Los nahuas de Xolotla: comercio de flores en el norte del país**

A mediados de la década del dos mil se observó de manera paulatina la participación de algunos jóvenes nahuas de Xolotla, en su mayoría todos varones, los cuales veían en la migración internacional una posibilidad por medio de la cual podían obtener mejores ingresos económicos. Si bien la movilidad a los Estados Unidos no es algo que había caracterizado a los nahuas de esta localidad, fue a

partir del segundo lustro de la década en curso en que la idea de emigrar a aquel país cobro gran relevancia. Uno de los alicientes fuertes para que los jóvenes nahuas decidieran emprender la salida internacional fue el circuito migratorio que los otomíes - principalmente- han establecido a partir de finales de los ochenta e inicios de los noventa a la fecha. Los jóvenes nahuas que decidieron migrar a los Estados Unidos se incluyeron en los grupos que se conformaban de otomíes y mestizos tanto de Pahuatlán como de San Nicolás, Honey y Tlacuilotepec, todos estos pueblos vecinos a Pahuatlán

En el caso de los nahuas que llegaban a los Estados Unidos ellos han buscado trabajar en algunas zonas dedicadas al cultivo del tabaco o del jitomate. Esto puede relacionarse con el hecho de que la mayor parte de los habitantes de Xolotla se dedican al cultivo y comercio del café. Es decir, se trata de familias de agricultores. Con ello no quiero generalizar que todos los jóvenes nahuas que han migrado a los Estados Unidos se dediquen al campo cuando están en aquel país, pero sí es uno de los oficios en los cuales ellos desean emplearse, así me lo han referido en las entrevistas, pues encuentran ventajas en dedicarse a algo a lo cual ellos le saben o conocen.

Sin embargo, los nahuas no lograron establecer una migración consolidada como ocurrió con los otomíes o mestizos. La crisis económica en los Estados Unidos en el 2008 y sobre todo en el 2009 comenzó a causar estragos en los empleos destinados a los migrantes indocumentados. Esto también afecto a los mestizos y otomíes de Pahuatlán que se dedicaban a la construcción, ramo que ha sido de los más afectados tras el periodo gris de la economía estadounidense.

A la actividad agrícola del café y algunas mujeres nahuas que hacen y venden algunos bordados, hay que incluir una nueva alternativa económica entre los nahuas de Xolotla, el comercio de la flor. Negocio que dio inicio con los grupos vecinos de Naupan. Municipio poblano cuyas localidades nahuas colindan con Xolotla. Entre los nahuas de la región así como existen procesos de conversión religiosa del catolicismo a variantes del cristianismo como son los Testigos de Jehová o al evangelio, también se ha formado una red de comercio que involucra

el salir de sus comunidades y permanecer algunas temporadas del año lejos de sus familiares y pueblos<sup>66</sup>.

#### *Características del comercio de la flor.*

En esta actividad participan principalmente los hombres en edad laboral, algunos son jóvenes que tienen una experiencia previa en los Estados Unidos, pero la gran mayoría son hombres que se han dedicado o al comercio del café o han migrado al centro de México. La opción de esta nueva actividad surgió a partir de que en los pueblos de Naupan comenzaron a buscar gente para salir a vender flor. Los nahuas de Xolotla se incluyeron en esta nueva dinámica, la cual ha remplazado la idea de migrar a los Estados Unidos.

Los nahuas acuden a la ciudad de México, ellos van por la flor que previamente ha sido comprada por los nahuas de Naupan. La flor se trata de distintas variedades de plantas de ornato. Una vez que tienen la cantidad suficiente de flor, los nahuas se dirigen a ciudades como Durango, Querétaro y Monterrey, así como localidades pequeñas a su paso, sin embargo, el comercio con mayores ganancias es el que hacen en esas ciudades. A los de Xolotla se les paga por el viaje y por la venta de las plantas. En el trayecto pasan varios días y meses fuera de su pueblo. Mientras, las mujeres, los niños y la gente mayor son quienes se encargan de los hogares y las fincas de café. Cultivo que sigue presente entre los nahuas del municipio de Pahuatlán y en específico en la localidad de Xolotla.

Si bien las generaciones pasadas entre los nahuas de Xolotla no veían una opción viable en la migración internacional, los jóvenes, sólo varones, disientían de esa opinión, pues para ellos la migración internacional era una opción viable con la cual podían subsistir de manera inmediata y a corto plazo juntar algún capital económico con el cual podían fincar, edificar, comprar algunos bienes. Eso por el

---

<sup>66</sup>Algo similar ha ocurrido con los otomíes o grupos hñahñü de la región de Santa Ana Hueytlanpan, Chila, Pahuatlán y Tenango de Doria, los cuales, además de compartir algunos elementos culturales, han establecido redes de coyotaje para poder cruzar a los Estados Unidos, vínculos en el comercio agrícola y en los procesos de conversión religiosa del catolicismo al pentecostalismo.

lado económico y material, pero también el hecho de salir de su comunidad y buscar nuevos horizontes en el exterior les generaba algún estatus general al interior de su pueblo y frente a los indígenas otomíes de San Pablito. Pueblo con el que recientemente han reforzado relaciones sociales y políticas.

## **Reflexiones finales**

### **El planteamiento, las aportaciones y limitaciones en la investigación**

Este documento ha tenido varias etapas, múltiples borradores y diversidad de recomendaciones. Las cuales recibí tanto en coloquios internos de la Maestría como en el seminario de avances de tesis. El común de las sugerencias tuvo que ver con el tiempo escaso con el que yo contaba para realizar un trabajo de campo (menos de un cuatrimestre) a partir del cual, yo diera cuenta y argumentar lo que acontece en tres localidades de un municipio poblano, ubicado en los límites geográficos de la Huasteca.

Poco tiempo y tres localidades, cada una habitada por un grupo étnico distinto: nahuas, otomíes y mestizos. Si bien esto implicaba más trabajo en el análisis de datos, me reconfortaba la idea de obtener un documento que aportara mayor riqueza etnográfica a la investigación.

Sin algún intento obstinado por enfocar mi estudio en Xolotla, San Pablito y la cabecera municipal, justifiqué la importancia de hacer una investigación sobre lo que acontece en estas localidades, en relación con un tema que ha ido cobrando relevancia en las últimas tres décadas en el municipio de Pahuatlán, me refiero a las movilidades laborales tanto al interior como al exterior del país. Tema que escasamente ha sido estudiado en esa zona del estado, pese a la importancia vital que tiene en la vida diaria de las familias mestizas e indígenas de Pahuatlán y como pude corroborar en la investigación, también en los municipios vecinos del estado de Hidalgo, Veracruz y Puebla.

Las investigaciones específicas que dan cuenta sobre migración en el municipio de Pahuatlán comenzaron a partir del año 2007 (Delalande y Sulmont, 2007). Previo a este estudio Jacques Galinier (1987) y James Dow (2002, 2005) ya habían dado cuenta de manera general de la migración laboral para los otomíes orientales. En mi estudio además de enfocarse en los otomíes, están

presentes los nahuas y mestizos de la cabecera municipal, dos grupos que poca relevancia han tenido en los estudios académicos, ya que el común de investigaciones se han enfocado a los otomíes de San Pablito. Sin embargo, además de querer aportar un documento sobre estos dos grupos ausentes en la investigación antropológica, fue la investigación misma la que me dirigió al análisis de esas localidades, ya que al estudiar la migración nacional e internacional del municipio, los datos me obligaban a entender los distintos tipos de vínculos y relaciones que se entablaron entre otomíes, nahuas y mestizos en las distintas facetas migratorias. La realidad me llevo a replantear el punto de partida etnográfico y los ejes que tendría que abordar en la tesis.

Por ejemplo, para analizar la migración internacional en el municipio de Pahuatlán, es fundamental dar cuenta del caso de San Pablito y la cabecera municipal, y cómo a partir de ellos se van tejiendo distintos tipos de redes de las cuales se valen el resto de localidades en su decisión por emigrar.

En relación con la movilidad laboral al interior del país, los pueblos agricultores como el caso de las localidades nahuas dedicadas al café, son una parte relevante para entender el tipo de asentamientos que fueron conformándose en la región como fue en el caso de Huauchinango, Villa Juárez y Tulancingo, posteriormente en la ciudad de México. Destinos en los cuales también los mestizos se fueron estableciendo. Los otomíes, por su parte, amplían las posibilidades del comercio artesanal, y buscan nuevos destinos para su venta, expandiéndose en distintos puntos que atraviesan el total del país, y también de estas redes se valen los mestizos de la cabecera municipal para instalarse en nuevas zonas.

Esa visión más a fondo de la migración laboral en Pahuatlán me llevo a identificar las particularidades de cada grupo en los procesos migratorios. Por supuesto, que encontré similitudes y diferencias entre las formas de cómo se insertan los migrantes nahuas, otomíes y mestizos en los múltiples y distintos procesos que involucra la movilidad laboral, tanto en las comunidades de origen como en las de destino, e incluso en las nuevas alternativas laborales e

implicaciones en la vida diaria de aquellos que retornan a sus comunidades después de haber emigrado.

Antes de analizar algunas posibles transformaciones producto de la migración internacional, como era en sus inicios mi proyecto de investigación, decidí que debía entender todas las etapas de movilidad laboral del municipio, es decir, la migración nacional, la internacional, y ya sobre el terreno me encontré con un tercer movimiento, el del retorno.

Me motivé a realizar la investigación en las tres localidades con el respaldo de que tenía algún conocimiento general del municipio y sobre todo de San Pablito, el pueblo en donde realicé mi tesis de licenciatura. Y si bien no contaba con material etnográfico preciso sobre la migración laboral del municipio, al menos sí ubicaba familias y casos concretos que sabía aportarían datos relevantes a la investigación. No obstante, la contraparte fue que si bien sí realicé una investigación que da cuenta de tres grupos étnicos y de cómo participan en las distintas dinámicas migratorias que han caracterizado a partir de los ochenta al año 2010 en Pahuatlán, el estudio no profundizó en algunos aspectos como la reorganización en función de la ausencia de algunos miembros de las familias que se movían al interior del país o al exterior. O bien, de la presencia de nuevas actividades producto del impacto migratorio de sus habitantes. En algún intento de no pasar por alto esos aspectos en la investigación hago sólo un análisis general de algunas implicaciones en las localidades de origen, pero sin profundizar en alguno en específico. Ahí encuentro el limitante de la investigación.

No obstante, la aportación valiosa que encuentro en mi investigación es que a partir de la información que yo presento, es decir, las dinámicas, trayectorias y formas de organización e inserción de nahuas, otomíes y mestizos, en las distintas etapas de migración nacional, internacional y de retorno de 1980 al 2010, va servir de trasfondo y contexto para estudios futuros enfocados en alguna de las muchas aristas que implica la migración en el caso preciso de Pahuatlán. Pues como se sabe, este acto repercute en distintos aspectos de la vida de las comunidades con población migrante, ya sea en relación con la religión, política, economía, relaciones de género, generacionales, entre muchas otras. En ese

sentido concuerdo con Córdova, Núñez y Skerritt (2008: 203) afirman que la migración internacional es un fenómeno complejo que requiere ser abordado como un “hecho social total” (Mauss, 1971), en el entendido de que atraviesa y redefine todos los niveles de la vida de los actores involucrados.

### **Implicaciones generales de la migración nacional e internacional en Pahuatlán**

Resalto el hecho de que la población de cada localidad de estudio se inserta a nuevas dinámicas de vida y responden a éstas acorde a una lógica cultural de grupo. He insistido que por ejemplo, en el caso de los nahuas, ellos se han mantenido constantes en un circuito migratorio al interior del país. Y si bien sí existe el caso de algunos varones que en los noventa emigraron al extranjero, los casos son mínimos y no tan representativos como en el resto de localidades del municipio, como es el caso de San Pablito, la cabecera municipal y otras localidades mestizas de Pahuatlán que a lo largo de tres décadas lograron un circuito migratorio exitoso a los Estados Unidos.

Los nahuas desisten de participar en la migración internacional principalmente por dos razones: la familia y la actividad agrícola, en específico el café. La movilidad al interior del país y sobre todo a las zonas limítrofes con el municipio y la región en donde se ubica Pahuatlán, facilitaban que las temporadas en el exterior de la comunidad nahua no fuera tan extensa como es el caso de aquellos que migran a los Estados Unidos y en específico la Costa Este, el sitio predilecto de los pahuatecos en aquel país.

En relación con la actividad preponderante, es decir la cafecultura y las actividades en torno a estas, localidad que desde los sesenta ha sobresalido en el municipio por su dedicación al cultivo y comercio del café ha sido Xolotla. En esta actividad la intervención tanto de hombres como mujeres en las huertas o al momento de su venta, es importante. Allí trabajan en conjunto y cada uno tiene una labor específica en esta actividad: desde el momento del cultivo, la recolección, el tostado, el comercio. También apoyan los niños en los huertos, o

aquellos cuyas familias no cuentan con tierras de cultivo, se emplean con otras familias del pueblo. En el cultivo del café también participan las personas mayores.

Los ingresos obtenidos son principalmente para la manutención de la unidad doméstica. El migrar al centro del país, les da la oportunidad de estar de vuelta en su comunidad en algún par de semanas, lo mismo que con aquellas familias que en los últimos dos años se dedican al comercio de la flor en el norte del país. Se trata de estrategias y vínculos con las familias. El ingreso obtenido de los trabajos asalariados de algunos en el centro del país o de la ganancia de la venta de las flores se complementa con el ingreso que reciben de sus cosechas del café.

En la última década en la que hubo un crecimiento demográfico en esta comunidad se aprecia cómo nuevas generaciones se incluyen a las actividades agrícolas o a la migración nacional, en tanto que también retornan las personas mayores que trabajaban fuera, en su regreso continúan con las labores del café, las cuales desde los sesenta han sido representativas de Xolotla. Es decir que las nuevas alternativas y actividades económicas han generado una reorganización al interior de las unidades domésticas.

Lo mismo ocurre con las familias de la cabecera municipal. En este caso la diferencia sustancial con los nahuas, es que para los mestizos la migración internacional sí representa una de las alternativas relevantes para su economía. Las transformaciones principales producto de la movilidad laboral internacional de las familias de la cabecera municipal, han sido la reorganización de las unidades domésticas, como en el caso de Xolotla y de San Pablito, sin embargo, en este grupo ha pesado la ausencia de las mujeres que también migran al exterior y dejan sus hijos al cuidado de las abuelas o de otros parientes.

Cómo se reestructuran las familias en ausencia del padre y la madre de los hijos, el papel relevante de los abuelos al cuidado de los nietos y de los hogares y los usos que ellos dan a las remesas es muy significativo. En el caso de Xolotla, las mujeres y sobre todo las casadas o con hijos, permanecen en la comunidad, es decir que en ellos no hay una reestructuración en función de la ausencia del género femenino. En San Pablito las mujeres sí migran a los Estados Unidos,

dejan a los hijos en la comunidad pero sólo en lo que van y buscan las mejores condiciones para regresar por ellos.

En la misma relación con la reorganización al interior de las familias y de las comunidades, otra de las categorías de análisis fundamentales que encontré al estudiar la migración nacional e internacional en el municipio fueron los jóvenes, pues son ellos los que están dirigiendo las nuevas alternativas económicas para sus localidades, así como la resignificación de algunos elementos culturales de cada grupo y prácticas cotidianas. Es decir, que otro de los efectos de la migración, ha sido la reorganización comunitaria.

En el caso de San Pablito la realidad es otra en relación a lo que acontece con los nahuas de Xolotla y los mestizos de la cabecera municipal. Con los hñahñü además de los vínculos familiares y las actividades complementarias con las que obtienen ingresos económicos, pesa la adscripción comunitaria.

El comercio artesanal del amate y de la chaquira modificó viejas pautas del grupo, las cuales repercutieron en muchas de las actividades de las familias del pueblo y de la comunidad. Por ejemplo, la movilidad constante que implicó desde sus inicios, salir a ofrecer su producto artesanal. De inicio sólo a la Ciudad de México y el centro del país, sin embargo, con el paso de los años y de las décadas, se observa que en el presente los otomíes de San Pablito se han instalado en diferentes puntos de la república mexicana en donde permanecen por algún tiempo o se establecen de manera indefinida vendiendo su artesanía. De esta actividad participan tanto hombres como mujeres. Por decirlo de alguna manera, los otomíes tenían alguna experiencia en emigrar y pasar temporadas fuera de su localidad, además se percibe el carácter propio de los habitantes de este pueblo, a quienes se les reconoce al interior del municipio como aquellos que *sí se arriesgan a salir y abrir camino en otras partes.*

La migración a los Estados Unidos fue otra fase de movilidad laboral para los de San Pablito, de hecho fue la segunda en relevancia después del comercio artesanal. Participan al igual que en la migración nacional, hombres y mujeres, sólo que a ésta se van incluir los niños. Los otomíes al igual que los nahuas se dedicaron a la agricultura. Lo hacían tanto para el consumo doméstico como para

la venta en el municipio y la región. Sin embargo, para los otomíes esto no representó el ingreso por medio del cual mejoró la economía de la comunidad, la cual, hasta antes del comercio del amate, era una localidad marginada y en condiciones de extrema pobreza y rechazo social. En relación con la actividad artesanal, esta sigue vigente, pese al descenso en el comercio y en las ganancias recibidas por el amate, el tule y la chaquira. En general, en las familias se complementan los ingresos recibidos del comercio artesanal con el dinero enviado de las remesas de los familiares que están en los Estados Unidos.

Con los otomíes, además de las relaciones al interior de las unidades domésticas, pesa la adscripción comunitaria, la cual mantienen a través de diferentes inversiones o retribuciones con el pueblo. Esto se ve reflejado en algunas obras para la comunidad (ya sea en la Iglesia, en la presidencia auxiliar o en las escuelas, servicios de drenaje, entre otros) y en los cargos religiosos y comunitarios, como son las mayordomías o incluso en aquellos que adquieren el *don* y van a ser parte del grupo de curanderos de San Pablito. Para su iniciación tienen que participar en una ceremonia, la cual tiene un costo elevado y de no pagarlo con el ingreso artesanal, lo hacen con el dinero obtenido en los Estados Unidos. El reflejo de las remesas en este tipo de actividades es vital y significativo. Incluso hay casos de personas que han migrado sólo por cumplir con este tipo de cargos. El cual, para algunos, representa estatus al interior de la comunidad pero también en el municipio.

Los efectos de la migración nacional e internacional en Pahuatlán son varios, sin embargo, algo que deseo resaltar son algunas de las implicaciones y lo que generó el hecho de que en el municipio, fuera un grupo indígena el que incursionara con las movilidades al exterior del país, además de la variedad de destinos en el país en donde ofrecen su artesanía. Ese dinamismo del pueblo otomí, generó un empoderamiento en los grupos indígenas del municipio. Esta cohesión comunitaria de los otomíes, reflejada en las obras y en los festejos comunitarios, y para lo cual ha sido vital el ingreso obtenido de la migración nacional e internacional, ha tenido implicaciones sociales y políticas en el municipio. El hecho de ser la localidad que sustenta la economía del municipio ha

generado alianzas entre grupos nahuas y otomíes, creando alguna oposición con sectores específicos del municipio. Estas alianzas además de lo económico y social, se ve reflejado en la política. Ya que al menos, en la primer década de este milenio, han sido los indios nahuas y otomíes los que han nombrado a los representantes comunitarios y municipales de Pahuatlán.

Finalmente, advierto cómo los pueblos que habitan en contextos rurales están participando de manera activa en nuevos procesos mundiales, globales y se destaca la capacidad de agencia de los grupos sociales. Partí de la idea de que los migrantes no son meros sujetos pasivos ante el cambio, cada uno responde en función de condiciones específicas de cada grupo, cultura y de intereses individuales. En el mismo sentido va la propuesta de Córdova, Núñez y Skerritt (2008: 208), de que los migrantes no son sujetos pasivos, sino que construyen su estrategia migratoria atendiendo condiciones locales históricas específicas, estructurales y subjetivas.

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Movilidad laboral al interior del país: nahuas, otomíes y mestizos (1980-2008) .....	80
Tabla 2. Remesas registradas en el Microbanco de Pahuatlán, periodo 2005-2009 .....	122

### **Índice de gráficas**

Gráfica 1. Alternativas económicas de San Pablito (otomíes), Xolotla (nahuas) y Pahuatlán del Valle (mestizos) .....	39
--	----

## Bibliografía

ARIEL DE VIDAS, ANATH

2007 "Rupturas, compromisos, anhelos, retornos, desengaños...Las relaciones espacio-temporales con el pueblo de origen", en Beatriz Nates y Manuel Uribe (coords.), *Nuevas migraciones y movilidades. Nuevos territorios*, IRD, CIESAS, ICANM, México, 2007, cap. 11, pp. 75-185

2005 "El parentesco teenek de la Huasteca Veracruzana", en David Robichaux, (coomp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. UIA. México.

ALONSO MENESES, GUILLERMO

2004 Reseña de "Indigenous Mexican Migrant in the United States" de Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (Eds.) en *Migraciones internacionales*, julio-diciembre, año/vol. 2, número 004, COLEF, Tijuana, México, pp. 196-200.

ARIZPE, LOURDES

1976 "Migración indígena problemas analíticos" en *Revista nueva antropológica*, julio, año/vol. II, número 005, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México, pp. 63-89.

1973 *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. Nican Pehua. México, CONACULTA/ INI/ SEP, Colección Presencias. México.

AYLLON TRUJILLO, MARÍA TERESA

2007 "El continuum migración-arraigo", en Beatriz Nates y Manuel Uribe (coords.), *Nuevas migraciones y movilidades. Nuevos territorios*, IRD, CIESAS, ICANM, México, cap. 13, pp. 207-225.

BARTOLOMÉ, MIGUEL ALBERTO

(2006) [1997] *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México, Siglo XXI.

BÁEZ CUBERO, MARÍA DE LOURDES

1999 *El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo vital entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Tesis de Maestría en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- 2004 *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- BASCH, LINDA, GLICK SCHILLER, NINA, y CRISTINA BLANC SZANTON  
1995 "From immigrant to transmigrant: Theorizing Transnational Migration".  
En: "Antropological Quaterly ", January, Volume 68.
- BASTOS, SANTIAGO  
1999 "Migración y diferenciación étnica en Guatemala. Ser indígena en un contexto de globalización" en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 022, UAEM, Toluca, México, pp. 199-243.
- NATES, BEATRIZ Y MANUEL URIBE (coords.),  
2007 *Nuevas migraciones y movilidades. Nuevos territorios*, IRD, CIESAS, ICANM, México, cap. 11, pp. 75-185
- BINFORD, LEIGH (editor)  
2004 *La economía Política de la Migración Internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, BUAP, México.
- BUENO, CARMEN  
1994 "Migración Indígena a la construcción de vivienda en la Ciudad de México" en *Nueva Antropología*, septiembre, año/vol. XIV, núm. 046, México, pp.7-23
- CANALES, ALEJANDRO I. Y CHRISTIAN ZLOLNISKI  
2000 "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, del 4 al 6 de septiembre, San José, Costa Rica: CEPAL, CELADE, OIM.
- CASTILLO CISNEROS, M. C.  
2005 *Identidad, poder y migración entre los tacuates de Santa María Zacatepec*. Tesis profesional.
- CASTRO NEIRA, YERKO  
2009 *En la orilla de la justicia. Migración y justicia en los márgenes del Estado*. Colección Estudios Transnacionales. Universidad Autónoma de México
- 2006 "La mayoría invisible ciudadanía y crisis en la migración indígena" en *Alteridades*, enero-junio, año/vol. 16, número 031, UAM-Iztapalapa, Distrito Federal, México, pp.61-72.
- 2005 "Teoría Transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos" en *Política y Cultura*, primavera 2005, núm. 23. Pp. 181-194

CASTRO DE, CARLOS ANTONIO

1986 *Enero y Febrero: ¡Ahijadero! El banquete de los compadres de la Sierra Norte de Puebla*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana.

CHAMOUX, MARIE-NOËL

1987 *Nahuas de Huauchinango: Transformaciones sociales en una comunidad campesina*, México, Instituto Nacional Indigenista/Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia, (Colección No. 73).

CHRISTENSEN, BODIL Y SAMUEL MARTÍ

1971 *Witchcraft and pre-Columbian Paper. Brujerías y papel precolombino*, Ediciones Euroamericanas, México.

CÓRDOVA PLAZA, ROSÍO, CRISTINA NÚÑEZ MADRAZO Y DAVID SKERRITT

2008 *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, CEMCA, PLAZA Y VALDES, CONACYT.

CORNELIUS, A. WAYNE Y JESSA M. LEWIS

2008 *Los impactos del control fronterizo sobre la migración mexicana: perspectivas desde las comunidades de origen*, CIESAS.

CORTES, SERGIO

2004 "Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa", en Cortina Regina y Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, UIA, México, pp. 167-186.

CORTINA, REGINA Y MÓNICA GENDREAU (COORDS.)

2004 *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, UIA, México.

CRUZ MANJARREZ, ADRIANA

2007 "Migración internacional, cultura e identidad zapoteca" en Olmos, Aguilera Miguel (Coordinador) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, COLEF, Miguel Ángel Porrúa.

CRUZ, REGINO

1938 *Apuntes para la Historia de Pahuatlán*, Manuscrito, copias del autor, Pahuatlán.

DOW, JAMES

1971 *Santos y Supervivencias*, INI-CONACULTA, México (Presencias, No. 31).

1986 *The Shaman's Touch: Otomí Indian Symbolic Healing*, University of Utah Press, Salt Lake City.

2003 Sierra Otomí Religious Symbolism: Mankind Responding to the Natural World.

2005 “Sistemas de sacrificio: perspectivas sobre la base de la religión en los sistemas de cargos y el protestantismo evangélico” en *Conferencia Magistral en el III Congreso Internacional sobre Organización Tradicional*, San Felipe del Progreso, México, 20 a 25 de junio.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS S. MASSEY

2009 [2003] *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Colección Desarrollo & Migración. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

DURAND, JORGE, DOUGLAS S. MASSEY Y NOHAN J. MALONE

2009 *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Colección Desarrollo & Migración. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

ESCOBAR LATAPÍ, AGUSTÍN (coord.)

2008 *Pobreza y migración internacional*, CIESAS, México.

ESCOBAR OHMSTEDTE, ANTONIO.

1998 *De la costa a la Sierra. Las Huastecas 1750-1900*, CIESAS-INI (Historia de los Pueblos Indígenas de México), México.

2002 *El siglo XIX en las Huastecas*, en coordinación Luz Carrera Lamadrid, CIESAS-COLSAN (Colección Huasteca), México.

ESTEINOU, ROSARIO

2008 *La familia nuclear en México lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México.

ESTEINOU, ROSARIO y MAGDALENA BARROS (Editoras).

2005 *Análisis del cambio sociocultural*, CIESAS, México.

GAINZA P, PATRICIA

2006 “Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico” en *Revista Tercer Mundo Económico*. Mayo / nº 204.

GALINIER, JAQUES

1987 *Pueblos de la sierra madre etnografía de la comunidad otomí*. México Instituto Nacional Indigenista, CEMCA.

- 1990 *La mitad del mundo cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, UNAM-  
INI. México.
- 1998 “Los dueños del silencio. La contribución del pensamiento otomí a la antropología de las religiones” en *Estudios de Cultura Otomame I*: 89-98, IIA, UNAM, México.
- 2001 “Una mirada detrás del telón. Rituales y cosmovisión entre los otomíes orientales”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge, coords., *Cosmovisión, Ritualidad e identidad de los pueblos indígenas de México*: 453-484, FCE-CONACULTA, México (Biblioteca Mexicana. Serie Historia y Antropología).
- 2004 “Los Otomíes y la Huasteca. Los fundamentos cognoscitivos de las culturas prehispánicas y su vigencia actual”, en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*: 251- 265, CIESAS-COLSAN-El Colegio de Tamaulipas, México (Colección Huasteca).

GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO

- 1987 *Los pueblos de la Sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, COLMEX.

VAN DER HAAR, GEMMA

- 2001 *Gaining Ground. Land Reform and the Constitution of Community in the Tojolabal Highlands of Chiapas, Mexico*. Amsterdam, Wageningen Universiteit/Rozenberg Publishers, cap. 1, pp. 17-34

GOMEZ AGUIRRE, LAURA

- 1998 *San Pablito Pahuatlán, un caso de la llamada Patología de la Pobreza*, tesis licenciatura en Antropología Social, BUAP, Puebla.

HEIRAS RODRÍGUEZ, CARLOS

- 2003 “Poblamiento y migración otomí en el actual estado de Puebla y zonas vecinas” en Elio Mansferrer Kan, Georgina Vences Ruiz, Norma Barranco Torres y Elizabeth Díaz Breñas, coords., *Etnografía del estado de Puebla*: 227-233, Gobierno del estado de Puebla-Secretaría de Cultura, México (Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio)
- 2009 “Dos experiencias de peritaje en materia sociocultural”, ponencia presentada en el *1er Coloquio “Augusto Urteaga Castro Pozo” El peritaje antropológico: una visión multidisciplinaria*, CNAN-INAH-CONACULTA/ DEAS-INAH-CONACULTA, México, 13 de noviembre.

2010 "El fetichismo del don, el fetichismo de la mercancía y la migración en las cosmovisiones otomí oriental y tepehua", en David Lagunas; Sergio Sánchez Vázquez (coords.), *Estudios de antropología e historia. Antropología social en el estado de Hidalgo*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-UAEH (col. Pasado y presente, núm. 7), México, pp. 335-344.

HERRERA CARASSOU, ROBERTO

2006 *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México.

KEARNEY, MICHAEL

1995 "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia" *In The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*, Michael Peter Smith and Joe R. Feagin, eds. Minneapolis: University of Minnesota Press.

1996 *Reconceptualizing the Peasantry*, California, Westview Press/University of California Riverside, pp. 171-184.

LENZ, HANS

1973 [1948] *El papel indígena mexicano*, SEP, México (SepSetentas, 65).

LOMBARDO TOLEDANO, VÍCTOR

1931 *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus antiguos y sus actuales pobladores*, UNAM-INAH-SEP, México.

LÓPEZ ÁNGEL, GUSTAVO

2006 "Las remesas en la conformación de prácticas y concepciones de bienestar comunitario: el rostro unidimensional de los vínculos transnacionales". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. México.

LÓPEZ BINQÜIST, CITLALLI

2004 "Anatomía e Histoquímica de la Corteza de cinco especies de Moraceae" en Alejandra Quintanar, José Luis Zarate Castrejón e Isaías H. Salgado-Ugarte compilación., *Polibotánica*, No.17:15-38. México.

LÓPEZ CASTRO, GUSTAVO

1987 "La migración a Estados Unidos estrategia de sobrevivencia?" Ponencia presentada en el IX Coloquio. *Las Sociedades Rurales Hoy*. Octubre 21 a 23. Zamora Michoacán.

- LÓPEZ CASTRO, GUSTAVO (Coord.,)  
2003 *Diáspora michoacana*, COLMICH y Gobierno del Estado de Michoacán.
- MARTÍNEZ ALFARO, MIGUEL ÁNGEL  
2003 “*Etnobotánica Otomí del Municipio de Pahuatlan de Valle, Puebla*”, Primer Coloquio sobre Otomíes de la Sierra Madre Oriental, CNA- INAH, México.
- MEADE, JOAQUÍN  
1951 “V La Huasteca Poblana”, en *Monografías Huastecas*, SEP, México.
- MERCADO-MONDRAGÓN, JORGE  
2008 “Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México” en *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, enero-junio, volumen 5, número 1.
- MONTOYA BRIONES, JOSÉ DE JESÚS  
1964 *Atla: Etnografía de un pueblo náhuatl*, INAH, México.
- MORA MARTÍNEZ, LIBERTAD  
2007 “El ferrocarril en la Huasteca poblana. Relaciones y condiciones de vida en Honey y Pahuatlán”, ponencia presentada en el *XV Encuentro Internacional de Investigadores de la Huasteca*. Cd. Valles, S.L.P. México.
- 2008a *Reconfiguraciones culturales y estrategias de sobrevivencia otomí, en San Pablito, Pahuatlán*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. BUAP-CIESAS; México.
- 2008b “Impactos socioculturales, económicos y ecológicos de la comercialización de amate entre los otomíes de la sierra norte de Puebla” en Carlos Heiras (coord.), *Memoria de Papel. Actas del Primer Coloquio sobre Otomíes de la Sierra Madre Oriental y Grupos Vecinos*, Colección Debates, INAH, México, pp. 247-255.
- 2009 “Migración laboral de Pahuatlán a los Estados Unidos” ponencia presentada en el *XVI Encuentro Internacional de Investigadores de la Huasteca*. Ciudad de México.
- MUMMERT, GAIL  
1999 “Fronteras fragmentadas, Identidades múltiples” en Mummert, Gail. (ed) *Fronteras Fragmentadas*, COLMICH, CIDEM, México. pp. 11-22.

2003 "Del metate al despate: trabajo asalariado y renegociación de espacios y relaciones de género", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds), *Mujeres del campo mexicano, 1859-1999*. México, El Colegio de Michoacán/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (BUAP), pp. 295-321.

NOVELO, VICTORIA

2001 Reseña de "La Migración indígena en México, estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. VII, número 013, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 157-161.

NINA GLICK SCHILLER, LAURA BASH Y C. BLANC-STATON

1992 "Towards a Transnational Perspective in Migration: race class ethnicity and nationalism reconsidered" *annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, Nueva York, Estados Unidos, pp.1-24. Su investigación se centró en migrantes centroamericanos en Nueva York.

OLIVER VEGA, BEATRIZ.

1997 *Papel ceremonial entre los otomíes*, INAH. México.

1998 "¿Han muerto los dioses hñä-hñü o existe un resurgimiento de los mismos?" en *Estudios de Cultura Otopame I*: 215- 238, IIA-UNAM, México.

OLMOS AGUILERA, MIGUEL (Coordinador)

2007 *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, COLEF, Miguel Ángel Porrúa.

OSEGUERA, ANDRÉS

2005 Reseña de "Cruces, flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual Yaquis" de María Eugenia Olavarría en *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 15, núm. 030, UAM-I, Distrito Federal, México, pp.129-132.

OLIVIER, GUILHEM (coord.)

2008 *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, FCE-CEMCA, México.

PARÉ, LUISA y MARTHA JUDITH SÁNCHEZ, coord.

1996 *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*, Plaza y Valdés-IIS-UNAM, México.

PÉREZ -TAYLOR, RAFAEL

2007 "Fronteras reales, fronteras imaginarias" en Olmos, Aguilera Miguel (Coordinador) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, COLEF, Miguel Ángel Porrúa.

PÉREZ RUIZ, MAYA LORENA

2005 "La comunidad indígena contemporánea. Límites fronteras y relaciones interétnicas" en Miguel Lisbona Guillén, coords., *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*: 87-100, COLMICH, UNICAH, México.

2008 Jóvenes indígenas y globalización en América Latina, México, INAH, Colección Científica.

PÉREZ ZEVALLOS, JUAN MANUEL

2004 "La Huasteca. Notas sobre su etnohistoria", en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*: 215-230, CIESAS-COLSAN-El Colegio de Tamaulipas, México (Colección Huasteca).

PORTES, ALEJANDRO

1997 *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, USA, Princeton University, pp.1-26.

PORRAS CARRILLO, EUGENI

2007 "Fronteras étnicas y procesos de simbolización" en Olmos, Aguilera Miguel (Coordinador) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, COLEF, Miguel Ángel Porrúa.

QUEZADA RAMÍREZ, MARÍA FÉLIX

2008 *La migración Hñahñü del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. México, CDI.

RIONDA RAMÍREZ, JORGE ISAURO

2007 "Un día sin remesas" en *Entelequia. Revista Interdisciplinar*. Junio. pp. 101-154.

RIVERA-SÁNCHEZ, LILIANA

2004 "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos" en *Revista Migración y Desarrollo*.

ROBICHAUX, DAVID (coords.,)

2005 *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. UIA. México.

2005 *¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea*. En David Robichaux, (coords.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. UIA. México.

RUVALCABA MERCADO, JESÚS.

1998 *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, CIESAS-IPN-INI-UACH-CEMCA.

2004 “La agricultura de roza en la Huasteca, ¿suicidio o tesoro colectivo?”, en Jesús Ruvalcaba Mercado, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera, coords., *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*: 153-189. CIESAS-COLSAN-El Colegio de Tamaulipas, México (Colección Huasteca).

RUVALCABA MERCADO, JESÚS Y JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS.

1996 *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas*, CIESAS-CEMCA-IPN-UACH-INI, México.

RUVALCABA MERCADO, JESÚS; JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS Y OCTAVIO HERRERA, (coords..)

2004 *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, en CIESAS-COLSAN-El Colegio de Tamaulipas, México (Colección Huasteca).

SANDOVAL FORERO, EDUARDO ANDRÉS

1994 Familia Indígena y unidad doméstica. Los otomíes del estado de México. Toluca. UAEM.

SANDSTROM, ALAN R

1978 “The image of Disease, Medical Practices of Nahua Indians of the Huasteca”, Department of Anthropology, University of Missouri, Monographs in Anthropology Number three, Columbia, Missouri.

1981 *Traditional Curing and Crop Fertility Rituals Among Otomi Indians of the Sierra de Puebla, México: The Lopez Manuscripts*, Occasional Papers and Monographs, No. 3, Indiana University Museum, Bloomington, Indiana, USA.

1986 *Traditional papermaking and paper cult figures of Mexico*, University of Oklahoma, Estados Unidos.

1991 *Corn is our blood: culture and ethnic identity in a contemporary aztec indian village*, Norman: University of Oklahoma.

SCHMIDT, ELLA

2008 “Localismo, globalismo y la expansión de tradiciones culturales: el caso de los Hñahñüs (otomí) de Hidalgo, México y Clearwater, Florida” en *Revista Estudios de Cultura Otopame*, número 6, IIA-UNAM, México, pp. 241-261.

SEEMAN, GONZOTTI

1990 "El uso del papel en el contexto ritual Mexica" INAH. Colección científica, No. 207, serie etnohistoria, México.

SERRANO, JAVIER

2002 *La dimensión cultural de las remesas: los tapalpenses y su comunidad transnacional*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

STROMBERG Y ZALDIVAR.

1992 "El universo del papel amate", México, Museo de culturas populares, SEP, México.

SEVILLA, AMPARO, coord.

2000 "Danza del maíz San Pablito, Pahuatlán":53-57, en *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca*, CONACULTA, México, (Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca).

2002 *De Carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*, CONACULTA, México, (Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca).

SIQUEIROS, GARCÍA JESÚS MARIO

1997 *Aproximación etnográfica del carnaval Otomí de San Pablito, Puebla. Cuerpo, Sociedad y Cosmos*, tesis licenciatura en etnología, ENAH, México.

SMITH, ROBERT

1998 "Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y política de membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos", en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds), *Las disputas por el México rural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 201-241.

2002 *Mexican New York Transnational Lives of New Immigrants*, Nueva York, manuscrito inédito, University of California Press, pp. 1-17.

SOUSTELLE, JACQUES

1993 [1937] *La Familia Otomí-Pame*, UAEM-Instituto Mexiquense de Cultura, México.

STEIGENGA, TIMOTHY J., S. IRENE PALMA Y CAROL L. GIRÓN S.

2008 "El transnacionalismo y la movilización colectiva de la comunidad maya en Júpiter; Florida. Ambigüedades en la identidad transnacional y la religión vivida" en *Migraciones internacionales*, julio-diciembre, vol. 4, núm. 4, pp. 37-71.

STRESSER-PÉAN, GUY

1998 *Los Lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas.* Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo y CEMCA. México, 1998.

2008 “Penetración de los Otomíes en la Huasteca”, En Guilhem Olivier (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, FCE-CEMCA, México. pp. 373-379.

SUÁREZ, BLANCA Y EMMA ZAPATA MARTELO (Coords.),

2004 *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas.* GIMTRAP, México.

SUTTON, CONSTANCE Y ELENA CHANEY

1987 *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions.* Nueva York: Center for Migrations Studies.

TAGGART MOUNSEY, JAMES

1975 *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad nahua de Puebla*, INI-SEP, México.

2006 “El amor como concepto religioso entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”. Ponencia presentada en el *XIV Encuentro Internacional de Investigadores de la Huasteca*. 4-8 de Septiembre. Papantla, Ver.

URBINA GUZMAN, TEODULA

1990 *Impacto socioeconómico de la producción de papel amate en la comunidad de San Pablito, Pahuatlán, Puebla*, tesis licenciatura en Ingeniería Agrícola, UNAM, Cuautitlan Izcalli, Estado de México.

VALDÉZ GARDEA, GLORIA CIRIA Y HELENE BALSLEV CLAUSEN

2004 Migración y Transnacionalismo. Experiencias de inmigrantes en el transporte público de San Diego, California.

VALLENTIN HJORTH BOISEN, SUSANN

2007 *Migración, globalización y flujos transregionales. Etnografía del proceso migratorio del sur de Veracruz a la frontera norte.* Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

VELASCO ORTIZ, LAURA

2000 “Imágenes de violencia desde la frontera México-Estados Unidos: Migración indígena y trabajo agrícola” en *El Cotidiano*, mayo-junio, año/vol. 16, número 101, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 92-102.

2007 "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana" en *Papeles de Población*, abril-junio, número 052, UAEM, Toluca, México, pp. 184-209

2007 "Migración y fronteras culturales: la contienda por una identidad en una región transnacional" en Hoffmann Odile y María Teresa Rodríguez (eds.), *Los retos de la diferencia, los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, CIESAS, México.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, EMILIA

1995 *Cuando los arrieros perdieron su camino. La conformación regional del Totonacapan*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

2006 *Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*. CIESAS-COLMICH, México.

VILLA ROJAS, ALFONSO

1962 "Sobre la significación etnográfica de la Sierra de Puebla (Viaje a Pahuatlán.- Mayo de 1962)", *Planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología*, INAH-CAPFCE-SEP, México.

WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO

1961 *Otomíes de la Sierra de Puebla*, INAH-CAPFCE-SEP, México.

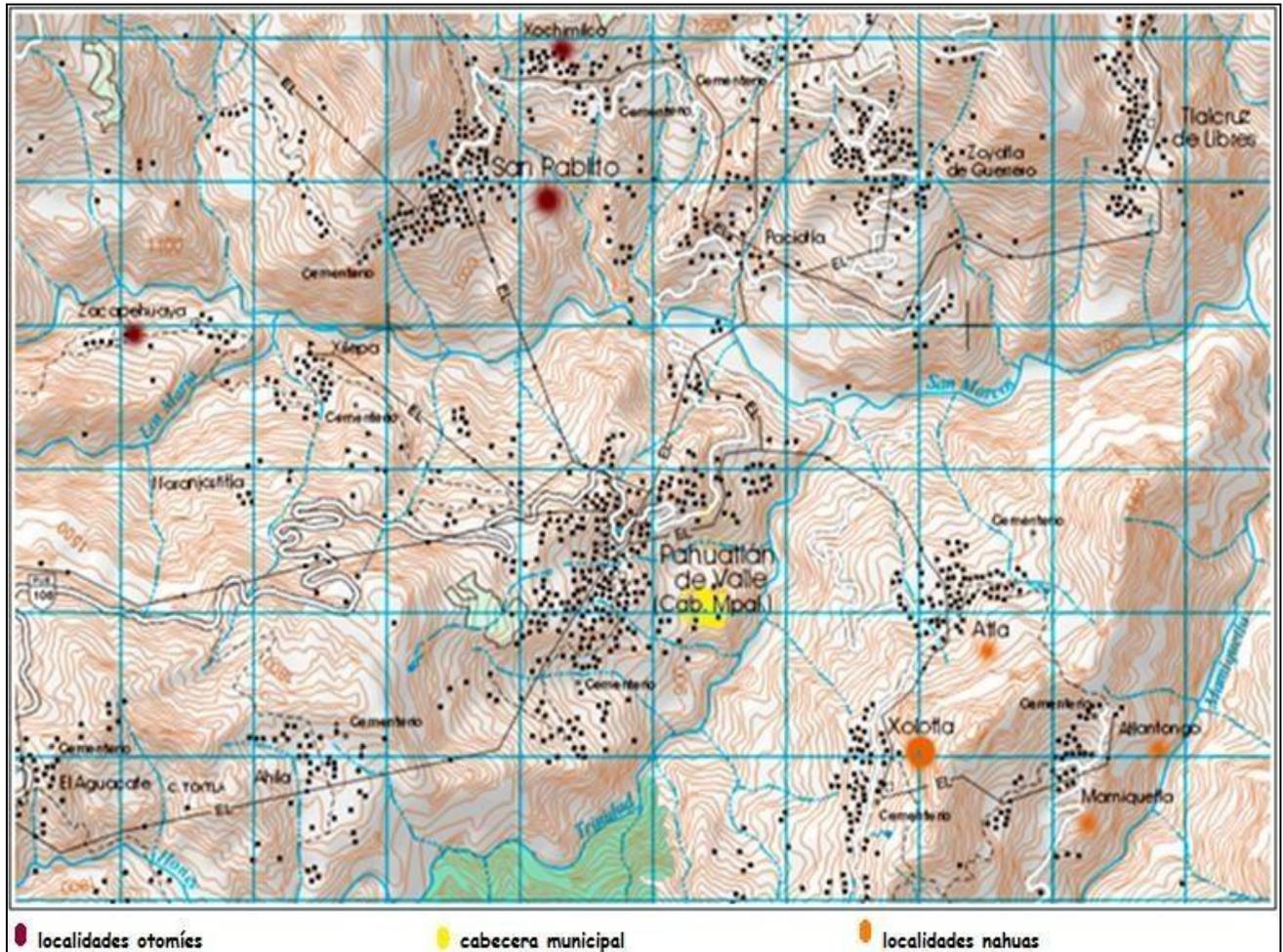
1961 *Introducción a las Culturas del Golfo*, INAH-CAPFCE-SEP, México.

1989 "La Huasteca y los viejos": 373-380, en Dominique Michelet, coord., *Enquetes sur L' Amérique Moyenne. Mélanges Offerts á Guy Stresser-Péan*, CEMCA-INAHCONACULTA, México (Études Mésoaméricaines: XVI).

## **Anexos**

## Mapas

### Municipio de Pahuatlán y localidades indígenas



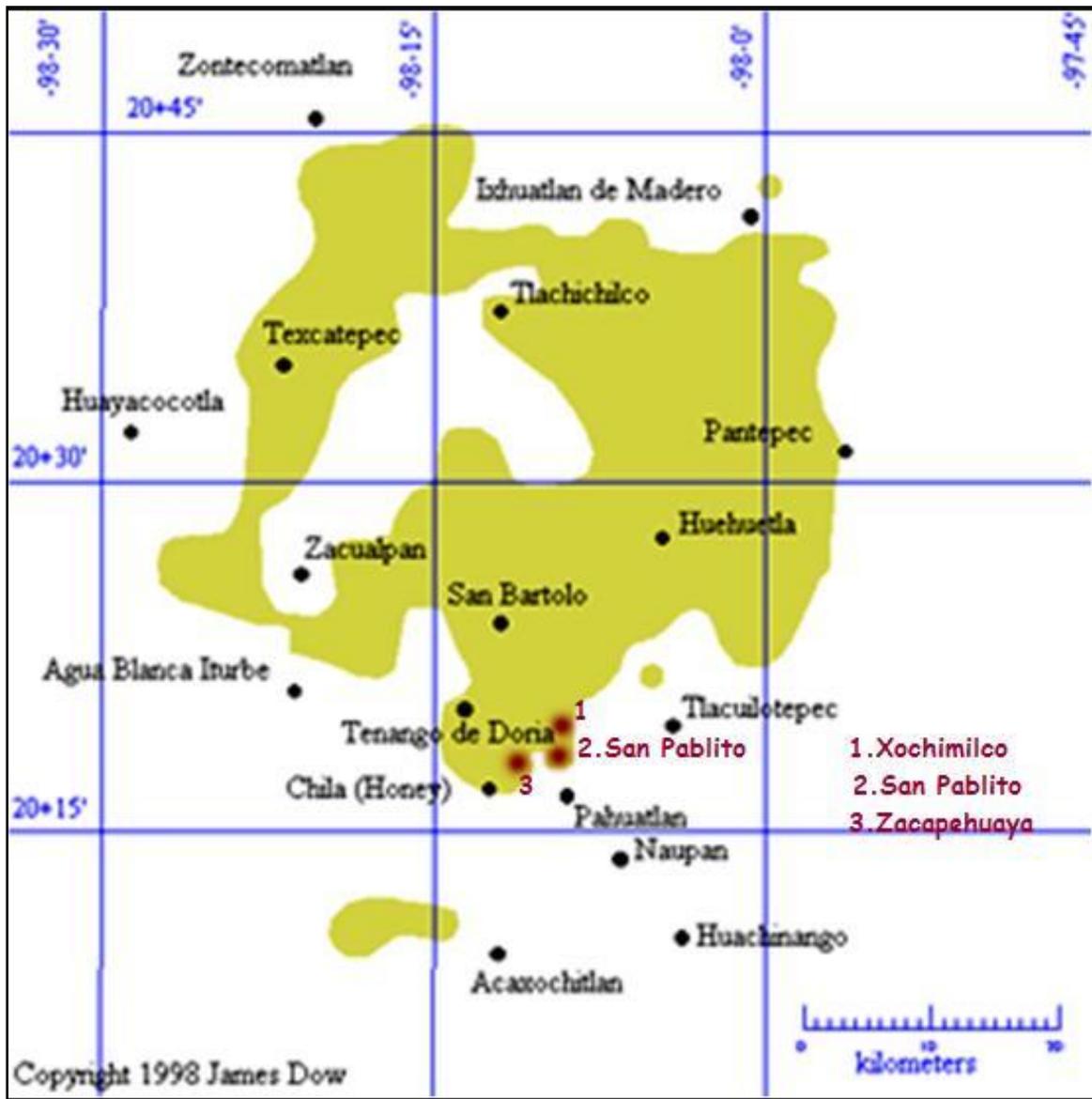
Fuente: Elaboración personal en base a los datos y mapas obtenidos del INEGI.

## Localidades nahuas de Pahuatlán y municipios vecinos



Fuente: Elaboración personal en base a Dow (2002).

## Localidades otomías de Pahuatlán y municipios vecinos



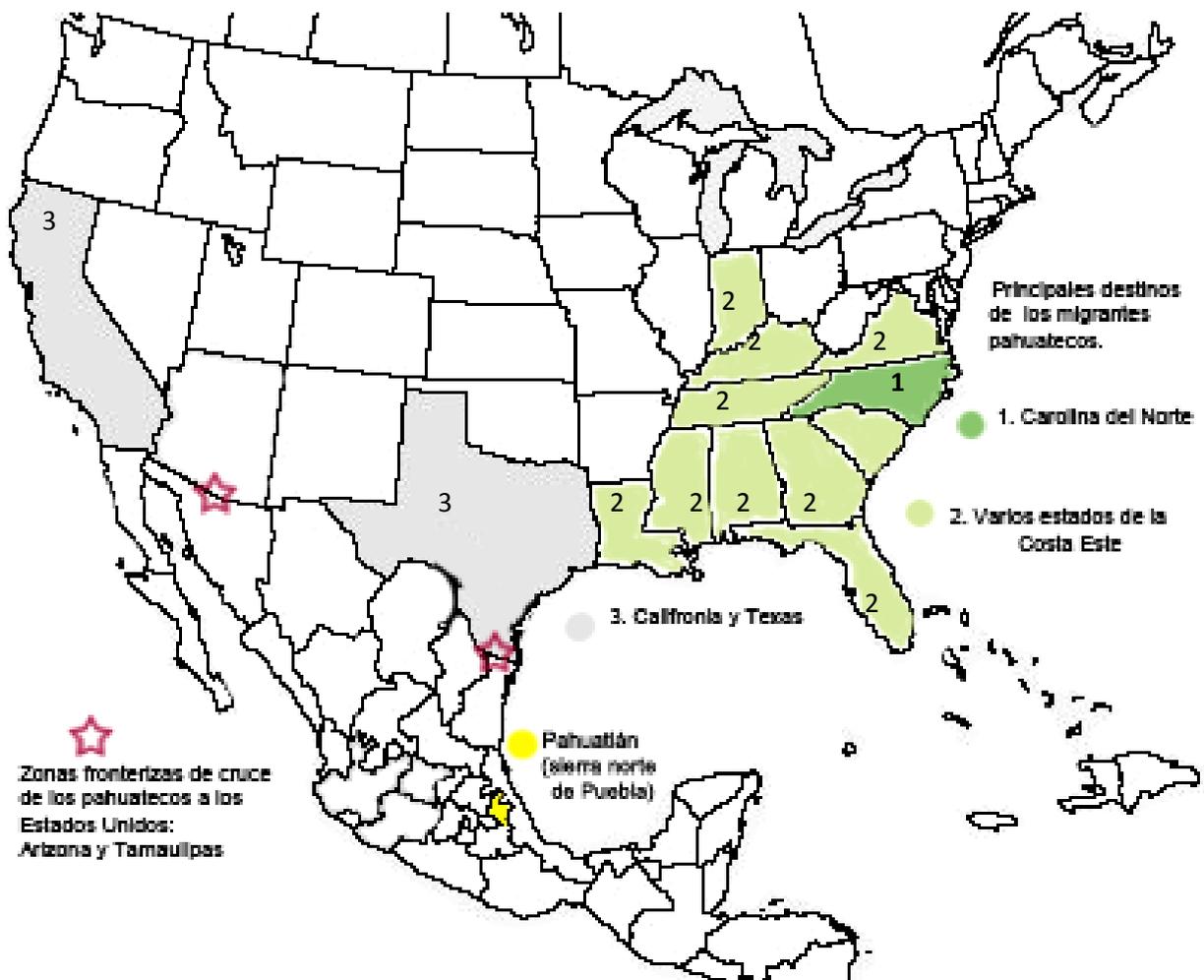
Fuente: Elaboración personal en base a Dow (2002).

## Mapa cabecera municipal de Pahuatlán



Fuente: Elaboración personal en base a <http://maps.google.es/>

## Principales destinos de los pahuatecos en los Estados Unidos (1980-2010)



Fuente: elaboración personal en base a los datos obtenidos en campo en relación con la migración internacional a los Estados Unidos de parte de los habitantes del municipio de Pahuatlán.

Acervo fotográfico

Xolotla



La cabecera municipal o Pahuatlán de Valle



**San Pablito**



**Carnaval**



**Comercio artesanal en la Ciudad de México, San Ángel**



Otomés de San Pablito



Nahua de Xalitla Guerrero

## La vida en los Estados Unidos<sup>67</sup>



Jóvenes otomíes y mestizos trabajando en la construcción en Carolina del Norte, Estados Unidos.



Padre e hijo en Carolina del Norte



Mestizo de la cabecera municipal en Durham, Carolina del Norte

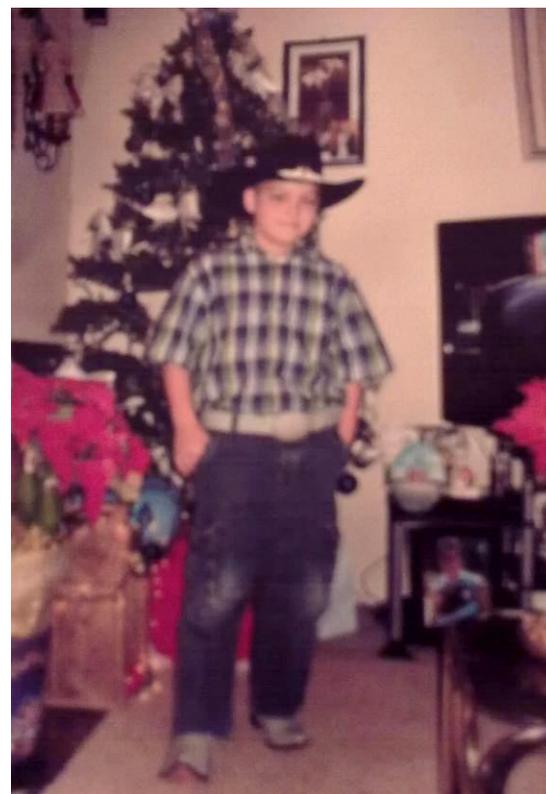
<sup>67</sup> Todas las fotos de esta sección me las mandaron jóvenes de los Estados Unidos, unas a través de familiares, otras vía internet. También algunas me las prestaron las mamás o parientes de los migrantes



Boda de un pahuateco con una mujer en los Estados Unidos.



Otomí de San Pablito, Pahuatlán en los Estados Unidos.



Niño de padre pahuateco y madre estadounidense que nació en Carolina del Norte.

## Nuevas construcciones en San Pablito a partir de la migración internacional



Replica de una casa estilo Carolina del Norte en San Pablito, Pahuatlán.



Se aprecia como en algunos casos las familias buscan replicas de las casas al estilo arquitectónico de los Estados Unidos. También se ve cómo en San Pablito, dado el crecimiento demográfico, las construcciones de las casas en los barrios del centro del pueblo están creciendo hacia arriba, de manera que es fácil encontrar casas de tres pisos, algunas de estas construcciones además de tener el espacio para la vivienda, tienen una asesoría en donde buscan instalar algún negocio.

